



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ANTROPOLOGÍA**

**SIMBOLOGÍA Y CULTO AL GRAN ESPÍRITU “WAKAN-TANKA”  
HERENCIA LAKOTA APROPIADA EN MÉXICO CASO: “CALPULLI  
CUAUHTINCHAN”, MUNICIPIO DE OCUILAN ESTADO DE MÉXICO**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE**

**LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**P R E S E N T A**

**ALEJANDRA ISELA MÉNDEZ BRICEÑO**

**DIRECTOR DE TESIS:**

**MTRO. MAURICIO GARCÍA SANDOVAL**



**TOLUCA, MÉXICO NOVIEMBRE 2024**



## ÍNDICE

	<b>Pág.</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	5
<b>CAPÍTULO I: COSMOVISIÓN, SIMBOLOGIA Y RITUALIDAD</b>	11
1.1 La cosmovisión de lo sagrado: una explicación de los actuares del hombre	12
1.2 Espacios geográficos sagrados: vinculación hombre-naturaleza	17
1.3 Las formas simbólicas del ritual como creador de sentido	23
<b>CAPÍTULO II: COSMOVISIÓN ANCESTRAL A TRAVÉS DE LOS RITUALES DE TRANSFORMACIÓN</b>	34
2.1 Legado de los Sioux: Naturaleza, ritual y sabiduría ancestral	34
2.2 Antecedentes históricos de la Danza de Sol Lakota en México	37
2.3 Búsqueda de Visión	41
2.4 Temascal	42
2.5 Danza del Sol	45
2.6 Características físicas del cerro del Chivo	48
2.7 Importancia simbólica del cerro del Chivo	50
2.8 Características de los asistentes	51
2.9 Vestimenta y ornamentos usados	51
<b>CAPÍTULO III: LA DANZA DEL SOL, CALPULLI CUAHUTINCHAN</b>	55
3.1 Nacimiento de círculo sagrado en Ocuilan	57
3.2 Búsqueda de Visión preámbulo de la Danza del Sol	60
3.3 Danza del Sol el reencuentro con tu naturaleza todos los elementos tienen un espacio dentro del circulo sagrado	67
3.4 Encuentro social del Calpulli Cuauhtinchan	69

3.5 La preparación, elementos sagrados significativos	75
3.6 El temascal, elemento sagrado del ritual	83
3.7 El círculo sagrado: el renacer de los danzantes	87
<b>CAPÍTULO IV: ANALISIS DESCRIPTIVO</b>	106
4.1 Deconstrucción del espacio físico	108
4.2. Roles	112
4.3. Estatus	117
4.4. Creencias	119
<b>CONCLUSIONES</b>	123
<b>FUENTES DE CONSULTA</b>	128

## INTRODUCCIÓN

El interés por el rescate de las tradiciones de los pueblos originarios de América, especialmente en torno al culto al “Gran Espíritu”, ha llevado a grupos en México a realizar rituales con un profundo simbolismo que representa encontrarse a sí mismo en una conexión directa con el “Gran Espíritu”, creador de la vida. Esto se convierte en una filosofía de vida para conectarse con la madre tierra y con todo ser viviente, considerados portadores de energía y espíritu, en donde ninguna creatura es superior a otra, “todos formamos parte del gran círculo sagrado” (Pérez, Entrevista, 2017,) dentro de un mismo tiempo y espacio.

Los grupos que conforman el movimiento de la Mexicanidad, asentados a lo largo y ancho de nuestro país, son reconocidos como poseedores y practicantes de rituales ancestrales, grupos que se han dedicado a investigar y relacionarse con personas guardianes del conocimiento, es un movimiento que retoma tradiciones del México antiguo fusionándolas con la cosmovisión Lakota. (Arias, 2012).

Es así, que el ser humano a través de su paso por esta tierra, ha buscado darle sentido, significado e identidad al entorno en que cual coexisten en colectivo; en esta concepción de la realidad, ha creado significados que construyen y reconstruyen un conjunto de prácticas sociales y simbólicas, con una fuerte carga cultural, histórica, religiosa y espiritual.

La característica simbólica es el punto central en esta investigación, considerando que las prácticas rituales heredadas por los Lakotas y apropiadas en México, constituyen un panorama multicultural debido a que se fusionan conocimientos de Mesoamérica con precolombinas de América del Norte.

### **Planteamiento del problema**

Lo anterior llevó a plantear la pregunta de investigación ¿Cuál es el simbolismo que le da el grupo “Calpulli Cuauhtinchan” a los elementos utilizados en los diferentes rituales realizados en el cerro del Chivo y su relación con el medio a través del agradecimiento, petición y paso? Dentro de dichos rituales, las danzas representan la conexión directa con la madre tierra y con los dioses, en donde se ofrendan

semillas, flores y comida; en el ritual de la búsqueda de visión, los participantes hacen ayuno de dos a tres días y meditan en el bosque, para encontrarse consigo mismos y con su creador; en cada uno de estos, el temascal cumple una función primordial de preparación para el encuentro con el “Gran Espíritu”; también celebran rituales de petición de lluvias.

El análisis y la observación permitió comprender el tipo de ofrendas que llevan y el significado que el grupo “Calpulli Cuauhtinchan” le da a cada uno de los elementos que la componen, el porqué de los rezos y cantos que interpretan y que días específicos del año realizan los rituales y ofrendas más importantes, así como analizar el momento pre-liminal, liminal y post-liminal del ritual, que encierra un simbolismo sagrado.

Por lo que el interés de la investigación está relacionado con este fenómeno socio-cultural que sigue vigente, tomando como caso específico al grupo denominado “Calpulli Cuauhtinchan”, “Nido de águilas”, el cual realiza ceremonias rituales, es decir, manifestaciones culturales que permiten construir vínculos simbólicos, en este caso con el Cerro del Chivo, con las personas y sus deidades, ubicado en el municipio de Ocuilan, estado de México. Este estudio pretendió aportar elementos para la comprensión de lo que significa hoy en día la búsqueda de visión, el temascal y la danza del sol.

A partir de los planteamientos teóricos de la antropología simbólica, se pudo profundizar en el análisis de la importancia de la construcción y reconstrucción de la realidad desde el significado que le otorga, primero, el individuo mismo y después como colectivo, y descubrir el sentido que las personas le dan a los elementos que conforman las prácticas rituales, los signos y símbolos utilizados, para comprender un fenómeno cultural que tiene su origen en las prácticas ancestrales.

Este trabajo de investigación aporta a la antropología social el entendimiento simbólico de los fenómenos socioculturales y religiosos que lleva a cabo el grupo “Calpulli Cuauhtinchan”, con el fin de analizar, describir y comprender, los significados que, a través de los rituales del temascal, búsqueda de visión y danza

del sol, le dan sus integrantes a los conocimientos ancestrales que funcionan prácticas Lakotas y Mexicas, y su relación con el entorno natural.

La importancia de analizar desde un aporte antropológico el por qué y el cómo de estas prácticas rituales, aunado al simbolismo que las envuelve, es el reconocer la existencia de significados que mantienen viva una tradición ancestral en pleno siglo XXI, así como dar a conocer los vínculos que este grupo específico establece entre las personas, las divinidades y su entorno natural y, que como colectividad, los cohesiona y les da sentido de vida, en una época dominada por las tecnologías y globalización.

La persistencia de estas prácticas rituales tiene un impacto significativo en la vida social y cultural, tanto a nivel individual como colectivo. Este estudio aporta nuevos elementos para comprender el significado actual de llevar a cabo estas ceremonias. Basándose en la teoría de la antropología simbólica, que entiende la cultura como “un sistema de significados compartidos que dan sentido a la vida y a las acciones de quienes participan en ella” (Vallverdú, 2008, p. 107), se busca explicar el valor que estas prácticas tienen para las personas, así como comprender mejor cómo el ser humano se desenvuelve tanto individualmente como en sociedad. Descubrir el significado de los rituales, con sus elementos, signos y símbolos, ha permitido construir y reconstruir la realidad que atraviesa la vida cotidiana.

### **Objetivo General.**

El objetivo general, que guio el trabajo de investigación, estuvo encaminado a analizar el simbolismo que encierra los rituales de la “Búsqueda de visión” “Temascal” y “Danza del Sol” realizados por el grupo “Calpulli Cuauhtinchan” y la relación con el medio a través del agradecimiento, petición y paso, para la construcción y reconstrucción de la realidad desde el significado que le otorgan.

### **Objetivos Específicos**

Los objetivos específicos que se desprenden de este objetivo general están dirigidos a:

1. Describir a través de la observación directa y entrevistas, las características socioculturales y acciones rituales realizadas por las personas que acuden al cerro del Chivo en Ocuilan.
2. Comprender los elementos simbólicos que hay detrás de los rituales de la “Búsqueda de visión” “Temascal” y “Danza del Sol” realizados por el grupo “Calpulli Cuauhtinchan y su relación con el entorno natural
3. Analizar el significado que le dan al cerro del Chivo las personas del grupo “Calpulli Cuauhtinchan” que suben y de los elementos que conforman la realización de los rituales.

### **Hipótesis.**

Las prácticas rituales del grupo “Calpulli Cuauhtinchan” tiene un impacto importante en la vida social y cultural, el simbolismo que encierra la búsqueda de visión, las danzas y los baños de temascal atraviesa la vida cotidiana de las personas estableciendo vínculos entre los practicantes, las divinidades y su entorno natural, lo que da cohesión y sentido de vida y pertenencia, proporcionando una satisfacción de bien estar personal y colectivo.

### **Metodología**

Para comprender lo anterior se retomó al método etnográfico, como parte primordial en el análisis de los significados que construyen los participantes en los rituales, a través de una observación directa, recabando la información necesaria para el reconocimiento y descripción del fenómeno de estudio.

Mediante la observación se pretende captar los significados de una cultura, el estilo de vida de una comunidad, la identidad de movimientos sociales, las jerarquías, las formas de organización, etc. Ante todo, se trata de conocer los significados y sentidos que otorgan los sujetos a sus acciones y prácticas”. (Sánchez, 2001, pp. 97-98)

La guía de observación como instrumento, dio elementos para profundizar en las prácticas realizadas dentro del grupo “Calpulli Cuauhtinchan”, captar su forma de



organización y cada uno los rituales, en diversos momentos, dentro de su escenario natural, lo que permitió comprender el fenómeno de estudio.

Aunado a la observación, se utilizó la técnica de la entrevista semiestructurada, definida como “reunión para conversar e intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados)... se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información” (Hernández, et al., 2014, p. 403).

Para las entrevistas se utilizó como instrumento los tópicos de preguntas, los cuales permitieron, conforme se iba desarrollando la entrevista, ahondar más sobre el significado de los diferentes elementos de los rituales, conocer sus características y forma de realizarse. El acercamiento con los participantes dio la posibilidad de conocer de una manera más profunda su forma de pensar y opiniones personales sobre las prácticas que realizan.

El fragmento de historia de vida contada por el guía espiritual del grupo “Calpulli Cuauhtinchan”, enriqueció de manera importante el trabajo, ya que aportó de primera mano, la experiencia de vida, con ese sentido de rescatar las tradiciones y transmitir las de generación a generación y que ese conocimiento ancestral se mantenga vivo para que más personas puedan darle a su vida este sentido espiritual.

Asimismo, la investigación documental e histórica sobre el tema fue fundamental para la sustentación teórica del trabajo, lo que enriqueció la investigación al triangularla con la información recolectada en campo y confrontada con la realidad. Conceptos como cosmovisión, ritual y simbolismo, religión, lo sagrado y lo profano, símbolo, signo y significado, hierofanía, pre-liminal, liminal y post-liminal del ritual, ofreció puntos para la discusión y análisis, al igual que para comprender el comportamiento de la gente que los realiza.

El trabajo está dividido en cuatro capítulos, el primero dirigido a la parte teórica que sustenta el análisis de los conceptos como cosmovisión, ritual y simbolismos, base fundamental para comprender el fenómeno social de estudio. El segundo, se dirigió a comprender el contexto sociocultural e histórico del ritual realizado en el cerro del

Chivo, en el municipio de Ocuilan, estado de México. El tercer capítulo se centra en el análisis del simbolismo de cada uno de los elementos utilizados en los rituales, específicamente de la “Búsqueda de visión” “Temascal” y “Danza del Sol” realizados por el grupo “Calpulli Cuauhtinchan. El cuarto capítulo, está dirigido al análisis descriptivo del trabajo de campo, la manera en que los entrevistados perciben cada uno de los elementos, el significado que le da y lo que representa para su vida.

Finalmente, la última parte dirigida a las conclusiones en donde queda comprobado que las prácticas no solo refuerzan los lazos entre los individuos, las divinidades y el entorno natural, sino que también contribuyen a la cohesión social, proporcionan un sentido de pertenencia y propósito de vida, brindándoles una satisfacción de bien estar personal y colectivo. Igualmente, se enlistan las fuentes de consulta que sustentaron la investigación.

# CAPÍTULO I

## COSMOVISIÓN, SIMBOLOGÍA Y RITUALIDAD

Para comprender la cosmovisión, los símbolos, los signos y los sistemas simbólicos que enmarcan un ritual, aspectos fundamentales de esta investigación, es necesario contextualizar el origen de estos estudios. En el ámbito de la antropología social, se encuentra la antropología simbólica, que se centra en el análisis de los sistemas simbólicos y su relevancia para la cultura y la sociedad. “La antropología simbólica surge con la necesidad de estudiar la relación entre los símbolos, como sistema cultural y como factor de gran influencia en la acción social” (Vallverdú, 2008, p.107).

La relevancia de la antropología simbólica en este estudio radica en las herramientas teóricas que ofrece para comprender conceptos fundamentales como la cosmovisión, los rituales y los simbolismos. Estos elementos son fundamentales en la búsqueda del hombre de encontrarse a sí mismo en una conexión directa con el “Gran Espíritu”, considerado el creador de la vida. Esta cosmovisión se manifiesta a través de prácticas rituales que vitalizan la cultura y las tradiciones ancestrales. Al explorar estos aspectos, la antropología simbólica permite desentrañar cómo las creencias y prácticas rituales contribuyen a la identidad cultural y a la experiencia espiritual de las comunidades.

La antropología simbólica define la cultura como un "sistema de significados comprendidos que otorgan sentido a la vida y a las acciones de quienes participan en ella" (Vallverdú, 2008, p. 107). Este enfoque permite comprender la importancia de realizar diversas actividades, como se evidencia en el presente estudio, que explora múltiples dimensiones de la existencia humana y su interacción en la sociedad. En particular, se enfoca en la vida ritual, espiritual y religiosa de las comunidades, donde la antropología simbólica se convierte en una herramienta clave para analizar las acciones rituales, cargadas de simbolismos que constituyen su esencia y que adquieren significados distintos antes y durante el ritual.

Según Delgado (citado en Vallverdú, 2008, p. 123), "el símbolo, desde su perspectiva, es una fuerza positiva, vinculada a los intereses humanos, propósitos,

finalidades y medios, tanto si estos se expresan de manera explícita como si se infieren a partir de la conducta observada". Por otro lado, Turner (1967) conceptualiza el símbolo como una unidad de almacenamiento, la unidad básica y mínima de estructura en los rituales. El entorno está impregnado de símbolos que emergen inicialmente de constructos mentales; los signos y símbolos facilitan la transmisión de ideas en las culturas, promueven exigencias de comprensión y mejoran la percepción y la memoria.

En este contexto, podemos entender por qué la formación de un sistema de creencias y una cosmovisión implica simultáneamente la creación de sistemas simbólicos. Estos sistemas están profundamente arraigados en la vida religiosa de los grupos sociales, permitiendo a las personas materializar sus divinidades y, de este modo, hacer tangible la experiencia religiosa-ritual. En conjunto, signos, símbolos, ritos y rituales conforman un sistema de creencias y una cosmovisión, que, a su vez, son componentes fundamentales de la cultura de la sociedad.

En los apartados siguientes de este capítulo, se pretende analizar cada uno de los elementos antes señalado. Comenzaremos profundizando en la cosmovisión, aspecto fundamental en la construcción de la identidad del ser humano dentro de un contexto y tiempo.

### **1.1 La cosmovisión de lo sagrado: una explicación de los actuares del hombre**

Para comprender lo que significa cosmovisión, se parte de ciertos cuestionamientos para lograr claridad en lo expuesto: ¿Que se entiende por cosmovisión? y ¿cómo ésta, es la que da al hombre esa creencia en lo sagrado?

El hombre va construyendo su forma de ser y pensar de acuerdo a lo que conoce, e interpreta su realidad a través de su propia cultura que media entre él y su pensamiento. Es así que a lo largo de la historia las diversas civilizaciones han conformado culturas con cosmovisiones heterogéneas, estas constituyen la forma de percibir y ver el mundo que les rodea, creencias que apropian y hacen suyas para explicar su existencia dentro del universo.

Matos (1998, p. 39) denomina a la cosmovisión como el “conjunto de ideas y de pensamientos, este orden estructurado de concebir el lugar que los dioses, los astros, la Tierra y el hombre mismo tiene en el universo, y la explicación que de ello se deriva”. La forma en que se estructuran estas ideas, permite a las sociedades elaborar explicaciones coherentes sobre su lugar en el cosmos, lo que a su vez influye en su comportamiento y en la construcción de su cultura.

Por su parte López Austin (1994, p.13), señala a la cosmovisión

Como un hecho complejo que se integra como un conjunto estructurado y relativamente coherente por los diversos sistemas ideológicos con los que una entidad social, en un tiempo histórico dado, pretende aprehender racionalmente el universo, la religión en su carácter de sistema ideológico, forma parte de este complejo.

Al referirse a la cosmovisión como un sistema que integra diversas ideologías, López Austin destaca su naturaleza dinámica y evolutiva. Esto implica que la cosmovisión no es estática, sino que se adapta y se transforma a medida que cambian las condiciones sociales, culturales y temporales. La inclusión de la religión como parte integral del sistema ideológico, refuerza la idea de que las creencias espirituales son fundamentales para la estructura de la cosmovisión, actuando como un vehículo a través del cual las sociedades interpretan su realidad y su lugar en el cosmos.

La cosmovisión no solo actúa como marco interpretativo, sino que también influye en las prácticas, valores y comportamientos de una comunidad, convirtiéndose en un elemento esencial para la identidad y cohesión social de los grupos sociales.

Por lo que la forma de concebir el universo, de comprender el entorno que rodea, llevó al hombre a construir un pensamiento complejo y esto es precisamente una de las razones por la que el hombre dio un brinco evolutivo, porque a partir de lo inmaterial, creó un pensamiento divino, sagrado, que permitió la explicación de los acontecimientos naturales, lo que derivó, igualmente en pensamientos mágicos-religiosos.

La evolución del hombre como ser religioso y simbólico va de la mano con su visión del mundo y de su entorno, con la creencia de una trascendencia después de la

muerte y la magia sobre las fuerzas naturales; en este entendido, las comunidades comenzaron a crecer, a establecerse y a formar vínculos más fuertes con su entorno, formando un sistema de creencias complejo relacionado con la naturaleza, una visión del mundo más allá de lo material, dándole un sentido divino y espiritual a su vida.

A lo largo de la historia, los pueblos originarios de diversas regiones del mundo comparten una creencia fundamental en el más allá, en lo intangible a partir de lo tangible, en las fuerzas mágicas que emanan del medio natural y sus fenómenos. Estas creencias abarcan la existencia de seres sobrenaturales y entidades divinas presentes en el mundo terrestre y cada cultura los interpreta de manera única, el propósito subyacente es similar, ofrecer explicaciones sobre la existencia humana y la posición del individuo en el cosmos y la sociedad.

Eliade (1981), argumenta que las experiencias de los individuos se manifiestan en la búsqueda de un sentido de lo sagrado, lo que permite a los pueblos encontrar significados en su entorno y existencia. Esta búsqueda se traduce en la creencia de seres supremos que ejercen influencia sobre el mundo material y todos los seres vivos. Por ejemplo, Wanka Tanka en la cosmovisión Sioux, Quetzalcoatl o Kukulcan en las culturas mesoamericanas, Wiracocha para la tradición Incas, son representaciones de esa divinidad que regula y da sentido a la vida en el mundo terrenal.

Durkheim (2000), sugiere que las creencias y prácticas rituales son fundamentales para la cohesión social ya que proporciona un marco de referencia que une a los individuos en una comunidad. En este sentido las entidades divinas no solo representan fuerzas sobrenaturales, sino que también actúan como mediadores entre los seres humanos y el universo estableciendo un orden que influye en las acciones y la forma de percibir el mundo.

Este conjunto de creencias formar una cosmovisión, a menudo referida como hirofonía que proporciona hombre su razón de ser y su sentido de pertenencia, por tanto, funge como mediador social y religioso.

Según Broda (2001) la cosmovisión es “la visión estructurada en la cual los miembros de una comunidad combinan de manera coherente sus nociones sobre el medio

ambiente en que viven, y sobre el cosmos en que se sitúan la vida del hombre” (p. 16). Es así que la cosmovisión va acompañada de una serie de simbologías, que le dan sentido a lo que hace el colectivo, por ejemplo, el hombre da una carga simbólica a su entorno natural clasificándolo como sagrado, y en este entorno realiza actos, rituales, ofrendas, cantos y rezos y así el hombre se siente lleno de satisfacción y espiritualidad, durante este tiempo liminal, porque está dentro de este lugar sagrado.

De acuerdo con Alfredo López Austin (1994, p. 17)

La cosmovisión mesoamericana se ofrece como la concepción de un gigantesco proceso en el que están inscritos isonómicamente los cursos naturales y los divinos. Una parte considerable del cosmos, está integrada como un gran complejo de vías circulares en el que cada uno de sus componentes funciona transformando la materia que fluye e impulsando los flujos [...]. La reproducción de la naturaleza salvaje, la agrícola, la de los animales domésticos, la humana, el curso de los astros, los ciclos del tiempo, la alternancia de los periodos de lluvias y secas, todo forma parte, para el creyente, de un inmenso proceso general que no solo mueve, si no que da regularidad y sentido a las cosas de este mundo y a las del mundo de los dioses

Gracias a este sentido sagrado, los hombres les dieron a las cosas un significado sacral y su pensamiento se transformó creando su propia forma de concebir la vida, es decir, su cosmovisión entorno al espacio que los rodeaba, formando vínculos y apegos a la tierra más allá de lo tangible.

Según Eliade (1981), existe un vínculo intrínseco entre la cosmovisión y lo sagrado que hace al hombre vivir la experiencia de lo sagrado tanto individual como colectivo; esta experiencia otorga sentido a la vida social y genera un sentimiento de dependencia divinidad-hombre. Como seres religiosos, las personas manifiestan esta visión en todos los aspectos de la vida cotidiana, en su forma de vida, en el trabajo, la familia y el entorno que le rodea.

El estudio de la cosmovisión plantea explorar múltiples dimensiones de cómo se percibe culturalmente la naturaleza. El término alude a una parte del ámbito

religioso y se liga a las creencias, a las explicaciones del mundo y al lugar del hombre una relación con el universo, pero del universo” (Broda, Báez, 2001, pp.16-17).

Por tanto, el hombre tuvo, tiene y tendrá siempre una explicación de los diferentes fenómenos que se presentan y para los cuales no encuentra una razón lógica de su presencia por lo que, de acuerdo a su cultura y cosmovisión les da una explicación y significado, esto determina su forma de pensar y actuar y le da sentido a su vida, por lo que la cosmovisión se convierte en un mediador social, e implica que cada acción es una forma de mediación entre el hombre y el universo. Al actuar de acuerdo con su cosmovisión, los miembros de un grupo encuentran un sentido de propósito y pertenencia, reforzando su identidad cultural y espiritual.

En este sentido, la relación entre el ser humano y su cosmovisión, es una dualidad presente desde los orígenes de la humanidad. Para los antiguos pueblos originarios, existía una profunda interconexión con el entorno natural y los seres vivos que la habitaban, le rendían culto, creían que las montañas, los lagos, árboles, praderas, albergaban espíritus ancestrales que permanecían en la tierra a través de esos elementos. Estas fuerzas espirituales, según sus creencias, hacían que hubiera cambios de estaciones, lluvias, día-noche, vida-muerte, dualidad presente en su cosmovisión, y les guardan profundo respeto, haciendo ritos y sacrificios, cantos, rezos y danzas, acciones que confirman el carácter sagrado que le atribuían a la naturaleza.

Un ejemplo claro de esta percepción sagrada es la montaña. Aunque geográficamente es un elemento tangible en el entorno inmediato, para los ojos del hombre religioso se convierte en un espacio revestido de sacralidad. Tal es el caso de la montaña de Ocuilan, objeto de observación de esta investigación, en donde las personas acuden a realizar diversos rituales que otorgan un carácter mágico al espacio físico. Al atribuir sacralidad a un ser, a un objeto o a un lugar, la manifestación de lo divino convierte a ese elemento en un mediador entre lo terrenal y lo trascendental, a este aspecto misterioso en donde sagrado se revela en lo terrenal, es conocido como hierofanía.



Para comprender mejor este término, se retoma la explicación que da Mircea Eliade (1981) quien señala que es: “*algo que es algo sagrado que se nos muestra...* la manifestación de algo «completamente diferente», de una realidad que no pertenece a nuestro mundo, en objetos que forman parte integrante de nuestro mundo «natural», «profano»” (p. 10).

Es decir, se le da un significado sobrenatural a los lugares naturales, objetos, espacios edificados por el hombre, rezos, cantos, entre otros, y estos logran esa hierofonia, en donde el vínculo con algo superior que no se ve, ni se logra comprender del todo, pero se cree fielmente en ello, existiendo una imbricación tal que le da dirección y sentido a su vida; esta realidad material e inmaterial le permite acceder a una variedad de expresiones culturales, de acuerdo a su espacio y tiempo, con las cuales piensa su existencia común con el grupo al que pertenece, como señala Eliade (1981), la manifestación de algo que no pertenece a este mundo, sino al mundo de los dioses.

Para comprender mejor la importancia de estos espacios físicos convertidos en sagrados, el siguiente inciso expresa esa importancia desde los primeros tiempos del hombre en sociedad y su vinculación con la naturaleza.

## **1.2 Espacios geográficos sagrados: vinculación hombre-naturaleza**

En un principio el hombre iba y venía a lo largo de rutas establecidas, era nómada se movía según el cambio de estaciones, migraba junto a las grandes manadas de animales y se movía según las lluvias, sin formar ningún vínculo o apego a la tierra. Sin embargo, poco a poco dicho comportamiento comenzó a cambiar

Hacia el -12 000 el hombre salió de las cavernas y comenzó la construcción de poblados. Después de dos mil años de sedentarización, inventó la agricultura, motor de la neolitización. Su experiencia de lo sagrado sufriría una modificación profunda... Nace la religión neolítica; los primeros santuarios albergarían las imágenes divinas (Ries, 2013, p. 21)

La agricultura marca un antes y un después en la evolución humanidad, cambiando el curso de la historia y transformando profundamente la relación del ser humano con

su entorno. Con la sedentarización, las comunidades comenzaron a establecerse en un lugar fijo, desarrollando un vínculo más fuerte con la tierra al enterrar a sus muertos y generar raíces culturales y espirituales. Este asentamiento también facilitó la domesticación de animales, el aumento de la población y el crecimiento de las comunidades a lo largo de generaciones.

La sedentarización es un proceso natural y progresivo de fijación al suelo en aglomeraciones de hábitats construidos. La población vivirá de un entorno favorable: para eso, se fija, se agrupa, se alimenta y se equipa. Es la creación de las primeras aldeas que dan nacimiento a una civilización nueva (Ries, 2013, p.74).

A medida que las sociedades humanas se expandían, el espacio físico comenzó a adquirir un sentido sagrado. La necesidad de comprender los fenómenos naturales se volvió crucial, pues la supervivencia dependía de la capacidad de adaptarse y aprovechar los recursos del entorno. Este proceso de observación y experimentación llevó al ser humano a desarrollar un pensamiento simbólico y religioso, interpretando la naturaleza a través de explicaciones mágicas que atribuían fuerzas divinas a los elementos del medio, como las plantas, los animales, los ríos, los lagos y las montañas.

En este contexto, se fue formando una cosmovisión en la que lo sagrado y lo terreno se entrelazaban. La creencia de que las fuerzas divinas residían en la naturaleza fomentó un profundo respeto y veneración hacia los elementos naturales, vistos no solo como recursos de subsistencia, sino como manifestaciones de lo sagrado. Esta visión no solo justificaba la necesidad de rituales y prácticas religiosas, sino que también fortalecía el vínculo del ser humano con su entorno, integrando la vida cotidiana con lo espiritual.

El espacio sagrado forma parte de la conciencia y la vida del hombre...convertido en sedentario se puso a cultivar la tierra. La sedentarización es, en primer lugar, un hecho cultural, ligado además al desarrollo de la conciencia del ser humano...el espacio sagrado es en primer lugar, un sitio separado del resto del mundo, lo que permite a un grupo vivir

según su cultura; pero, al mismo tiempo, hay una conformidad con el cosmos, una inserción cósmica (Ries, 2013, pp.158-159).

Al volverse un observador de la naturaleza, del comportamiento de las plantas y animales, de los astros, e irlos relacionando con lo divino, el lugar se convirtió en un espacio sagrado, mágico, místico. Al crear un vínculo con el espacio, comenzaron a enterrar a sus muertos cerca de lugares en donde se asentaban sus comunidades y con el tiempo, se formaron creencias de que los espíritus de sus ancestros, estaban en el entorno que los rodeaba. Esta razón, fue un factor clave de ese apego a la tierra, el significado divino cobró más fuerza debido a la sacralización de la naturaleza, consolidando la relación sagrada con el medio y reafirmando la permanencia de la tradición espiritual.

Fernando Schwartz en su libro *Mitos, ritos y símbolos* (2008), señala que, en la visión tradicional, el hombre puede vivir la experiencia de lo sagrado y relacionarse con el universo a través de una geografía sagrada, cuya finalidad es reproducir en la tierra las configuraciones del mundo celeste.

Por su parte, Ries (2013) suscribe que:

La tierra está ligada al misterio de la creación primordial y, por su fecundidad inagotable, al misterio de la creación continuada...es origen del ser y de la vida. Asimila a la madre, es símbolo de fecundidad y regeneración...el cielo es la divinidad suprema y la tierra es su compañera...la tierra es madre por que engendra formas vivas sacándolas de su propia sustancia pues todo lo que sale de la tierra está dotado de vida, y el grano que vuelve a la tierra se convierte en fuente de vida. Surgido de la tierra, el hombre mismo se ha convertido en un ser vivo...el cielo y la tierra son fuentes y reservas de lo sagrado, lo que exige por parte del hombre, respeto y veneración (p.150).

Esta forma de percibir a la naturaleza como generadora de vida, a la mujer como creadora de un nuevo ser, al cielo y a la tierra como sagrados, les da un espacio especial en la construcción de simbolismos que representan estas ideas de los fenómenos de la creación articulándolas a una realidad sociocultural por ello es objeto de veneración y respeto. Más allá de ser un espacio físico, la tierra es

presentada por Ries (2013), como una fuente inagotable de fecundidad y regeneración, un elemento esencial no solo en el origen de la vida, sino en su constante renovación. La idea de la tierra como madre enfatiza su rol como generadora de todas las formas de vida, sugiriendo que los seres vivos no son entidades separadas, sino extensiones de la misma sustancia terrenal.

En esta misma línea, el espacio geográfico tiene especial importancia en la construcción de pensamientos e ideologías relacionadas con lo divino, con lo superior. Autores como Broda (2001), Lorente (2011), Ries (2013), coinciden en señalar, ciertos lugares naturales como las cuevas, eran considerados portales hacia sitios sagrados, es por eso que fueron puntos de ofrendas, sacrificios y rezos.

Asimismo, el culto a los lagos estaba asociado con la vida, la abundancia y la energía; por lo tanto, todos estos lugares, al igual que las montañas, son sitios de culto y de respeto. En diferentes culturas, estas características eran comunes, por ejemplo, los indios Sioux (Lakotas) mantenían una conexión íntima con la naturaleza, con sus praderas y bosques, miraban a la naturaleza y al mundo en general con todos sus seres vivos, como una deidad y la llamaban "Wakan Tanka" (Gran Espíritu), tema que se aborda con mayor profundidad en el capítulo dos, por su influencia directamente en los rituales practicados en la montaña de Ocuilan.

En muchas cosmovisiones, las montañas no solo eran vistas como espacios de contacto divino, sino también como lugares dotados de propiedades "mágicas" capaces de sanar, purificar, por lo que son punto muy importante de culto y ofrenda, respeto y veneración.

En las culturas mesoamericanas, las montañas ocupaban un lugar central en la vida espiritual y simbólica, siendo consideradas sagradas y estrechamente vinculadas con sus deidades, el cielo y los portales que conectaban el mundo terrenal con lo divino, Eran vistas como fuentes de fertilidad y abundancia, representando el punto de encuentro donde la tierra y el cielo se unían, creando un espacio sagrado, percepción que sigue perdurando en muchas comunidades alrededor del mundo, y México no es la excepción, donde las montañas son la cúspide en donde ellos podían estar más cerca de sus deidades, por ello su vida ritual, social, simbólica, religiosa y

cultural, así como de su cosmovisión en colectivo, está relacionado con la montaña, haciendo ceremonias de culto y ofreciendo alimento, semillas, flores, entre otros.

El símbolo de la montaña es muy rico. Está ligado, en primer lugar, al símbolo de la altura, y, por ello, al cielo. La montaña está en pie, es vertical y apunta en dirección a la bóveda celeste. Elevada, se acerca al cielo y, así, participa de la fuerza y la trascendencia. La montaña está ligada, en segundo lugar, al simbolismo del centro: es el eje del mundo, la morada de los dioses, el lugar donde el hombre puede unirse a la divinidad. Como centro, es también encuentro del cielo y la tierra...la montaña está ligada a la experiencia de lo sagrado (Ries, 2013, p.151).

Estos puntos de geografía sagrada en un paisaje natural, han sido y siguen siendo, lugares con una gran carga simbólica en la vida ritual del hombre. Las actividades rituales que realizan en colectivo marcan una serie de actividades de culto y de ofrenda en donde la cohesión expresa una construcción cultural y simbólica del mundo natural, social y religioso, así como su expresión en el ritual.

Cuando los grupos sociales establecen un vínculo con un espacio físico-geográfico, este se transforma en un lugar simbólico y sagrado. Así, cada paisaje pasa a formar parte de la memoria cultural colectiva de un pueblo, integrándose a su vida cotidiana. La comunidad aprende a adaptarse al entorno y, en ocasiones, a modificarlo, pero siempre preservando su esencia y mostrándole un profundo respeto, ya que el medio natural les proporciona agua, alimento y medicina.

Las personas se vuelven expertas en el conocimiento del entorno, identificando plantas beneficiosas, animales que les brindan alimento y pieles, así como árboles de los cuales extraen madera para construir sus viviendas o leña para cocinar y calentarse. De este modo, cada recurso que la naturaleza les ofrece adquiere un valor sagrado, fundamental para su supervivencia. Todo esto lo transmiten de generación en generación por medio de la tradición oral y si bien hoy en día la supervivencia ya no depende plenamente del entorno, entre muchas comunidades y grupos sociales sigue siendo objeto de culto, respeto y veneración.

También los nombres de las montañas no solo indican su ubicación en el espacio físico, sino que también representan su lugar en la cosmovisión de una comunidad. En muchas ocasiones, los nombres de montañas provienen de lenguas antiguas que ya no se hablan de manera cotidiana. Estos topónimos persisten como vestigios de las culturas originales que habitaron la zona, lo que permite estudiar la historia lingüística y cultural de un lugar.

Lo relevante en la toponimia sagrada no son las características materiales del terreno, sino la significación que la cultura les asigna a partir de las historias, mitos y ritos relacionados con los ancestros fundadores. Son dos planos diferentes de significación que pueden separarse y persistir de manera autónoma con sus respectivos inventarios. Si la toponimia convencional sirve para ordenar el espacio de la conducta material de los humanos, la función de la toponimia simbólica es superponer a ese espacio otro de segundo orden que la memoria cultural y la mitología pueblan de seres, rutas y hechos paralelos que dan un sentido más profundo al espacio material y lo sacralizan, con lo que explican y justifican su inalienable pertenencia al mismo. No les pertenece el territorio, ellos pertenecen a él porque no han nacido simplemente en él, sino que han nacido de él (Iturrioz, 2017, p. 2-3).

En resumen, la toponimia de las montañas ofrece una conexión entre el entorno natural y el legado cultural, proporcionando una comprensión más profunda del paisaje que va más allá de lo meramente físico. Las actividades rituales que realizan en colectivo en las montañas, marcan una serie de actividades de culto y de ofrenda en donde la cohesión social expresa una construcción cultural y simbólica del mundo natural, social y religioso, así como su expresión en el ritual, sin embargo, “la gran dificultad para el hombre moderno reside en el hecho de comprender que para las sociedades tradicionales el plano físico, concreto, es una proyección del plano simbólico o imaginario y no lo contrario (Schwarz, 2008).

En la actualidad, muchos de estos lugares, como el Cerro del Chivo en Ocuilan, el Nevado de Toluca (Xinantécatl), ambos en el Estado de México; el Cerro del Tepeyac, en la ciudad de México; el Cerro del Quemado en San Luis Potosí; y los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, en los límites de los estados de México, Puebla

y Morelos, por mencionar solo algunos, siguen siendo sitios clave para la realización de rituales de agradecimiento, petición y paso. Estos espacios continúan siendo objeto de culto, conservando un significado simbólico fundamental para la existencia y la continuidad de los rituales ancestrales.

El simbolismo de estas montañas y cerros contribuye a la construcción de una identidad cultural y espiritual, convirtiéndolos en importantes puntos de reunión para grupos y comunidades que mantienen un vínculo especial con lo sagrado. Estos sitios no solo dotan de significado y arraigo a los espacios geográficos, sino que también fomentan la creación de simbolismos compartidos entre quienes practican diversos rituales. A su vez, estas prácticas refuerzan las interacciones entre el cosmos, la naturaleza y las creencias tradicionales. Por ello, en el siguiente apartado se profundizará en el concepto de ritual y en las formas simbólicas que lo caracterizan.

### **1.3 Las formas simbólicas del ritual como creador de sentido**

Definir el concepto de símbolo es un reto complejo debido a la multiplicidad de enfoques y definiciones que han surgido desde diversas disciplinas. Es un término polisémico que ha sido abordado desde diferentes perspectivas. En este contexto, el antropólogo e historiador Julien Ries (2013) ofrece una definición relevante en sus estudios sobre lo sagrado, afirmando que "el símbolo es un signo que evoca una realidad invisible y la pone en comunicación con el ser humano, permitiendo que su inteligencia transite de lo visible a lo invisible" (p. 9).

Las formas y representaciones simbólicas han acompañado a la humanidad durante miles de años, incluso antes de la consolidación del pensamiento religioso estructurado. Desde sus orígenes, el símbolo ha servido para establecer un vínculo profundo entre el ser humano y la naturaleza, cultivando una percepción sagrada del entorno. Este aspecto guarda una estrecha relación con lo abordado anteriormente, donde se discutió la importancia de las montañas como espacios cargados de simbolismo y sacralidad. En estos lugares, los rituales y creencias ayudan a mediar la relación entre lo tangible y lo trascendental, reforzando el vínculo entre el hombre, el cosmos y la naturaleza a través de prácticas rituales que dotan de significado a lo que, a simple vista, es solo un paisaje físico.

Por su parte Carretero (1996, p.2) se refiere al símbolo como “la dimensión que adquiere cualquier objeto (artificial o natural) cuando este puede evocar una realidad que no es inmediatamente inherente” y cada uno de estos evoca significados específicos para cada una de las sociedades y le dan un sentido de acuerdo al entorno que los rodea.

Se plasma una idea de cómo el hombre veía al medio y como lo entendía a través de ciertas manifestaciones simbólicas, ejemplo de ello, son los hombres de las cavernas, quienes plasmaron en las pinturas rupestres formas simbólicas que representaban el cómo concebían el mundo y su entorno natural, al igual que su vida cotidiana y su relación con los demás (Ries, 2013). La relación entre el ser humano y el medio se ve como algo más que una coexistencia, implica un proceso de comprensión y creación de significado, en donde el arte rupestre sirve como evidencia de la capacidad de abstracción y simbolización en las primeras culturas humanas

Todo símbolo es un signo completo que evoca, mediante una relación natural, lo invisible, es decir, un más allá de sí mismo...el símbolo es, por tanto, revelador de lo invisible y del misterio...mediador y creador, pues establece una alianza entre dos mundos (Ries, 2013, p.127).

Es decir, lo terrenal y lo divino; en este sentido, el hombre por ser un ser simbólico y religioso, su vida social está cargada de signos y símbolos y al momento de darle una significación le otorga un gran valor que incluso rige su actuar dentro de la sociedad por lo que no se debe olvidar que, parte de su vida está guiada por dogmas y representaciones simbólico-religiosas, debido a que tiene la necesidad de tener una creencia o una fe, que explique lo que con la razón humana no logra comprender por este medio, se siente guiado y consolidado como individuo y colectivo lo hace sentir identificado.

Se usa el término (significación) para designar cualquier objeto, acto, hecho, cualidad o relación que sirva como vehículo de una concepción –la concepción es el “significado” del símbolo- ...son símbolos o por lo menos elementos simbólicos porque son formulaciones tangibles de ideas, abstracciones de la



experiencia fijadas en formas perceptibles, representaciones concretas de ideas, de actitudes, de juicios, de anhelos o de creencias (Geertz 2001, p.90).

Esto conforma el entramado de los fenómenos simbólicos los cuales son interpretados a través de la subjetividad condicionada, por un conjunto de disposiciones aprehendidas en el proceso vivido dentro del contexto donde se desenvuelven los individuos.

La vida social no es solo una cuestión de objetos e incidentes que se presentan como hechos en el mundo natural: es también una cuestión de acciones y expresiones significativas, de enunciados simbólicos, textos y artefactos de diversos tipos, y de sujetos que se expresan por medio de éstos y buscan comprenderse a sí mismos y a los demás mediante la interpretación de las expresiones que producen y reciben (Thompson, 2002, p.183).

Es así que los individuos colocados en condiciones contextuales naturales coexisten en escenarios en los cuales se relacionan y consolidan aspectos culturales a través de la interpretación de las diferentes formas simbólicas.

La concepción simbólica de la cultura permite visualizar dichos significados a partir de la construcción de “un interés por el simbolismo: de acuerdo con ella, los fenómenos culturales, son fenómenos simbólicos y el estudio de la cultura se interesa por la interpretación de los símbolos y la acción simbólica (Thompson, 2002, p.184).

Thompson (2002) ahonda en el término de las formas simbólicas refiriéndose a “un amplio campo de fenómenos significativos, desde las acciones, gestos y rituales...que presentan una estructura articulada” (p.205), por ello las formas simbólicas, se crean y recrean, en el seno de la vida social, como fenómenos cargados de significado, es decir, depende de los individuos, su forma de pensar, su sentir y su forma de vivir que se comparte con un colectivo y forman grupos con los mismos intereses y el mismo sentido de vida. Es así que, las manifestaciones simbólicas no solo son compartidas, sino que también unifican a quienes las comparten formando grupos con intereses y formas de vida comunes.

El simbolismo y símbolo es un tema muy amplio y está estudiado bajo diversos enfoques, corrientes, disciplinas y cada una de ellas expresa su punto de vista, sin embargo, todos llegan en algún momento a considerar al hombre como un ser simbólico-cultural.

En este sentido, hoy en día todo lo que existe alrededor en los espacios públicos, está cargado de simbolismo; prácticamente la vida social se rige por símbolos. En las calles, el trabajo, las escuelas, plazas o aeropuertos, encontramos signos que emplean un lenguaje universal cuyo propósito es guiar e informar al colectivo. Sin embargo, algunos símbolos tienen un significado más profundo, ya que han sido creados o adoptados con una intención sagrada, buscando guiar a las personas de manera espiritual.

Retomando a Broda y Baez (2001), y a Ries (2013), se comprende mejor los fenómenos culturales que dan sentido a la vida de los grupos sociales, y que a lo largo de la historia le dieron un significado sagrado a los elementos naturales o materiales; también coinciden en señalar que la cruz por ejemplo, es un símbolo universal de divinidad, principalmente asociado con las religiones católicas-cristianas, quizá sea el símbolo más sagrado entre dichas religiones ya que representa a Jesucristo y su sacrificio para salvar a la humanidad. La cruz no es exclusiva de estas religiones, entre varias culturas precolombinas de América del norte y Mesoamérica, representa los cuatro rumbos del universo y el cosmos, siendo muy importante para la vida ritual y ceremonial, de varias culturas.

Lo que implica que los símbolos no son herramientas de expresión espiritual y cultural, sino también elementos de conexión y cohesión. La universalidad de ciertos símbolos como la cruz, demuestra que distintas culturas pueden desarrollar significados similares para elementos compartidos, aun si la interpretación difiere en contexto y forma.

Al llegar a México los españoles se encontraron en presencia de numerosas representaciones de la cruz en templos, monumentos y manuscritos, para los antiguos mexicanos, el mundo está construido sobre una cruz, es decir, en el cruce de los caminos que unen el Este con el Oeste, y el Sur con el Norte. Así,

la totalidad de la cruz se convierte en símbolo de la totalidad del cosmos, los manuscritos dejan ver una simbología de los colores: el Este es el rojo, el Sur es azul, el Oeste es blanco y el Norte es negro (Ries, 2013, p.211).

Esta convergencia simbólica refleja la necesidad humana de dar sentido a la vida, de crear puntos de referencia en el entorno natural y de vincular creencias con la cosmovisión de cada grupo. De este modo, los símbolos funcionan no como representaciones religiosas o espirituales, sino también como puentes culturales que permiten entender la diversidad de pensamientos y valores.

Ahora bien, ¿qué pasa cuando un objeto de la naturaleza se vuelve divino?, Sabemos que este fenómeno ocurre en diversas culturas y a lo largo del tiempo en todo el mundo. Sin embargo, el árbol sigue siendo un árbol, la montaña sigue siendo una montaña, es aquí cuando el simbolismo cobra sentido y significado, cuando el ser humano transforma estos elementos en algo sagrado. El hombre experimenta lo sagrado a través de su entorno. La montaña, por ejemplo, se convierte el lugar donde los dioses están más cerca, ya que toca el cielo y se conecta con la tierra; el árbol, por su parte, representa se enlaza con los cuatro rumbos del universo y sus raíces con el inframundo. Estos elementos ya no son simplemente parte del medio natural, sino canales que vinculan al colectivo con el mundo divino.

La manifestación de algo “completamente diferente” de algo que no pertenece a nuestro mundo, en objetos que forman parte integrante de nuestro mundo “natural”, “profano” ...La piedra sagrada, el árbol sagrado no son adorados en cuanto tales; los son precisamente por el hecho de ser *hierofonías* por el hecho de “mostrar” algo que ya no son piedra ni árbol. Sino lo *sagrado*... para aquellos que tienen una experiencia religiosa, la Naturaleza en su totalidad es susceptible de revelarse como sacralidad cósmica. El cosmos en su totalidad puede convertirse en una hierofonía (Eliade, 1981, pp.10-11).

En este sentido, dentro de las sociedades se observan representaciones simbólicas de fenómenos socioculturales significativos que conectan, a través de esas formas simbólicas, la vida terrenal de los hombres con una esencia divina, superior, mágica,

lo que implica que los fenómenos socioculturales no solo tienen una función práctica, sino también poseen un profundo significado espiritual o místico.

El árbol, la montaña, las semillas, el incienso, los animales, los cantos, rezos, meditación, permiten ese vínculo ente lo profano y lo sagrado lo que da un sentido místico a cada uno de los ritos realizados; además, esta conexión entre lo terrenal y lo sagrado se traduce en rituales, tradiciones y prácticas simbólicas. La sociedad, al emplear estos símbolos, dotan de sentido especial y los cargan de un significado colectivo que da cohesión cultural.

Al tener todas estas entidades juntas, hombre en colectivo, entorno “sagrado” y su simbolismo, es aquí donde el ritual cumple con su función dentro de las estructuras sociales, religiosas y culturales, en colectivo; es el momento cúspide en que lo divino y extraordinario cobra sentido y se vuelve tangible y el hombre puede entrar en contacto su mundo espiritual, a través de diversos actos y funciones tanto individuales como en conjunto. Víctor Turner (1980, p.22 en Melgar, 2001, p.17) “Entiende por ritual una conducta formal prescrita en nociones de nominadas por la rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas.”

De este modo las representaciones de los rituales en sociedad son resultado de la experiencia vivida en espacios y tiempos determinados los cuales se transmiten de generación en generación y tiene que ver con el comportamiento idóneo del hombre frente a una situación dada, el ritual influye en su actuar de modo de tal suerte que lo repite invariablemente, demostrando un fervor en su realización formando parte de su sistema de creencias.

El ritual establece el vínculo entre los conceptos abstractos de la cosmovisión y los actores humanos. Al ser una parte sustancial de la religión, implica una activa participación social...el ritual incita a sus participantes a involucrarse en las actuaciones comunitarias, lo cual implica también un complejo proceso del trabajo que se desarrolla en beneficio de las fiestas (Broda, 2011, p.17).

De modo que la vida del hombre contiene de diversas representaciones y elementos simbólicos en los que se encuentran inmersos ritos, rituales y cultos realizados con

distintos fines relacionados con su vida social y religiosa. En los pueblos y comunidades de América, las representaciones religiosas tienen sus raíces en tiempos precolombinos, con ciertas particularidades y formas especiales de llevarlas a cabo. Estas manifestaciones se expresan a través de fiestas populares, peregrinaciones y celebraciones que se acompañan con ritos representados en ofrendas, cantos, rezos, danzas, entre otros elementos. Por ello la relevancia de estudiar y comprender estos fenómenos para apreciar cómo reflejan una cosmovisión propia, transmiten valores compartidos y fortalecen la cohesión social dentro de los grupos y comunidades. Por ello:

La ritualidad privada cotidiana abarca todas las esferas de la vida. Si la armonía del cosmos se rige por delicados equilibrios, el hombre posee la facultad de vigilarlos y contribuir a su preservación estableciendo con las fuerzas sobrenaturales una constante relación de intercambio basada en el principio *do ut des*. El hombre interviene activamente en preservar la armonía del cosmos, por ejemplo, ofreciéndole a la Tierra comida y otras ofrendas en pago por sus dones (Broda, 2011, p.36).

Así el hombre vive la experiencia sagrada a través de los ritos y rituales que realiza, su vida religiosa no puede concebirse sin estos acontecimientos es algo que se ve no solo en las religiones a lo largo del mundo, sino en diversos actos socio-culturales en donde el rito se hace presente y da sentido de cohesión reforzando lazos entre los miembros de una sociedad.

Ejemplo de esto son las misas y fiestas patronales, que se celebran de forma periódica (bautizo, confirmación, primera comunión, boda, funerales), rituales importantes dentro de la religión católica que marcan momentos cruciales de inicio para quienes desean ser parte del grupo al que pertenecen. Para los hindúes el tiempo de meditación se considera un ritual para conectarse con sus dioses. En América diferentes grupos realizan danzas y baños de temascal con fines espirituales. En todo el mundo las actividades rituales, representan una unión entre sus dioses en la tierra y los acontecimientos divinos del pasado, constituyendo la

cúspide espiritual de sus creencias. Mircea Eliade (1981) describe estos rituales como “Tiempo Sagrado”.

*El tiempo sagrado es por su propia naturaleza reversible, toda fiesta religiosa, todo Tiempo litúrgico, consiste en la reactualización de un acontecimiento sagrado que tuvo lugar en un pasado mítico, “al comienzo”. Participar religiosamente en una fiesta implica el salir de la duración temporal “ordinaria” para reintegrar el tiempo mítico reactualizado por la fiesta misma. El Tiempo sagrado es, por consiguiente, indefinidamente recuperable, indefinidamente repetible. (p.43)*

El tiempo en el proceso del ritual también es una parte importante, ya que marca los momentos cúspides donde el participante realizar ciertos actos y los momentos más sagrados en donde lo divino se manifiesta. Lo que implica, por tanto, que el tiempo es un elemento fundamental en el ritual, ya que define momentos clave en los que los actos de los participantes y la manifestación de lo sagrado alcanzan su máxima expresión

Turner retoma ahí el esquema trifásico de Arnold van Gennep que describe el proceso ritual como secuencia temporal de rito de separación, limen y rito de agregación. Su interés se centra especialmente en la fase liminar donde el individuo o grupo se describe como carente de insignias y propiedades sociales, como muerto y vivo, y como no-muerto y no-vivo, al mismo tiempo. Se trata de un estado transicional de indeterminación, durante el cual los individuos ya no están clasificados y, al mismo tiempo todavía no están clasificados.” (Turner, 1980: 106) ...La fase liminar se presenta predominantemente en el modo subjuntivo de la cultura, el modo de lo posible: “pudiese ser”, “como si”; es el terreno de la hipótesis, la fantasía, la conjetura y el deseo. La liminaridad puede describirse como un caos fértil o una fuente de posibilidades, siendo producto de una “desconstrucción” de la topología social y las estructuras significantes y al mismo tiempo condición para el proceso generador de una nueva topología social y de las nuevas estructuras significantes (Geist, 2006, pp. 269-270)

Durante el tiempo ritual se establecen normas específicas que permiten o prohíben ciertos actos y acciones que no son comunes, se realizan sacrificios físicos o simbólicos, se danza, se canta o por el contrario se mantiene silencio y solemnidad, todo depende cual sea el propósito del ritual, sin embargo, todos tienen un objetivo, conectar espiritualmente con sus divinidades a través de dichos actos. Esto resalta la naturaleza distintiva del espacio y tiempo ritual, donde las reglas y comportamientos habituales se suspenden o transforman, permitiendo a los participantes entrar en un estado diferente de existencia y percepción

Todo ritual es, en sí mismo, una ofrenda. Cada fase del ritual y las acciones que se realiza tiene como propósito ofrecer, dar, sacrificar y recibir, lo que implica que todos estos actos conllevan una dimensión espiritual. Por ejemplo, lo que se lleva a cabo en el cerro del Chivo en Ocuilan durante el ritual: danzar, cantar, la música, los baños de temascal, quemar copal y tabaco, esparcir semillas a la tierra, ayunar, guardar silencio y realizar rezos y oraciones, se dirige directamente a las deidades, a lo divino, a lo sagrado. Así, cada uno de estos elementos se convierte en una ofrenda y se transforma en un acto de intercambio con los dioses.

No se puede concebir el ritual sin la presencia de la ofrenda, ambas son la conjunción de una sola cosa con una misma finalidad, la de conectar con lo divino, hacer lo invisible visible, formar y establecer un vínculo con el mundo supraterrrenal y de este modo poder estar más cerca de las deidades.

Para los nahuas serranos la energía disponible en el cosmos es finita y está sometida en una circulación continua entre todos los planos de la realidad, lo cual obliga al hombre a retribuir periódicamente a los seres extrahumanos...lo que explica las numerosas ofrendas alusivas e intercambios de los más diferentes matices.

En lo anterior existe una peculiar relación del hombre con sus dioses, pues en sus tratos se establece un regateo, dado que estos también necesitan de los hombres para vivir. (Broda, Baez, 2001, p.129)

Según el *Diccionario de la Lengua Española* se entiende por ofrenda/ofrendar a:

Ofrecer dones y sacrificios a los seres sobrenaturales por un beneficio recibido o solicitado o en señal de rendimiento y adoración. Don que se dedica a Dios o a los santos, para implorar su auxilio o algo que se desea, o bien para cumplir con un voto u obligación

Al igual que el ritual, la ofrenda tiene un carácter religioso y espiritual, y está destinada a una divinidad con fines sagrados. Desempeña una función fundamental dentro del ritual; sin ella, no se puede alcanzar el momento liminal, ya que través de las ofrendas se realizan diferentes peticiones a las deidades y se hace contacto con lo divino

La ofrenda está presente dentro del ritual desde su inicio e incluso antes de este, hasta el momento en que concluye. Por ejemplo, en lo observado, al ascender a la montaña, el acto ya implica un fin ritual. El individuo o el grupo lleva a cabo un primer ritual al momento de iniciar su recorrido, presentando una ofrenda y pidiendo permiso a la montaña para ingresar. Al llegar al lugar del ritual, se ofrece otra ofrenda, y este proceso se repite a lo largo de todo el ritual.

En varios rituales como los agrícolas o climáticos, así como aquellos relacionados con el entorno natural como es la montaña, la ofrenda ocupa un lugar central. Se cree que, al realizar una ofrenda en un lugar determinado, se retribuye al grupo o a la persona con beneficios como buenas cosechas, salud, prosperidad y bienestar. Asimismo, algunas ofrendas se ofrecen simplemente como agradecimiento a la vida.

Es así se evidencia como la ofrenda está íntimamente ligada a la cosmovisión y las creencias, reforzando la idea de que estos actos tienen una influencia tangible en la vida cotidiana de las personas. Al contextualizar su significado cultural y espiritual, se muestra que son vehículo a través del cual los individuos buscan mantener su relación con lo divino

La ofrenda está compuesta de elementos que la gente brinda, por ejemplo, flores, semillas, comida, copal, tabaco, entre otros. Esto lo ofrecen al lugar o a la deidad al que se le vaya a hacer una petición, una oración, un favor, curar una enfermedad, sustento económico. En el caso de sus espacios sagrados como lo es la montaña, la ofrenda simboliza tanto una petición como un acto de agradecimiento, ya sea por



las cosechas, la vida individual o colectiva. Así, los participantes entregan al entorno elementos con la confianza de recibir una retribución. En este sentido Broda y Baez (2001), señalan que:

El hombre interviene activamente en preservar la armonía del cosmos, por ejemplo, ofreciéndole a la tierra comida y otras ofrendas en pago por sus dones. Las principales curaciones que van dirigidas contra el susto, mal de aire, implican negociar este principio de reciprocidad con las fuerzas sobrenaturales (p.36).

Todo lo hasta aquí retomado permite reflexionar sobre la importancia del símbolo, las formas simbólicas y los rituales y, como mencionan Broda y Baez (2001), negociar la reciprocidad con las fuerzas sobrenaturales. Por ejemplo, al realizar sus ceremonias el grupo “Calpilli Cuauhtinchan” utiliza símbolos y prácticas ancestrales para expresar su vínculo con la naturaleza, el universo y cada elemento empleado en sus rituales, representa tanto gratitud como petición.

Los rituales buscan crear una conexión del ser humano con su entorno y su espiritualidad que trascienda lo material y establezca, a partir de su sistema de creencias, una relación significativa con un ser supremo, con la madre tierra y con los elementos naturales que conforman el universo. A través de los símbolos, el ser humano expresa su necesidad de sentirse parte de algo más vasto y cree que su existencia va más allá de la vida y tiene trascendencia con seres supremos.

En conclusión, los rituales realizados representan mucho más que una ceremonia, son expresiones de una conexión espiritual profunda con el universo, la naturaleza y las fuerzas superiores. A partir de cada símbolo y acto ritual, los participantes encuentran un camino hacia el autoconocimiento y la trascendencia, construyendo un puente entre la vida terrenal y lo sagrado. Este sistema de creencias no solo aporta un sentido de pertenencia y cohesión social, sino también impulsa el respeto hacia el medio ambiente y refuerza el agradecimiento y armonía con el entorno natural.

## CAPÍTULO II

### COSMOVISIÓN ANCESTRAL A TRAVÉS DE LOS RITUALES DE TRANSFORMACIÓN

#### 2.1 Legado de los Sioux: Naturaleza, ritual y sabiduría ancestral

Para comprender el significado actual de la relación entre el ser humano, la naturaleza y el ritual para los grupos en México, es fundamental conocer el origen de esta cosmovisión, la cual se fusiona con los conocimientos ancestrales de los pueblos originarios no solo del país, sino de grupos de América del Norte. Estos saberes, a su vez, han sido retomados por grupo de danzantes que buscan rescatar y preservar esta herencia cultural.

Los indios Sioux (Lakota), establecidos en los estados de Dakota del sur y del norte, Minnesota, Montana, Nebraska. “Sioux es en realidad el nombre genérico aplicado a numerosas tribus que tienen un origen común y hablan una misma lengua; incluye las siguientes naciones, clasificadas según la lengua: assiniboin, crow, dakota, hidatsa, iowa, kansa, mandan, missouri, omaha, osage, oto, y ponca” (Epes, s.f., p. 5). Son grupos que comparten aun una cosmovisión en común que a pesar de la colonización y el casi exterminio ha logrado permanecer hasta la fecha incluso se ha popularizado extendiéndose por todo el continente americano retomado por diversos grupos que buscan reencontrarse con sus raíces y su pasado apropiando las prácticas rituales Lakotas y la fusionándola con rasgos culturales mesoamericanos.

Esto viene acompañado de una serie de cargas simbólicas que le dan sentido a lo que las personas hacen, dándole significado a cada uno de los actos que realizan en donde los rituales, ofrendas, cantos, rezos, permite una conexión a lo sagrado a lo espiritual, cuyo fin es conectar a las personas con lo sagrado y lo espiritual. Estas acciones están cargadas de significado y les otorgan sentido profundo, ayudando a vincular las experiencias cotidianas con dimensiones espirituales.

La importancia de los símbolos dentro de los grupos representa una oportunidad para adentrarnos al mundo ritual, ya que estos son los que dan sentido y significado

a las acciones realizadas y ayuda a comprender el por qué para la sociedad estas prácticas tienen un sentido sagrado.

Para los indios Sioux(Lakotas) todo ser vivo presente en el plano terrestre era divino (hombre, animal, montaña, río, lago, entre otros), ya que formaba parte del Gran Espíritu (Wakan Tanka) quien les había dado vida y por tanto eran merecedores de respeto.

A través de las especies animales y de los fenómenos fundamentales de la naturaleza, el indio contempla las esencias angélicas y las cualidades divinas...para estos hombres, todo objeto creado es importante, por la sencilla razón de que conocen la correspondencia metafísica entre este mundo y el “Mundo real”. (Recopilación de los relatos de Alce Negro por Joseph Epes Brown, s.f., p.11)

De acuerdo con la recopilación de los relatos de Alce Negro, Joseph Epes Brown (s.f), señala que ningún objeto es para ellos lo que parece ser solo según las apariencias...por esto toda cosa Wanka, sagrada, y posee un poder, según el grado de realidad espiritual que refleja; así, muchos objetos poseen un poder para el mal, tanto como para el bien, y todo objeto es tratado con respeto, pues el “poder” particular que contiene puede ser transferido al hombre...(es decir, cuando invoca ritualmente al Gran Espíritu en soledad) porque todas las cosas visibles han sido creadas ante el...y que, por ser sus antepasados, merecen respeto; pero el hombre, aunque haya sido creado en último lugar, es, no obstante, el primero de los seres, pues sólo él puede conocer al Gran espíritu (Wakan-Tanka).

Pero de donde vienen dichas prácticas y cuál es su historia, como se saben toda cultura hay creencias religiosas y espirituales las cuales marcan su forma de pensar y de vivir.

Según los relatos de Alce Negro (s.f.), para los Lakotas su máxima deidad es llamado “Wakan Tanka” que significa “gran espíritu” el cual está presente en todos los seres vivos que existen y en los fenómenos naturales, plantas, animales, ríos, montañas, cerros, las cuatro estaciones, la lluvia, los relámpagos, el sol, la luna, el firmamento

Por este mismo motivo le muestran un gran respeto a todo lo que los rodea y mantienen un vínculo muy arraigado con su entorno natural, al que consideran poseedor de espíritu. A través de la naturaleza y sus fenómenos, contemplan las manifestaciones sagradas, para estos hombres, cada objeto creado tiene un valor especial y un significado divino; ven al cielo como su padre y a la tierra como su madre y cada elemento y punto cardinal posee un significado sagrado, que da forma a su cosmovisión y fundamenta su sistema de creencias. Gracias a la tradición oral, transmitida de generación y generación, han logrado preservar la historia y las raíces de sus creencias. Por esta razón, cada aspecto del mundo natural es sagrado, lo que muestra una conexión entre el medio ambiente y su sistema de creencias. Esta conexión simboliza una dependencia y un respeto que cimienta sus valores y su percepción de la existencia y ha sido a través de la tradición oral que se mantienen vivas las tradiciones de las culturas.

Según cuenta los relatos Sioux de Alce Negro (s.f.), una mujer hermosa apareció en las praderas a dos indios jóvenes que se encontraban de casería y esta mujer les entregó “la pipa sagrada” hecha con corteza de sauce rojo la cual representaba al gran espíritu, con la cual todos los seres vivos estarían unidos a los antepasados, a la madre tierra, según los relatos vertidos a los individuos por la mujer, daba la directriz de lo que tenían que hacer y conservar:

Con esta pipa de misterio caminaréis sobre la tierra: pues la tierra es vuestra abuela y madre y es sagrada. Cada paso sobre la tierra deberá ser como una plegaria... todos estos pueblos y todas las cosas del universo, están vinculadas a ti, que fumas la pipa; todos envían sus voces a Wakan-Tanka, el gran espíritu... con esta pipa estaréis unidos a todos vuestros antepasados... (Epes, s.f. p.30).

La pipa sagrada debía ser entregada al Jefe Indio, quien a su vez la ofrecería a la humanidad, otorgándole así acceso a todo el conocimiento ancestral y espiritual. Tras este acontecimiento, los jóvenes indios llevaron el mensaje a su pueblo tal y como se les había ordenado; luego, el jefe indio se encargó de difundir este mensaje entre los pueblos hermanos para que todos compartieran ese saber sellando este

compromiso, fumando la pipa sagrada. La mujer en su papel de guía, instruyó a los hombres sobre como conectarse con el Gran Espíritu, a través de diversos ritos sagrados que fueron revelándose paulatinamente. Por ejemplo, les enseñó que debían danzar en círculo alrededor de un “árbol o tronco sagrado” que la misma gente cortaría y que serviría de conexión con los tres planos del universo. Durante la danza, que luego llamarían la “Danza del Sol”, también debían cantar y tocar los tambores. Este ritual incluía ayunos y sacrificios de piel y sangre, mediante los cuales ofrendaban parte de sí mismos, permitiendo así que Wakan Tanka se conectara con ellos.

Cada uno de los aspectos referidos, ilustran la profunda espiritualidad y el fuerte sentido de pertenencia en las culturas nativas de Norteamérica. La pipa sagrada y la Danza del Sol simbolizan el respeto y el agradecimiento hacia las fuerzas espirituales, mientras que el acto de fumar la pipa y danzar alrededor del “árbol sagrado” representan un esfuerzo colectivo de unión con lo espiritual.

Por la importancia que tiene este legado ancestral se conocerá un poco más con respecto a la historia de esta ceremonia y conocer cómo fue su proceso de adaptación en el país.

## **2.2 Antecedentes históricos de la Danza de Sol Lakota en México**

La Danza del Sol es un ritual de origen Sioux-Lakota que se practica desde tiempos ancestrales. Originalmente, esta ceremonia era exclusiva de esta nación y solo los miembros de sus tribus participaban en ella; sin embargo, poco a poco los jefes Sioux permitieron que personas ajenas a sus poblaciones presenciaran y, eventualmente, participaran en este ritual sagrado. Fue así como la Danza del Sol comenzó a establecer conexiones con México, donde actualmente también se practica y se valora.

Al abrir esta práctica a personas de otras culturas, los líderes Sioux fomentaron un valioso intercambio cultural, permitiendo que otras poblaciones comprendieran mejor sus tradiciones y valores espirituales. En México, la adopción de estas danzas simboliza no solo una admiración por la espiritualidad indígena, sino también un reconocimiento y respeto hacia las prácticas que conectan a los pueblos originarios

con naturaleza y sus antepasados. Este intercambio fortalece el sentido de pertenencia, promoviendo un vínculo intercultural que sigue vivo hasta hoy.

A mediados de los años 70s en México comenzó a surgir un movimiento llamado mexicanidad, es un grupo de personas dedicadas a rescatar cosmovisiones mesoamericanas y precolombinas y adoptarlos a su vida cotidiana, con el fin de regresar a sus raíces, retomar creencias y prácticas milenarias y preservar una tradición, poco a poco más personas se interesaron por esta corriente, retomando no solo costumbres mesoamericanas, también budistas, hindúes, andinas y lakotas, sintiéndose más cómodos e identificados con esta última. Fue como uno de los jefes y principales personajes de este movimiento hizo contactos con jefes sioux en Norteamérica.

La mexicanidad es un movimiento de búsqueda y rescate de las tradiciones nativas del México antiguo, en particular de las etnias nahua hablantes, como los toltecas y los mexicas, que ha retomado como movimiento cultural-espiritual distintos rasgos culturales, como la lengua náhuatl la utilización del calendario azteca, las celebraciones de distintas fechas conmemorativas y rituales cíclicos, como los solsticios y equinoccios, además de practicar la espiritualidad prehispánica, con rituales como danzas y los temascales...se basan en lo que conocemos como movimientos nativistas-milenaristas...por la búsqueda del eterno retorno...la tradición lakota es con la que más intercambio ha tenido...y de ahí que ha tomado una cantidad importante de símbolos, rituales, objetos e idiosincrasia. (Arias,2012, p.196)

Como se menciona en el artículo de Daniel Arias Yerena (2012), en 1980 en México uno de los líderes del movimiento de la mexicanidad Francisco Jiménez Sánchez mejor conocido como Tlakaelel, conoció a dos líderes de la espiritualidad lakota Tigre Pérez y Leonard Crow Dog, durante un simposio en Arizona, en dicho evento invitaron a Tlakaelel y a un grupo de alumnos a la Danza del Sol.

Para 1982 el grupo de danzantes había crecido, por lo que era cada vez más difícil viajar a Estados Unidos a realizarla, por lo que Tlakaelel decidió importar la danza a México autorizado por el jefe lakota Crow Dog (Arias, 2012)

La primera Danza del Sol se llevaría a cabo en el Estado de México en Coacalco, en el año de 1982, posteriormente se consiguió un espacio en el Ahuehuate, en el municipio de Ocuílan, Estado de México en un lugar llamado el Cerro del Chivo (lugar donde se lleva a cabo esta investigación). Así, la Danza del Sol en 1983 con ayuda de abuelo Faustino Pérez Yaotecatzin líder espiritual del lugar junto a Tlakaelel realizaron en Ocuílan con un grupo más amplio de danzantes, hasta la fecha se sigue realizando la ceremonia (Lozano, 2012)

Tlakaelel se separó de Faustino por diferencias personales por lo que la danza quedo a cargo de don Faustino y Tlakaelel buscó un nuevo lugar para llevar acabo la danza. Para 1988 la danza se había extendido también en Ajijic, en el Estado de Jalisco, y en los años siguientes también se realizaría en los estados como Morelos, Oaxaca, Nuevo León y diversos puntos del Estado de México. De este modo, la danza se difundió por toda la República, formando nuevos grupos de danzantes comprometidos con la filosofía de la mexicanidad como un modo de vida.

Con esta expansión, no solo se fomentó que personas de diferentes lugares de México se integraran a la danza, sino que estos eventos también podrían haber servido como un catalizador para la apertura de rituales lakotas a otros grupos, incluidos los hispanos, ya que anteriormente las tradiciones y rituales de los lakotas no se compartían fuera de su comunidad.

Aunque estas prácticas tienen raíces en la cultura Sioux, en México son el resultado de un sincretismo cultural, integrando también tradiciones mexicas y náhuatl-hablantes, lo que ha permitido la participación de personas de distintos grupos étnicos y Estados.

El fenómeno de expansión de la danza del sol en México plantea cuestiones sobre la apropiación cultural y la construcción de identidades en contextos de sincretismo.

Este proceso puede ser explicado mediante la teoría de translocación, donde una práctica ritual y sus símbolos se deslocaliza, dejando su territorio físico o geográfico, e incluso su anclaje étnico, para entrar a las dinámicas de intercambios globales. De esta manera se translocaliza entrando en este flujo de intercambios culturales de distintas culturas y sujetos. (Arias, 2012, p.211)

Tlakaelel junto a varios jefes danzantes ayudaron extender estas prácticas a lo largo de toda la República, y una cosmovisión que se ha ido adaptando a las transformaciones del tiempo y el espacio, y con la que un gran número de personas se ha sentido identificada y la adopta como forma de vida, siendo apropiada por varios grupos de mexicanidad y rescatada como un ritual milenario.

Actualmente, la Danza del Sol se sigue practicando y ha ganado mayor popularidad. Año con año, se registra un aumento en el número de participantes en el cerro del Chivo de Ocuilan; sin embargo, tras el fallecimiento del Abuelo Faustino Yaotecatzin líder de este grupo de danzantes, en junio del 2019, la comunidad experimentó una crisis. Su hijo Cristino, asumió la dirección, permitiendo la entrada a todo tipo de asistentes, el enfoque espiritual y ritual de la ceremonia se ha transformado en un espectáculo que ha generado la pérdida de algunos miembros en la zona.

En contraste, en otras regiones del país, la Danza del Sol continúa atrayendo a más participantes interesados en llevar una vida espiritual inspirada en el movimiento de la Mexicanidad.

No obstante, la expansión de la Danza del Sol a otras regiones del país sigue demostrando un fuerte interés por la espiritualidad y cohesión cultural entre los participantes, quienes ven en la Mexicanidad una forma de vida y un camino de conexión con sus raíces y con la naturaleza que envuelve al espacio sagrado

Por ello, es importante resaltar, como el entorno natural y las características físicas el Cerro del Chivo, aportan significativamente a la atmósfera ritual de la Danza del Sol. La conexión entre el lugar y la ceremonia no es solo incidental; el paisaje, la vegetación y la geografía de los espacios considerados sagrados, refuerzan el sentido de espiritualidad y simbolismo del ritual. En este sentido, resulta esencial comprender las características físicas que enmarcan la celebración, ya que son estas condiciones las que le otorgan un contexto sagrado y contribuyen a preservar su autenticidad.

Hay otros rituales que destaca la dimensión personal de esa conexión con individual que permite a quienes lo practican descubrir su propio vínculo espiritual con la



naturaleza y consigo mismos, tal es el caso de la búsqueda de visión, el cual será abordado en el siguiente apartado.

### **2.3 Búsqueda de Visión**

La búsqueda de visión es un ritual de origen nativo norteamericano, practicado desde épocas milenarias, al igual que el temascal y la Danza del Sol; sin embargo, a diferencia de estos dos, la Búsqueda de Visión es un ritual personal y no colectivo, su fin tal, tal como sugiere su nombre, es “buscar la visión”, proceso de introspección y sanación en la que la persona busca reencontrarse consigo misma y su espíritu, al tiempo que establece una conexión con el espíritu del bosque y la montaña. Esto implica una reconexión con el entorno natural, especialmente con lugares como el bosque o la montaña, considerados portales espirituales.

La conexión hombre-naturaleza es aquí la más importante, ya que se realiza en la montaña y en el bosque alejado de la civilización, en un retiro de las costumbres y actividades diarias.

La búsqueda de visión (vision quest, en inglés) es un ritual de paso de las culturas nativas americanas que lleva haciéndose desde hace siglos. En pocas palabras, consiste en que una persona se adentra en la naturaleza, marcando una transición importante en su vida; o un punto de inflexión, por así decirlo (Sholl, 2021, párr. 6)

Este ritual se realiza una vez al año en donde se lleva de dos a cuatro días de ayuno total en ocasiones las personas repiten año con año la búsqueda y conforme van pasando los años, los días de búsqueda aumentan. Al tratarse de un ritual de introspección y autoconocimiento, el acto de ayunar simboliza la disposición de la persona para despejar la mente y el cuerpo, facilitando así una conexión profunda con el mundo espiritual. La práctica de ayuno, en este contexto, no solo representa una purificación física, sino también una ofrenda de sacrificio persona, al dejar de lado las necesidades físicas para centrarse en lo espiritual y fortalecer la conexión con el espíritu del bosque y la montaña.

Las personas que realizarán el ritual y el grupo de apoyo, suben a la montaña y hace los preparativos, se elige un lugar internado en el bosque para estar en total aislamiento durante los cuatro días. Antes de dejar sola a la persona los ayudantes y el jefe eligen, protegen y preparan el lugar de cada una de las personas, colocando cuatro varas o bastones alrededor unidas por hilos o cuerdas y colgando bultos rojos con ofrendas de semillas y tabaco dentro de ellos, así como listones de colores, el copal siempre va a estar presente al igual en este caso se utiliza como protección sahumando el lugar y a la persona. (Observación, 2017)

Este ritual también busca que la persona que lo realiza se reencuentre con sus raíces, con la madre tierra, y recuerde su origen, de donde viene y a donde pertenece, durante estos días se cree que el espíritu del bosque se comunica y se conecta con el espíritu de la persona. Cabe mencionar que el temascal o inipi también forma parte de este ritual ya que antes y después de la búsqueda de visión, la persona entra al temascal.

Al finalizar estos días de búsqueda y ayuno, el grupo de ayuda va por las personas, y durante el recorrido van cantando, gritando, rezando y tocando tambores, entran a un segundo temascal.

En este sentido, la búsqueda de visión no solo se centra en la experiencia del individuo en un momento particular, sino fomenta una transformación espiritual continua que permite la renovación de la persona a lo largo de los años, consolidando la conexión del individuo con el cosmos, el entorno y el propio ser.

## **2.4 Temascal**

El temascal llamado así en Mesoamérica, es una práctica que se realiza en varios lugares, cada cultura lo llama diferente de acuerdo a la región y a sus usos y costumbres por ejemplo los Lakotas la llamaban Inipi (cabaña para sudar), los nahuas Temascalli, Zumpulehee para las regiones mayas, huriguequa entre los tarascos y en la zona del Tajin Xiaca (Ortiz,2005, 52-53), Sin embargo, en todas las regiones tiene el mismo simbolismo y el mismo fin que es el de sanar y purificar la mente, el cuerpo y el espíritu y es una práctica que se ha mantenido y se sigue realizando.

Temascalli (del náhuatl: tema, “vapor”, y calli, “casa”) puede definirse como “casa de baño de vapor”... Entre las culturas mesoamericanas el temazcal tuvo una función ritual y un significado cosmológico...El temazcal representaba el interior de la Tierra y era un lugar de tránsito entre el mundo de los vivos y el inframundo. Se le concebía como la entrada al “más allá” (Ortiz, 2005, p.p.52-53.)

La construcción del temascal varía según la región, pero generalmente se elabora con ramas clavadas a la tierra y dispuestas en forma de pequeña choza, cubierta con hojas de palma y barro, o zarapes. Los elementos utilizados dentro del temascal son considerados sagrados, lo que hace importante describir cada uno de ellos: En el centro del temascal se cava un pequeño hoyo en la tierra donde se colocan piedras de origen volcánico, conocidas como “las abuelitas”. Estas piedras representan la sabiduría de la Madre Tierra por su antigüedad, ya que en ellas se reserva la historia y la memoria del origen de la tierra.

Antes de colocar las piedras en el temascal, se sahúman con copal y se calientan en una fogata, cuyo fuego simboliza al sol o Gran Espíritu, dador de vida. Alrededor de esta cantan canciones acompañada de tambores hasta que las piedras, completamente rojas, están listas para ser introducidas, una por una, en el centro del temascal. Con ayuda de astas de venado, cada piedra es colocada cuidadosamente en el hoyo, mientras se le ofrece un pequeño rezo o intención y se les ofrece copal o hiervas medicinales como menta, hierbabuena, entre otras.

Originalmente, en cada sesión del temascal se introducen trece piedras por cada puerta, con un total de cuatro puertas que representan los cuatro rumbos de universo y los elementos fuego, agua, tierra, aire. En la puerta final se introducen más piedras para que sean en total cincuenta y dos que forman un ciclo completo. Sin embargo, la cantidad de piedras pueden variar según la interpretación de quien dirige la ceremonia, adaptándose a factores como la temperatura deseada, el clima, el número de participantes o la intensidad de calor que se quiera lograr en el temascal. A veces, se introducen más piedras como símbolo de prestigio y resistencia, ya que una mayor cantidad intensifica el calor y la experiencia del ritual. puesto que entre más piedras metan al temascal más caliente e intenso se va a tornar.

El agua, que simboliza la vida, es el otro elemento sagrado que se utiliza. Se vierte sobre las piedras calientes para generar vapor interior, a menudo mezclada con hierbas medicinales y aromáticas como hierbabuena, menta, copal, mirra, lavanda, según la preferencia de quien dirige la ceremonia.

Los tambores son otro componente esencial del ritual. Durante la ceremonia, es común que la persona encargada de dirigir también toque el tambor y conduzca los cantos y rezos. Este instrumento se toca simulando los latidos del corazón, y se cree que sus vibraciones especiales crean una sintonía con el universo, estableciendo una conexión profunda entre los participantes y el entorno espiritual del temascal.

El copal y el sahumerio son elementos que van a estar presentes todo el tiempo y que se ha usado desde tiempos precolombinos, se tiene la creencia de que el humo del copal, limpia, purifica, sana, aleja malos espíritus y vibra, y protege. El uso ritual del copal está ligado a los sahumerios o 'tlémaitl'. La palabra sahumar se refiere a "dar humo aromático a una cosa a fin de purificarla o para que huelga bien" y se usan aun en ritos sincréticos como la bendición de semillas, la petición de lluvias, agradecimiento por las cosechas, danzas, sepulcros, protección, entre otros... (Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad [CONABIO], 2021)

Después de que las piedras están calientes y sahumadas con copal, la gente comienza a ingresar al temascal una por una, antes de entrar son sahumadas por el jefe o encargado de correr el temascal, quien es el responsable de guiar y organizar el ritual tradicional, además de tener la responsabilidad y conocimiento tanto espiritual como práctico para llevarlo. Cada participante al entrar coloca su frente en la tierra pidiendo permiso simbólicamente a Ometeotl e ingresan en dirección de las manecillas del reloj, rodeando el temascal. Normalmente los hombres van en shorts y las mujeres con falda y blusa.

Una vez que todos han entrado al temascal, las piedras calientes se introducen una a una y se colocan el hoyo de en medio y así comienza el baño de vapor, se vierte agua mezclada con hierbas medicinales sobre las piedras, liberando una nube de vapor caliente. Las personas sudan y expulsan impurezas, mientras cantan y rezan

al ritmo de los tambores. De este modo, se cree que no solo se purifica el cuerpo, sino que también se limpia y sana el espíritu.

Se puede concluir que este baño de vapor representa la renovación tanto como corporal como mental y espiritual, donde el calor, el vapor, los cantos y las oraciones crean un espacio de introspección, sanación y comunión con el universo.

El temascal también es una manifestación de la sabiduría cultural transmitida de generación a generación, un ritual que sigue vivo gracias al respeto y dedicación de quienes lo practica y dirigen. En cada sesión, los elementos sagrados —piedras, agua, fuego hierbas, cantos y tambores— crean un entorno espiritual, celebrando la vida y a la madre tierra, y donde cada participante puede conectar con sus raíces y encontrar equilibrio. Este ritual es preámbulo para una de las ceremonias más sagradas y significativas, la Danza del Sol, centrada en la conexión profunda con el Gran Espíritu, la búsqueda de visión y la sanación personal y colectiva.

## **2.5 Danza del Sol**

La Danza de Sol ha logrado sobrevivir a través del tiempo, esta ceremonia se ha transformando y adaptando en la actualidad. Originalmente, era una danza exclusivamente masculina y para indios nativo-americanos; hoy en día está abierta a cualquier persona que desee guiar su vida por el camino espiritual del Gran Espíritu Wakan Tanka. A pesar de sus cambios, el principio fundamental sigue siendo el mismo, es decir prácticas rituales de agradecimiento y purificación.

La ceremonia incluye de tabaco y pieles, meditaciones a través de cantos y rezos por medio cantos, rezos y sacrificios como ayuno y, en ocasiones, el ofrecimiento de sangre. Estas prácticas tienen un propósito de sanar y purificar el cuerpo y el espíritu, apoyados también por baños de temascal. El momento más sagrado es la Danza del Sol, en la que el participante se encuentra en un estado liminal y de conexión directa con el Gran Espíritu, en busca de una renovación espiritual y de vida.

Para realizar la Danza del Sol es necesario un árbol, conocido como el árbol sagrado. En la actualidad, este árbol es seleccionado anualmente por el jefe del grupo, y cada año se corta un árbol nuevo para reemplazar el utilizado el año anterior. Al momento

del cortarlo, se pide perdón y permiso a la naturaleza, se sahúma con copal y lo adorna con listones de distintos colores; luego, varios hombres lo cargan y lo llevan al lugar donde se realizará la danza, conocido como el círculo sagrado, que también va adornado con listones y ofrendas.

Rezos (ofrendas) en el Círculo Sagrado



Foto: Alejandra Méndez

Los preparativos para la danza comienzan varios días antes. Todos los miembros del grupo contribuyen con tareas específicas para preparar el espacio, tanto física como espiritualmente, utilizando copal, semillas, salvia, agua y otros elementos sagrados.

Las personas que participan en la Danza del Sol deben prepararse previamente física, mental y espiritualmente, ya que la ceremonia implicase va a bailar durante cuatro días en completo ayuno, lo que significa un sacrificio por parte de los participantes. Antes y durante la danza, se someten a baños de temascal, son bendecidos y sahumados con copal por el jefe y comparten la pipa sagrada que contiene tabaco puro, que contiene tabaco puro, el cual, según se cree, les permite conectarse con el Gran Espíritu.

Durante la danza, todos los asistentes van vestidos de manera similar, usando un solo color que representa el rumbo del universo al que van a ofrendar. Van adornados con plumas de águila, cascabeles en sus tobillos y muñecas y van descalzo para mantener un contacto directo con la tierra. La ceremonia se realiza

dentro del círculo sagrado que rodea al Árbol Sagrado, el cual, recibe ofrendas y rezos, debido a la creencia que tienen de que el árbol es la conexión entre los tres planos del universo (inframundo, terrenal y bóveda celeste). A través de él, los danzantes pueden vincularse espiritualmente al Gran Espíritu.

Este ritual, que implica un riguroso código de vestimenta y simbolismo, fortalece la identidad cultural de los pueblos originarios y refuerza su vínculo espiritual y ancestral con la tierra y el cosmos. El uso de elementos como el color de la vestimenta, las plumas de águila, y el contacto directo con la tierra sin calzado, son prácticas significativas que buscan armonizar a los danzantes con la energía de la Tierra y de los cuatro rumbos del universo.

El círculo sagrado que rodea al Árbol Sagrado es un espacio simbólico donde se unen los tres planos del universo: el inframundo, el mundo terrenal y el cielo. Este árbol es visto como un puente espiritual, un eje cósmico que conecta a los danzantes con lo divino y facilita la comunicación con el Gran Espíritu, lo que aporta a los participantes un sentido de renovación y fortalecimiento espiritual.

La Danza del Sol incluye una serie de rituales conectados entre sí, prácticas que tienen sus orígenes no solo en América del Norte sino en todo el continente y son incorporadas creando una fusión de cosmovisiones, creencias y rituales con un mismo objetivo, conectar con el espíritu, adentrarse con su interior y reencontrarse con la Madre Tierra, rindiendo culto a sus antepasados y a quienes les enseñaron este camino espiritual.

Con el paso de los años, esta ceremonia se ha extendido por toda América, creando una simbiosis entre las distintas culturas, especialmente las sobre todo las culturas mesoamericanas, sin alterar la esencia de la danza. Al incorporar elementos culturales diversos, su significado se ha enriquecido, reforzándose y transmitiéndose de generación en generación.

Lejos de diluir el ritual, la incorporación de estas diversas influencias ha enriquecido su simbolismo, permitiendo que su propósito original —la comunión con el espíritu, la introspección y el tributo a la Tierra y los ancestros— perdure y se transmita de generación en generación.

En conclusión, la Danza del Sol es una ceremonia que representa una simbiosis cultural y espiritual, en la que el sentido de pertenencia y cohesión social, encuentra una vía de expresión que celebra la conexión con la Tierra, la espiritualidad y el linaje ancestral. Su vigencia y expansión a lo largo del continente americano subrayan su relevancia como una práctica que ha sabido adaptarse y perdurar sin perder su esencia, reforzando su legado cultural y espiritual en cada generación.

En el siguiente apartado, se analizarán las particularidades del entorno natural y espiritual en donde se vienen realizando las ceremonias y rituales, explorando cómo el espacio físico del Cerro del Chivo no solo actúa como escenario, sino como un componente integral que realza el significado y la vivencia de las ceremonias

## 2.6 Características físicas del cerro del Chivo

El municipio de Ocuilán se ubica al suroeste del Estado de México, dentro de la cadena montañosa que forma parte de la Sierra de las Cruces. La danza del sol se celebra en la montaña conocida como La Loma o Cerro del Chivo, en el Barrio de Santa Mónica. Desde este lugar se puede observar el Ahuehuate, un sitio de descanso para los peregrinos que se dirigen al Santuario de Chalma. En la cima de la montaña, donde predominan árboles de pino y encino, se encuentra el Calpulli Cuahntinchan, una zona que incluye cabañas rústicas con áreas destinadas para cocina, dormitorios, un temascal y el círculo sagrado de la danza.



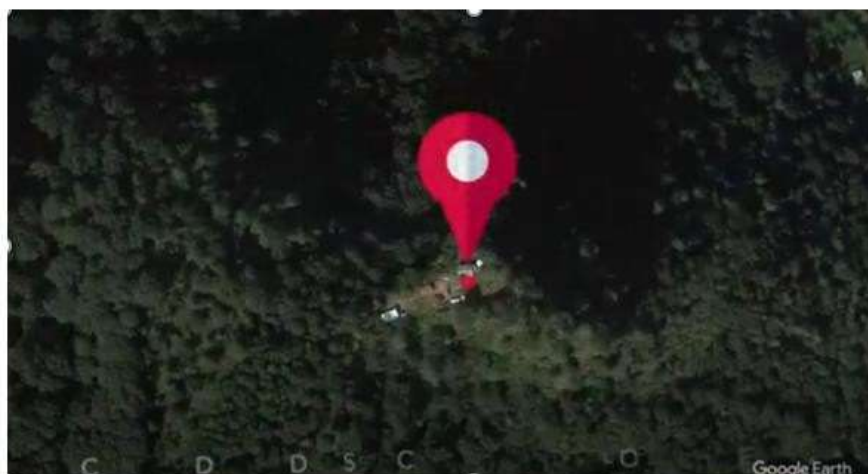


Como se mencionó el cerro del Chivo llamado así por la gente local, y se localiza dentro del municipio de Ocuilan, en el estado de México. “El nombre de Ocuilan fue impuesto a la región por los Mexicas, el cual se deriva del náhuatl por los vocablos: "Ocuilli" que significa gusanos y "tlan", que quiere decir lugar; por lo tanto "Ocuilan" significa: "Lugar donde abundan los gusanos" (Coordinación General de Protección Civil del Estado de México, 2021, p. 14).

El camino que conduce a Chalma, sitio reconocido a nivel nacional por sus peregrinaciones, ofrendas y ritualidad, atraviesa lugares de gran importancia espiritual. Uno de estos es el Cerro del Chivo, considerado un punto sagrado para la celebración de rituales y ofrendas del grupo Calpulli Cuahntinchan. Personas de diversas localidades del Estado de México acuden regularmente a este lugar, al que muchos se refieren como "la montaña sagrada." Es común que los participantes en las ceremonias rituales, suban al cerro una vez al mes durante todo el año, manteniendo viva la tradición y el sentido espiritual de este espacio.

El cerro del Chivo, se encuentra al norte del municipio de Ocuilan donde existe “amplios bosques de coníferas formados por pinos y oyameles; en el centro y en el sur predominan bosques mixtos compuestos por: encinos, fresnos, cedros, madroños, ahíles, casahuates y abundantes matorrales que reciben diversos nombres (Jara, Chapulixtle, Tepozán, Salvialte, etc.)” Coordinación General de Protección Civil del Estado de México, 2021, p. 14).

Ubicación Geográfica



<https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=RFCq8hX3Ko4>

La fauna es variada principalmente en sus bosques existen: coyote, zorra, ardilla de tierra, conejo, liebre, hurón, tuza, ratas silvestres, murciélago, tlacuache, cacomiztle y zorrillo, también existen algunos reptiles como: el crótalo, mazacuate, coralillo, culebra de agua, chintete, lagartijas y una gran variedad de pájaros. (Coordinación General de Protección Civil del Estado de México, 2021, p. 14)

De acuerdo con los participantes en las ceremonias rituales, todo el cerro es considerado sagrado; sin embargo, su punto de reunión principal tiene un significado más profundo para la gente. Este espacio, ubicado estratégicamente en un punto clave del cerro, permite a los participantes tener una vista de los cuatro puntos cardinales o rumbos del universo, y observar la salida del sol a través de uno de los cerros frente a ellos.

La orientación del sitio es esencia, ya que facilita la conexión con las energías del cosmos y de la tierra, una unión central en los rituales de muchas culturas indígenas. La vista del sol naciente, en particular es un elemento de renovación y fortaleza, aspectos esenciales en los rituales de agradecimiento y petición realizados en este espacio sagrado

El lugar está delimitado con listones de colores y molotes con tabaco, copal y semilla, signo de protección para las personas presentes. También cuentan con una cocina tradicional de leña, un temascal, letrinas, cabañas echas con madera y lonas y espacio amplio para instalar casas de campaña, ya que muchas personas asisten durante las fechas en que se realiza la danza del sol.

Rezos (ofrendas) en el Círculo Sagrado



Foto: Alejandra Méndez

El espacio ritual más importante es donde se encuentra el árbol del rezo o árbol de vida, es uno de los puntos más sagrados para el grupo. Este sitio está acordonado y protegido por molotes. Dado que es considerado un lugar clave y profundamente espiritual, los participantes deben ingresar

descalzos, para que sus pies toquen la tierra y puedan así entrar en armonía con la naturaleza.

Círculo de Fuego



Foto: Alejandra Méndez

Otro sitio sagrado es la zona en donde encienden el fuego para calentar las piedras que se van a ocupar en el temascal. Este fuego está rodeado por una figura de serpiente construida con piedras, formando un círculo protector.

Además de la serpiente, hay representaciones de cuatro animales, ubicados en las direcciones de los cuatro puntos cardinales, simbolizando los rumbos del universo. Son los siguientes:

Zopilote: este es considerado el guardián y vigía de la montaña, dentro de este

círculo, significa que protege al fuego y a las piedras sagradas del temascal. Tortuga: esta significa fortaleza y paciencia, fortaleza para cargar y mover las piedras sagradas de un lugar a otro y paciencia en lo que estas se calientan.

Coyote: representa el espíritu de la vida, representa la sabiduría y la astucia.

**Figura del coyote en el círculo sagrado**



Foto: Alejandra Méndez

Es así que, además el círculo sagrado, orientado hacia los cuatro puntos cardinales, y la protección del árbol de rezo demuestran como el entorno físico, la fauna y las ceremonias se interconectan para crear un espacio de respeto y reciprocidad. Al incluir estos animales en sus rituales y en la simbología de sus espacios sagrados, el grupo Calpilli Cuauhtinchan reconoce y honra las enseñanzas que la naturaleza ofrece a través de sus animales. Esto no solo refuerza su vínculo espiritual con el entorno, sino que, en los rituales, los participantes buscan incorporar estas cualidades, interpretando la vida animal como modelo de supervivencia y armonía que es necesario imitar y respetar.

## **2.7 Importancia simbólica del cerro del Chivo**

En la montaña, según cuentan los habitantes locales, se han hallado restos óseos y diversos objetos ornamentales, como vasijas de barro, pequeñas figurillas talladas en piedra, instrumentos de viento. Estos descubrimientos sugieren que la montaña fue un sitio importante para la población desde tiempos prehispánicos. Sin embargo, Sin embargo, no hay una exploración e investigación por parte de arqueólogos y antropólogos físicos; la mayoría de estos artefactos han sido encontrados por

habitantes locales y por quienes participan en los rituales, lo que ha provocado que los objetos pierdan su contexto original.

El cerro continúa siendo un lugar relevante para ceremonias rituales, ya que es punto de reunión del colectivo Calpulli Cuauhtinchan, quienes realizan actividades como baños de temascal, búsqueda de visión y diversas danzas. Esta investigación se centra en dichas prácticas rituales, las cuales fusionando la cosmovisión y prácticas ancestrales de Mesoamérica con tradiciones de los pueblos Sioux de América del Norte.

## **2.8 Características de los asistentes**

Las personas que asisten a las actividades rituales y espirituales en la montaña provienen de diversas partes de la república; aunque la mayoría son originarias del municipio y del Estado de México, también acuden visitantes de otros países para presenciar las ceremonias. Cualquier individuo puede participar, ya sean niños, jóvenes, adultos o ancianos, y tienen la oportunidad de involucrarse en ciertas actividades como el saludo al sol y el temascal, incluso pueden subir a realizar algún tipo de petición, para lo cual se les solicita que lleven ofrendas como hojas de tabaco, copal blanco, flores, semillas.

**Asistentes que acompañan a danzantes**



Sin embargo, hay ceremonias específicas como la danza del sol y la búsqueda de visión, que requieren una preparación previa, por lo que no todos los asistentes pueden participar en ellas.

A pesar de que muchas personas pueden observar y participar en algunas actividades rituales, el grupo Calpulli Cuauhtinchan está conformado por miembros con años de experiencia, quienes han realizado tanto la búsqueda de visión como la danza del sol en numerosas ocasiones. Estos integrantes suben a la montaña cada mes para llevar a cabo faenas de mantenimiento y preservación del lugar.

Otro aspecto importante dentro de las ceremonias mencionadas, son la manera en cómo tiene que ir vestidos y lo que significa esto, por lo que el siguiente inciso se ahondará en esto.

## **2.9 Vestimenta y ornamentos usados**

La vestimenta para el temascal y las tareas en general, requieren ciertas condiciones, especialmente para las mujeres. Se espera que estas usen falda que cubra por debajo de la rodilla es obligatorio mientras permanezca en el lugar sagrado, y no se permite en ingreso al temascal con blusa de tirantes. En caso de los hombres, no hay requisitos específicos respecto a la vestimenta. no hay ningún tipo de característica en especial. Estas normas reflejan el respeto y la solemnidad que tanto el grupo como los visitantes deben mantener durante las ceremonias y actividades espirituales.

Las normas de vestimenta reflejan una combinación de valores tradicionales y de respeto hacia el espacio ritual, pero también lleva a reflexionar sobre si las tradiciones pueden evolucionar para reflejar valores contemporáneos de igualdad y respeto mutuo, sin perder la esencia espiritual de las ceremonias

En sus orígenes el vestuario que utilizaban durante la danza era regularmente de manta y de pieles de animales curtidas, con bordados coloridos representando al sol y plumas regularmente de águila. Esto destaca que el uso de vestuarios tradicionales en las danzas rituales tiene una relación directa con materiales y elementos simbólicos originales y su conexión con la naturaleza, al utilizar elementos de su propio entorno como son la manta y pieles de animales. Además, los bordados

coloridos que representan al sol y las plumas de águila sugieren un vínculo simbólico profundo con aspectos de la cosmovisión de las culturas originarias, ya que el sol y el águila son elementos de gran valor espiritual y representativo en muchas tradiciones indígenas.

Los participantes en la danza del sol también utilizan una vestimenta especial, cuyos colores en bordados y adornos cambian cada año. Esta variación se debe a que cada ciclo anual se dedica a uno de los rumbos del universo, con colores específicos: el amarillo representa el Oriente, el azul el Sur, el rojo el Poniente, y el blanco el Norte. Inspirados en las tradiciones de los pueblos lakota y mexicana, los danzantes de Ocuilan complementan su atuendo con collares, pulseras de piel, aretes con plumas, y pieles de lobo. Usan principalmente plumas de águila y pieles curtidas, además de vestimentas de manta bordadas con símbolos solares, cascabeles y semillas atadas en muñecas y tobillos. Todos llevan bordado el símbolo del Calpulli Cuauhtinchan como parte de su identidad grupal.

Actualmente, los vestuarios de los danzantes mantienen un estilo muy similar al original. La mayoría de las prendas están hechas de manta, lino o algodón y llevan bordados de símbolos solares. Además, incluyen cordeles de salvia, huesos, y cascabeles hechos con cáscaras, amarrados en muñecas y tobillos para producir sonidos al chocar entre sí, tal como lo señala Lozano:

El danzante debe hacer su corona, y las rodela de sus muñecas y tobillos con salvia fresca, esto le dará protección. 'Crow Dog nos decía que la salvia era para protección, porque llegan espíritus buenos y malos ahí a la danza, y que los espíritus malos podían absorber nuestra energía y que con la salvia estaba uno protegido' (Entrevista a Cristino Pérez, 8 junio 2012, en Lozano, 2012, p. 154).

Además de las pulseras, copal, tabaco, estacas, los danzantes también llevan silbatos de hueso de águila o de madera, este lo llevan colgado en el pecho, y lo utilizan para armonizar y para conectar con el espíritu del águila, que es la finalidad la danza, convertirse en un águila y volar al sol.

El vestuario de los danzantes puede consistir en dos piezas o en una pieza completa. Aunque los diseños varían, todos mantienen una similitud y patrón general. Cada danzante crea su propio atuendo, incorporando imágenes o símbolos de las culturas mexica y Lakota. Las plumas de águila siguen siendo un elemento central en la vestimenta, ya que representan el momento culminante de la danza, cuando el hombre y el espíritu se encuentran con el Gran Espíritu, "Wakan Tanka", es decir, el Sol.

Cada uno de los elementos utilizados en las ceremonias rituales del Calpulli Cuauhtinchan revela una rica interconexión entre los elementos utilizados, las prácticas espirituales y la relación con la naturaleza. Cada danza, ofrenda y ritual de búsqueda de visión encierra significados profundos que trascienden lo individual, construyendo un sentido de pertenencia que une a los participantes con sus raíces culturales. La personalización de los atuendos refleja la libertad creativa de los danzantes, mientras que la conservación de símbolos y materiales tradicionales, como las plumas de águila, mantiene viva la conexión con las raíces ancestrales y la cosmovisión mesoamericana

La continuidad de estas prácticas en un mundo globalizado no solo preserva ese legado ancestral, sino que también ofrece a las nuevas generaciones un camino hacia la reconexión con lo sagrado y lo natural y sirven como instrumentos de unión espiritual con el Gran Espíritu.

Se han examinado diversos aspectos relevantes de los rituales realizados en el Cerro del Chivo. Dada la gran importancia de la danza del sol, es fundamental explorar las percepciones, experiencias y vivencias de los propios participantes para entender lo que esta ceremonia representa para ellos y cómo la viven. En este contexto, el siguiente capítulo abordará la forma en que el grupo Calpulli Cuauhtinchan lleva a cabo estos rituales, ofreciendo una visión desde la propia voz de sus integrantes sobre su significado y práctica.



## CAPITULO III

### LA DANZA DEL SOL, CALPULLI CUAHUTINCHAN

La información es resultado del trabajo de campo efectuado en varias visitas al Cerro del Chivo, en los años 2017 y 2018, y se derivada de entrevistas con danzantes del Calpulli Cuahutinchan, así como diversas observaciones e información histórica recopilada, esto ofrece una visión detallada y fundamentada, derivada de la investigación directa con los participantes para comprender mejor los rituales y su contexto

#### 3.1 Nacimiento de círculo sagrado en Ocuilan

El círculo de danza de Ocuilan fue uno de los primeros lugares en México en donde se realizó la Danza del Sol en el año de 1984, el abuelo Faustino Yaotecatzin junto con Tlacaclael fueron quienes introdujeron esta Danza en México, con el permiso de líderes Lakotas en Dakota del Sur USA; los círculos de Danzas posteriormente fueron creciendo y se fueron extendiendo por territorio mexicano, como Jalisco y Veracruz.

Para el año de 1993, la Danza del Sol en Ocuilan contaba con 20 danzantes; sin embargo, el abuelo Faustino tenía un proyecto a futuro para el círculo de danza, ese mismo año se decide registrar al círculo como “Calpulli Cuauhtinchan”. Como aun contaban con pocos danzantes otros calpullis decidieron apoyar al Abuelo Faustino, quienes colaboraron con los diferentes cantos que se realizan durante la ceremonia.

Los danzantes del Calpulli Cuauhtinchan tienen la obligación de subir al Cerro del Chivo cada mes, siguiendo las enseñanzas del Abuelo Faustino, quien enfatizaba la importancia de la cohesión grupal, la faena colectiva y las reuniones para aprender rezos, cantos y establecer una conexión profunda, tanto mental como espiritual, con el espacio sagrado donde se realiza la danza. Este proceso permite que los danzantes se familiaricen progresivamente con el lugar, lo comprendan y, con el tiempo, lo reconozcan como un espacio sagrado. Ries (2013) señala que “El espacio sagrado forma parte de la conciencia y de la vida del hombre...es, en primer lugar,

un sitio separado del resto del mundo...hay una conformidad con el cosmos, una inserción cósmica” (p.p.158-159).

Durante las reuniones mensuales aprenden a fumar la pipa y participan en diversas ceremonias, como el temascal, que sirve como un baño de purificación. Además, llevan a cabo la ceremonia de “búsqueda de visión”, ritual que sirve preámbulo a la Danza del Sol, este rito se lleva a cabo entre los meses de abril y mayo. También se realizan trabajos de limpieza y acondicionamiento del espacio sagrado, asegurando que el lugar esté preparado para las actividades rituales

#### Reunión mensual



Foto: Página Facebook-Calpulli Cuauhtinchan

En las reuniones integrantes del calpulli charlan y socializan, comparten experiencias de vida, disfrutan de un rato de convivencia y ocio y se interrelaciona creando vínculos que dan la cohesión social y permite la ejecución equilibrada y armoniosa de la Danza del Sol.

Dentro del cerro, el círculo sagrado y las cabañas están dispuestos en una alineación oriente-poniente, siguiendo la trayectoria del sol. En el centro del círculo se encuentra el árbol del rezo o árbol sagrado, que es el sitio más importante del Calpulli. Es en este espacio donde se lleva a cabo la Danza del Sol, considerado como un acto medicinal y espiritual. Este es el lugar donde los danzantes se conectan con la bóveda celeste, reproduciendo simbólicamente el universo. “La bóveda celeste constituye el primer elemento del ambiente...la simple contemplación de la bóveda

celeste provoca en la conciencia del hombre la experiencia de una fuerza y una sacralidad” (Ries, 2013, p.148). De este modo cuando inician el ritual, danzan circularmente alrededor del árbol sagrado y se crea un vórtice de poder espiritual que los conecta con el árbol y sube a la bóveda celeste.

**Entrada al círculo sagrado**



**Foto: Alejandra Méndez**

En este contexto, el árbol se convierte en un eje cósmico, un centro sagrado alrededor del cual los danzantes giran, buscando elevarse hacia la bóveda celeste. La ascensión simboliza la búsqueda de trascendencia, una elevación espiritual que busca el encuentro con lo divino y una conexión con el universo; en sentido la danza se convierte en un vehículo para la conexión de su ser con lo espiritual.

De acuerdo con la entrevista realizada a Alicia Correa (enero 2022) quien formó parte del Calpulli señala que:

El círculo sagrado está bien delimitado con postes rodeado de lazos y listones de colores los cuales señalan los cuatro rumbos del universo: amarillo, azul, rojo y blanco, cada uno va dirigido a cada uno de los rumbos. En el Oriente encontramos lo que es el color amarillo, en el Sur el color azul, en el Poniente el color rojo, en el Norte el color blanco, dentro de la danza es la estructura que se lleva, los cuatro puntos cardinales o cuatro rumbos del universo. Se dice que cada uno de los colores simbolizan cada una de las razas, la raza

blanca, la amarilla, la aria y la raza negra, entonces así es como se simbolizan los colores, en México no se usa el color negro, se cambió por el azul, pero dentro de la cosmovisión Lakota se usaban esos colores.

Por lo que la Danza del Sol está profundamente enraizado en una cosmovisión que integra los puntos cardinales, los colores y las razas humanas dentro de un marco cósmico y espiritual. Los colores no solo marcan direcciones geográficas, sino que representan fuerzas universales y valores humanos. Esta simbología refuerza la conexión entre los danzantes, el universo y las tradiciones ancestrales, mientras que las adaptaciones culturales también reflejan un dinamismo en la práctica ritual.

El preámbulo necesario para llevar a cabo la Danza del Sol es otra de las ceremonias que juega un papel crucial en el vínculo entre los participantes: la Búsqueda de Visión. Este ritual, cargado de simbolismo y significado espiritual, prepara a los danzantes física, mental y espiritualmente para enfrentar el desafío de la danza. Durante este proceso, los participantes se aíslan, se conectan con la naturaleza y buscan una revelación o guía espiritual, lo que fortalece su compromiso con la ceremonia y los une más profundamente como grupo. La Búsqueda de Visión, por tanto, no solo es un acto individual de trascendencia, sino también un puente que conecta a todos los involucrados en un mismo propósito, creando una cohesión necesaria para la experiencia colectiva de la Danza del Sol, por eso la importancia de tratar en el siguiente inciso lo que significa para los participantes el realizar su búsqueda de visión.

### **3.2 Búsqueda de Visión preámbulo de la Danza del Sol**

La “Búsqueda de Visión” uno de los rituales que dentro de la cultura Lakota; tiene un significado trascendental dado que permite comprender lo que es uno mismo y su relación con el otro y su entorno, por ello en:

La imploración de una visión –Hanblecheyapi-...Todo hombre puede implorar una visión; en los días de antaño, hombres y mujeres imploraban constantemente...cuando alguien desea implorar, es muy importante que solicite la ayuda y los consejos de un hombre santo...Muchas razones pueden incitar al hombre a retirarse a la cumbre de una montaña para implorar.

Algunos han obtenido visiones. Imploramos también cuando deseamos aumentar nuestro valor con vistas a una gran prueba, como la danza del sol...La razón más importante para implorar, es sin duda, que ello nos ayuda a darnos cuenta de nuestra unidad con todas las cosas son nuestros parientes y entonces, en su nombre rogamos al Gran Espíritu que nos del conocimiento del sí mismo, él que es fuente de todo y que es más grande que todo (Recopilación de los relatos de Alce Negro en, Brown, s.f. pp.64-65)

Lo narrado por Alce Negro, jefe Lakota, refleja una profunda espiritualidad vinculada a la cosmovisión indígena, especialmente en el contexto de las culturas nativas americanas, en donde se enfatiza la importancia de la visión como un medio sagrado para comprender tanto el mundo interior del ser como su conexión con el universo, lo que refleja una necesidad humana de conexión espiritual y de autoconocimiento.

Por ello, una de las condiciones, de acuerdo con el Abuelo Faustino, es la obligatoriedad de realizar la búsqueda de visión cuando es la primera vez que alguien va a hacer la Danza, si en futuras danzas ellos deciden no hacer una nueva búsqueda es respetado por el grupo, pero la primera vez que danzan es considerada de suma importancia su búsqueda. En Ocuilan, la ceremonia de búsqueda de visión, va íntimamente ligada a la Danza de Sol, en conjunto son una sola ceremonia sagrada. En este sentido, la búsqueda de visión es un paso esencial para quienes participan por primera vez, simboliza una iniciación espiritual. En conjunto, búsqueda de visión y danza del sol, representan la unión de lo individual con lo colectivo, subrayando la importancia de la preparación personal y el respeto a la tradición

En el Calpulli Cuauhtinchan, en Ocuilan, el abuelo prepara a los danzantes durante meses antes de la ceremonia. les explica que, durante la búsqueda de visión, serán apartados de todo y de todos, quedando completamente solos en la montaña durante tres o cuatro días, en ayuno de agua y comida. en este tiempo, deberán reflexionar, orar, revisar su vida y pedir al gran espíritu que les envíe una señal o mensaje que los guíe en algún aspecto de sus vidas.

Durante este aislamiento, los danzantes deben estar atentos al entorno: a los sonidos, las visiones y sensaciones que puedan surgir, ya que el mensaje del gran

espíritu puede manifestarse de diversas maneras—un sueño, un trueno, la presencia de un animal, entre otras. así, se preparan física, mental y espiritualmente para la danza, acostumbrando el cuerpo al ayuno y la mente a las fuerzas energéticas de la montaña. aprenden a meditar, a conocerse en un plano espiritual y a conectarse con los espíritus y la energía sagrada de la montaña.

La figura del "Abuelo" actúa como un guía, ayudando a los participantes a comprender la importancia del aislamiento y el ayuno, que los acerca a una conexión profunda con el Gran Espíritu. El aislamiento tiene un doble propósito: llevar a los danzantes a una introspección profunda y sintonizarlos con las energías naturales y sagradas de la montaña.

El Abuelo Faustino



Foto: Página Facebook-Calpulli Cuauhtinchan

En general, la simbolización ritual o ceremonial implica un proceso de revelación de lo desconocido, lo invisible o lo oculto, en el análisis simbólico, las circunstancias que dan motivo al ritual o ceremonia deben ser esclarecidas, toda vez que coadyuvaran a determinar el sentido de los símbolos. Los fines del ritual o ceremonia, se vincularán de manera explícita o no con las circunstancias previas. (Melgar, 2001, p.18)

Al igual que en la Danza del Sol, en el ritual de Búsqueda de Visión los danzantes primerizos reciben consejos de los abuelos y de los participantes más experimentados. Se les orienta sobre cómo prepararse para la experiencia, cómo meditar y realizar sus rezos, y cómo delimitar el espacio en el que permanecerán. También se les recomienda implorar al Gran Espíritu en todo momento para recibir

su visión y se les prepara mentalmente para soportar el hambre y la sed del ayuno. Esto enfatiza la importancia de la transmisión de conocimientos y consejos de los abuelos y de los danzantes experimentados hacia los principiantes, lo cual destaca el papel de la colectividad y la guía en el proceso de aprendizaje espiritual.

Un día antes de comenzar el ritual, todos los danzantes, ahora buscadores, suben a la montaña. Por la tarde participan en una ceremonia de temascal, un baño de cuatro puertas que representa una purificación y renovación espiritual, mental, emocional y física. Esta ceremonia permite a los danzantes purificarse y prepararse para el día siguiente. El fuego encendido para el temascal permanece activo durante todos los días de la Búsqueda de Visión, y familiares y abuelos se turnan para cuidarlo y pedirle que proteja a los danzantes en su travesía espiritual. En este día previo, también se les ofrece una cena abundante.

El día del ritual de Búsqueda de Visión, los danzantes se levantan al amanecer y se congregan junto al fuego del temascal. Este encuentro inicial no solo es un momento para llenarse de energía antes del aislamiento, sino también una instancia de unión y fortalecimiento de los lazos entre los danzantes y los abuelos. Aquí, comparten palabras y miradas de apoyo que refuerzan el sentido de comunidad antes de emprender sus días en solitario. Una vez dentro del espacio de aislamiento, los guías, familiares y amigos que acompañan rezan y piden la protección para la persona encuentra en la búsqueda de visión. Esto representa una unión con las prácticas ancestrales de los lakotas como queda plasmado en los relatos de Alce Negro:

Cuando un hombre va a implorar una visión, es costumbre que sus parientes y amigos se reúnan para cantar y rezar durante los días y noches que dura la búsqueda de visión. Al menos una vez cada noche, todos miran en silencio hacia el lugar en que se halla el implorante; observan con atención cualquier signo que pudiera aparecer en esa dirección, rezan y piden por la seguridad y la visión de la persona que esté en su búsqueda. (Brown, s.f. p.74)

Aunque la Búsqueda de Visión es una experiencia individual, Alce Negro, muestra que también es un acto compartido y respaldado colectivamente, donde familiares y

amigos desempeñan un rol de apoyo vital para el éxito y la seguridad del participante, creando un lazo espiritual que los une en torno al bienestar y crecimiento espiritual del buscador, reafirmando una visión de unidad y responsabilidad mutua en el camino de la vida

Después de reunirse en torno al fuego, los buscadores se adentran en el bosque de la montaña, llevando consigo sus rezos (ofrendas), una manta o cobija, y una pipa con tabaco. Acompañados por uno o dos familiares o danzantes, cada buscador se dirige a un lugar lo más alejado posible del calpulli y de los demás participantes. Algunos describen que "el lugar los llama", ya sea a través de una señal o un sentimiento particular. Al encontrar su espacio, y con la ayuda de su acompañante, delimitan el sitio clavando cuatro ramas en el suelo. En cada rama colocan pequeños costalitos (rezos) de tela roja llenos de copal, sándalo, hierbas y semillas, que sirven como protección y se cuelgan en cada una de las varas.

Este espacio se convierte en un lugar sagrado para el buscador, quien deberá permanecer dentro de él durante los días de su búsqueda, sin abandonarlo bajo ninguna circunstancia. Este "círculo sagrado" personal se considera una protección vital, ya que durante este periodo el buscador está más vulnerable a energías y espíritus negativos. El círculo sagrado proporciona seguridad y resguardo, alejando cualquier influencia indeseada. Al igual que el fuego en el temascal, las piedras ("Abuelitas") y el árbol sagrado, el círculo sagrado que traza el buscador se convierte en su centro, en su razón de ser y existir durante este tiempo.

Después de delimitar su espacio y proteger el lugar, el buscador se queda dentro de él y sus acompañantes lo dejan completamente solo, a partir de este momento comienza su búsqueda, ha entrado al momento liminal de su ritual según Turner (1980), "la liminalidad es entendida como un estado de tránsito que se produce en determinados ritos que comparten una estructura en común en diversas culturas" (p. 106).

El buscador ahora se enfrenta a su soledad, preparándose mentalmente para soportar tres noches de ayuno y frío. Deja de lado cualquier malestar físico y se enfoca en alcanzar su propósito. Durante estos días, medita, se conecta



espiritualmente con el bosque y la montaña, y pone atención a cada sueño y a cada movimiento, buscando en ellos una señal o una visión. Se encomienda completamente al Gran Espíritu, con quien medita y conversa en silencio. Algunos buscadores incluso lloran en estos días, implorando por recibir la tan anhelada visión.

Estos cuatro días transcurren en aislamiento total, y cada buscador vive su experiencia de manera única. Algunos cuentan que la visión llega en un sueño donde una persona o un animal les asigna una misión de vida; otros dicen escuchar susurros de los espíritus del bosque, mientras que a algunos se les acerca un animal, interpretado también como una señal. Cada uno interpreta su experiencia según su propio entendimiento: algunos son llamados a formar parte del círculo de canto, otros descubren en sí mismos la vocación de curanderos o conocedores de las hierbas, y algunos son guiados a convertirse en maestros del temascal. Así, la visión se manifiesta de diversas formas, y las misiones que deben emprender en la vida son tan variadas como los caminos de cada buscador.

el buscador se identifica espiritualmente con la cualidad cósmica o divina del ser o la cosa que se le aparece en la búsqueda de visión, ya sea un mamífero, un pájaro, uno de los elementos o cualquier aspecto de la creación. Para que este Poder nunca le abandone...para los Lakotas los animales y todas las cosas inanimadas son los reflejos en una forma material de los principios divinos. El buscador no se ata a la forma como tal, sino al principio que está en cierto modo contenido en la forma. (Brown, s.f. p.65)

Lo anterior apunta a la idea de que, en lugar de ver a los animales o elementos de la naturaleza como entidades separadas o meramente físicas, el buscador los percibe como manifestaciones de una verdad más profunda, una energía cósmica o principio divino. Esto describe una relación espiritual entre el buscador y la naturaleza, que no se limita a lo visible o físico, sino que busca la comprensión profunda de los principios cósmicos que dan forma y vida a todo lo que existe, es así que la relación con la naturaleza se ve como una conexión profunda con el orden del universo. Esto queda reflejado en la percepción de una de las danzantes del grupo Calpulli Cuauhtinchan, quien manifestó que:

La búsqueda de visión, pues, trata de eso precisamente: qué quieres encontrar, qué vas a buscar. Pues yo lo único que he pedido es no hablar con espíritus, porque desde niña tengo el don de la visión, entonces yo no quería ver espíritus ni hablar con ellos, yo lo quería era rezar para mí, sanar para mí. Lo que pido es que me guíen y, entonces, los animalitos, sobre todo pájaros, los escuchaba cantar bien cerca de mí, pues para mí eso fue una señal. Entonces, cuando hice mi búsqueda, me fue a sembrar el jefe Ricardo, uno de los jefes de la danza.

Te internan en la montaña, en el bosque. Bueno primero tomamos un baño de temascal, hacemos cantitos de poder y de protección, es un temascal de cuatro puertas. Después de eso, nos sahúman, nos bendicen y nos dan fuerza; nos alientan los demás hermanitos danzantes y los abuelos. Luego, te toma la persona que te va a ir a sembrar y nos llevan a todos los buscadores de visión al bosque, nos internan en la montaña, buscan un árbol que va a ser tu protector, ahí es donde te vas a quedar los cuatro días. ¿Por qué cuatro? pues es el número de los rumbos del universo. Entonces, pues, ya te buscan tu árbol, tú ya llevas tus cordones rojos con tus protectores y tus rezitos.

Las protecciones son saquitos llenos de tabaco, los amarramos al cordón rojo y con eso vas a demarcar el perímetro en donde te vas a quedar. Quien te acompaña también te da aliento, te manda energías, y a partir de ahí, pues, nos dejan ya completamente solos con el bosque y sus espíritus. La primera vez que me dejaron sola, estaba muy nerviosa, pero se me quitó, porque me empecé a sentir tan cuidada, tan protegida. Claro que ya después de rato ves cosas, se te manifiestan cosas, señales. (Entrevista María del Carmen Rubí Sánchez, 9/12/2022)

El relato destaca una experiencia espiritual profunda y personal, centrada en la conexión con la naturaleza, el uso de rituales protectores, y la búsqueda de una mayor comprensión o sanación interior. La narradora describe cómo, a través de la soledad y el contacto con la naturaleza, llega a sentir una presencia protectora que la guía y la ayuda a encontrar señales y respuestas espirituales.

Al llegar el cuarto día, los danzantes, familiares y amigos se adentran en el bosque para recoger a los buscadores. Con cantos y alegría, les ayudan a levantarse y a restaurar su círculo, y luego los conducen de regreso al Calpulli. Uno a uno, los buscadores entran en el círculo sagrado, donde se encuentran frente al árbol, el Abuelo, quien ya los espera en su lugar. El Abuelo los recibe amablemente, les dirige palabras de felicitación y aliento, y les invita a reflexionar sobre su experiencia, recordándoles que sigan atentos a las señales divinas.

Cuando el Abuelo termina de hablar, todos saludan y agradecen al árbol. Posteriormente, los buscadores participan en un baño de temascal, donde comparten sus inquietudes y cuentan sus experiencias. Este temascal sigue el ciclo completo de las cuatro puertas, y se rezan y agradecen a cada uno de los rumbos del universo. Finalmente, después del temascal, se ofrece un abundante almuerzo, y todos conviven y platican, reintegrándose los buscadores a la comunidad.

Esta experiencia ofrece a los participantes un valioso aprendizaje, los fortalece, los enfoca y los prepara para la prueba mayor: la Danza del Sol. Cuando llega este momento, los danzantes ya son conscientes del significado de un ayuno de cuatro días y están espiritualmente conectados con la montaña, el bosque y sus espíritus.

El abuelo Faustino consideraba que, gracias a la búsqueda de visión, los danzantes se encontraban preparados tanto mental, como física y espiritualmente para la Danza del Sol. De esta manera, llegaban a comprender el verdadero significado del sacrificio que estaban a punto de realizar.

### **3.3 Danza del Sol el reencuentro con tu naturaleza todos los elementos tienen un espacio dentro del círculo sagrado**

En el Calpulli Cuauhtinchan de Ocuilan, la Danza del Sol se realiza durante la segunda quincena de julio. Todos los danzantes que van a participar deben estar presentes el día de la ceremonia del árbol y tomar el baño de purificación, que es un temascal de guerreros, y estar preparados en mente, cuerpo y espíritu para realizar la danza. Esto refleja que la danza no es solo un acto físico, sino una práctica espiritual y emocional que requiere una preparación profunda. La necesidad de participar en la ceremonia del árbol y en el temascal de guerreros subraya cómo las

tradiciones y rituales sirven para alinear cuerpo, mente y espíritu antes de llevar a cabo un acto ritual tan significativo como la Danza del Sol

Los Lakotas realizaban la danza durante el verano entre los meses de julio y agosto, al momento donde había más abundancia de recursos y los días eran más largos y calurosos, además de ser la época en que los árboles comenzaban a dar frutos y sucede la renovación del ciclo vital, lo que representaba la bendición del Gran Espíritu, acontecimiento que era agradecido con dicho ritual, este duraba cuatro días que eran enfocados a la purificación y al corte del árbol, más cuatro días con cuatro noches en donde los que participaban activamente danzaban sin cesar, en ayuno total de agua y comida (Arias, 2012, p.197).

La Danza del Sol estaba originalmente reservada solo para los nativos de origen Lakota. Sin embargo, cuando Tlacaelel logró traerla a México, se pensaba que solo personas de origen indígena podían participar en ella. Con el tiempo, esas restricciones fueron desapareciendo, y hoy en día la mayoría de los participantes son mestizos, provenientes de diversas áreas urbanas del Estado de México y de otras partes del país. Incluso, han participado personas de otros países. (Observación directa, julio de 2018)

Durante la danza, se percibe un ambiente de cohesión, compañerismo y respeto entre los danzantes, sus acompañantes y demás participantes. Este ambiente se atribuye a las reuniones mensuales que se realizan en los meses previos. Además, la interrelación y los lazos de amistad establecidos con otros calpullis permiten que, en el ritual de la Danza del Sol, participen danzantes más experimentados, muchos de ellos ya dirigentes, conocidos como Abuelos, quienes comparten sus conocimientos y brindan consejos a los danzantes más jóvenes y primerizos.

Los danzantes que se integran al grupo suelen hacerlo mediante invitaciones de otros danzantes, familiares o amigos que han participado previamente en la ceremonia y han decidido convertirse en danzantes. Estos deben informar al Abuelo sobre sus intenciones, ya que, para él y para los danzantes experimentados, la participación implica un compromiso y una responsabilidad de vida. Por lo tanto,

todos los que deseen formar parte del calpulli adquieren una responsabilidad. Ante el Abuelo como testigo, deben realizar un juramento de comprometerse a bailar al menos cuatro años consecutivos, para completar un ciclo completo, ya que cada año la danza se ofrenda a un rumbo del universo diferente. También deben cumplir con su asistencia mensual durante todo el año y participar en la ceremonia de búsqueda de visión.

El proceso de integración a la Danza del Sol es un acto profundamente espiritual y colectivo. Los nuevos bailarantes deben comprometerse, debido a que es una práctica no solo física, sino también un camino espiritual que requiere responsabilidad y disciplina. Los bailarantes más experimentados, conocidos como Abuelos, guían a los nuevos miembros, garantizando así la continuidad de las tradiciones entre las generaciones jóvenes.

Para el Abuelo Faustino, ser una vez bailarante, te convierte en bailarante para toda la vida. Al de decidir participar y ser bailarante, el que integra queda a cargo de la persona que lo invitó a unirse. Esta persona, a su vez, asume el compromiso de instruir, guiar, enseñar no solo las prácticas relacionadas con la danza, sino otros aspectos de las ceremonias y actividades, De esta manera, se extienden los saberes y la cosmovisión que sostienen los rituales, para su supervivencia y reproducción.

A través del grupo Calpulli Cuauhtinchan cuyos integrantes, después de varios ciclos, se convierten en guías espirituales; con ello, la tradición de la danza no solo se mantiene viva, sino que se expande y se adapta. Esto permite que las futuras generaciones continúen con esta tradición ancestral, al tiempo que se forma una estructura social que asegura la preservación de los rituales por generaciones, sin que pierda su esencia profunda.

### **3.4 Encuentro social del Calpulli Cuauhtinchan**

En el Calpulli Cuauhtinchan, el Abuelo Faustino fue la figura de máxima autoridad y el líder espiritual más experimentado, quien, durante más de tres décadas, guió al grupo. Tras su fallecimiento en junio de 2019, su hijo, Cristino Pérez, asumió el liderazgo, siendo ahora el responsable de supervisar y organizar todas las actividades relacionadas con la Danza del Sol, las ceremonias de temascal y la

Búsqueda de Visión. Es importante destacar que, dada la relevancia de la Danza del Sol, se ha ido formando una estructura social que facilita su realización, asignando diversas funciones a cada integrante para asegurar el éxito de la ceremonia.

Cada año se elige un jefe temporal, seleccionado por sus buenos hábitos, méritos y el cumplimiento de sus deberes en las jornadas de trabajo y ceremonias mensuales. Para ser considerado, el candidato debe haber completado su ciclo de cuatro danzas. Días antes de la danza, el elegido debe atar la pipa en lo alto del árbol sagrado, para que su rezo acompañe durante todo el año a cada uno de los integrantes del Calpulli. Durante su mandato, el jefe temporal tiene la responsabilidad de apoyar activamente en todos los preparativos antes, durante y después de la danza. Además, existe un consejo compuesto por danzantes experimentados, quienes, tras muchos años de participación, se han destacado por su conocimiento y dedicación. Este consejo se encarga de organizar, resolver conflictos y tomar decisiones colectivas en beneficio del grupo de danzante.

Originalmente, en la Danza del Sol no existía una figura de autoridad femenina. Sin embargo, al ser traída a México y atravesar el proceso de sincretismo entre ambas culturas, la participación de la mujer comenzó a consolidarse. Hoy en día, las abuelas desempeñan un papel fundamental, encargándose de confortar a los danzantes, sanar sus heridas, aplicar medicina y auxiliarlos con sus ofrendas.

A medida que la tradición se adapta, la mujer pasa de ser excluida de las esferas de liderazgo a convertirse en un pilar fundamental en las prácticas rituales. Esta transformación refleja un reconocimiento del poder curativo, protector y espiritual de las mujeres, particularmente de las abuelas, quienes representan sabiduría, experiencia y conexión con el mundo ancestral.

Otra de las figuras es el Águila de Fuego, quien es el encargado de mantener encendido el fuego para el temascal. Esta persona es elegida por su experiencia y años de servicio en el calentamiento de las piedras. Además de mantener el fuego, el Águila de Fuego le canta y reza a las piedras volcánicas llamadas "Abuelitas", consideradas poseedoras de la información del universo. Para cumplir con esta tarea, cuenta con la ayuda de dos o tres asistentes.

**Calentando las Piedras Sagradas**



Foto: Página Facebook-Calpulli Cuauhtinchan

**Círculo de Fuego**



Foto: Alejandra Méndez

Otro grupo lo conforman las sahumadoras, generalmente mujeres jóvenes encargadas de purificar el espacio y a los danzantes mediante el sahumero con copal, sándalo, tabaco y otras plantas medicinales; ellas están presentes durante toda la ceremonia. Desde muy temprano en la mañana, sahúman todo el lugar, incluyendo el círculo de danza, el temazcal, el fuego y el altar con las ofrendas. Cada vez que los danzantes entran o salen del círculo, realizan el ritual de humo, y así, durante los cuatro días que dura la ceremonia de la Danza del Sol, las sahumadoras se mantienen atentas y presentes en todo momento. Recorren las filas atención de

### Sahumadora



Foto: Página Facebook-Calpulli Cuauhtinchan

danzantes, prestando especial a quienes muestran mayor agotamiento para dedicarle

Además, junto con las abuelas de la danza (las mujeres con mayor experiencia), las sahumadoras se encargan de sanar las heridas de los danzantes tras sus ofrendas de sangre, aplicándoles hierbas o

ungüentos medicinales y sahumando sus heridas, acompañando estos cuidados con rezos y buenas intenciones. El aspecto ritual que envuelve todo el espacio con la purificación y el humo sagrado, agregan una connotación espiritual y simbólica, reforzando la idea de que el humo tiene una función de limpieza y bendición, que es central en la ceremonia.

Es así que, la interacción con los danzantes y su participación en la curación refuerzan su rol fundamental en el mantenimiento de la cohesión espiritual del grupo. Su trabajo no solo facilita la sanación física, sino también la renovación espiritual, lo que garantiza la transmisión y conservación de la tradición de la Danza del Sol. En este contexto, estas mujeres se convierten en agentes clave para la preservación de la cosmovisión ancestral y de la integridad del rito. Sin embargo, esto no siempre fue así:

Quando yo llegué a este camino, ya tomaban acción activa dentro de los organizadores y de círculos, pero dicen que años atrás, las mujeres solo ayudaban en la cocina y labores domésticas como la limpieza. Pero en los últimos años se les ha dado mayor importancia a las mujeres y ya arman sus propios círculos de sanación, forman parte del círculo de canto y tambores incluso, conformando el 50% de ellos. Ya les permite ser dirigentes de los temascales, es algo que me gusta. Originalmente en la Danza Lakota era poco común que se les dejara participar a las mujeres, y esta costumbre así duro, me parece que cuando llegó a México, comenzó a cambiar poco a poco, ya hoy en día es otra cosa. Las personas que se encargan de sahumar y sanar son casi en su totalidad mujeres, y creo que la energía e instinto innato de protección que tenemos las mujeres, hace que esta labor sea más fuerte y con una mayor carga energética. (Entrevista, Alva Rosa Álvarez Vázquez, 17/11/2022)

Así como existe un grupo de danzantes, otro de sahumadoras y el águila de fuego, también está el círculo de cantantes, o círculo de canto, cuyos integrantes se preparan con meses de antelación. Quienes deseen unirse al grupo deben asistir a la montaña una vez al mes para ensayar y aprender todos los cantos utilizados en la



danza. El jefe temporal de la danza se encarga de guiarlos mediante pláticas, preparación espiritual, ofrendas de tabaco y alimentos.

Los integrantes del círculo de canto, al igual que los danzantes, solían practicar el ayuno en solidaridad con ellos, pero actualmente se les permite ingerir alimentos y bebidas, pues se considera que, si el círculo de canto se mantiene firme y fuerte, transmite esa fortaleza a los danzantes. Los cantos están acompañados de tambores, que siguen el ritmo de los danzantes, adaptándose a su energía y euforia. El dirigente de los cantos debe estar atento a los diferentes momentos de la danza y a su desarrollo.

#### Círculo de Canto



Foto YouTube: Cortometraje Danza del Sol Cuauhtinchan

Cada entrada y salida del círculo de danza, los saludos a los cuatro puntos cardinales, la entrega de la pipa y las ofrendas llevan su propio canto, de modo que el dirigente debe concentrarse en cada momento para mover la energía a través de la música. Cada canto y cada toque de tambor están orientados a una acción específica de la Danza: hay cantos para comenzar el día, llenando de energía a los participantes, y cantos de cierre, en los que los danzantes comienzan a relajarse y bajar su energía. La música es un elemento primordial y central en toda la ceremonia, sonando casi de manera continua, incluso dentro del temascal

El papel que desempeñan los cantos y tambores en el contexto de la Danza del Sol y otros rituales, son fundamentales, ya que cumplen funciones espirituales, energéticas, simbolizando una conexión espiritual y de comunicación con lo sagrado

y lo ancestral; a través de ellos, los participantes buscan conectarse con los espíritus, la naturaleza y las energías que consideran divinas. Cada canto puede ser una invocación o una expresión de gratitud y reverencia hacia el cosmos, los elementos y la vida. Esto queda plasmado en lo expresado por una de las entrevistadas cuando señala que:

La música es importantísima, pues si no, ni habría danza, ¿verdad? Te repito, estos son los que más empiezan a mover energía y vibraciones, con el toque del tambor. Además, hay cantos dirigidos a cada cosa: hay cantos de energía, cantos de apertura, cantos de cierre, cantos dirigidos a cada elemento, cantos duales, femeninos, masculinos, cantos de rezo de pipa... pues todos estos cantos son los que acompañan y guían la danza. o en español, y muy pocos en náhuatl, porque esta tradición, primeramente, es originaria de América del Norte y de los indios sioux. Aquí en México se convino con otras danzas y tradiciones mesoamericanas, y ya por eso hay algunos cantos en náhuatl. pero la mayoría son en lakota. Y, pues, el círculo de canto también ensaya y se prepara, porque tienen que saber qué cantar y en qué momento ¿Qué tal que alguien canta algo de cierre en un momento que no? es? Pues no se puede, porque mueves mal la energía; cada canto va dirigido a cierto momento o cierta acción. Hay que saber cómo tocar el tambor para causar esas vibraciones (María del Carmen Rubí Sánchez, 09/12/2022)

De acuerdo a lo expresado por Rubí (2022), la música no solo acompaña, sino que es esencial para que el ritual cobre vida, ya que el toque del tambor y los cantos generan vibraciones y energía que sostienen la danza. Son el corazón de la ceremonia, capaces de crear, mantener y guiar la experiencia espiritual de los participantes.

Las personas que se integran a la cocina también forman parte del círculo de la danza. Son responsables de preparar los alimentos para los danzantes y para quienes asisten como apoyo: familiares, amigos y espectadores. Al finalizar la ceremonia y después del último temascal, los danzantes reciben una comida como recompensa; se les ofrecen infusiones revitalizantes, verduras, arroz, pan, frutas y dulces. Tras cuatro días de ayuno y largas jornadas de danza y ofrenda, pueden

descansar y compartir este momento con los demás participantes y acompañantes de la ceremonia. La preparación de los alimentos se realiza gracias a donativos de los asistentes, ya sean en especie o económico.

Por su parte, aquellas personas que solo asisten como espectadores tienen que respetar en todo momento el tiempo-espacio ritual, no distraer a los danzantes, ayudar en lo que puedan, mantener limpio el lugar, alentar y apoyar en actividades que realizan en el círculo de canto, en la cocina, llevando

Por su parte, quienes asisten como espectadores deben respetar en todo momento el tiempo y espacio ritual, evitar distraer a los danzantes, colaborar en lo posible para mantener limpio el lugar, animar y apoyar en las actividades del círculo de canto, en la cocina y en la recolección de leña para el fuego del temascal.

### **3.5 La preparación, elementos sagrados significativos**

En Ocuilan la Danza del Sol se realiza la penúltima o última semana de Julio, inicia en día miércoles para concluir en domingo, muchos participantes suben días antes para hacer preparativos en el lugar, pero desde semanas antes se comienzan a hacer preparativos y acondicionar el espacio como quitar hierva, retiran los rezos del año anterior, renuevan los postes que rodean el círculo, se limpia el temascal, acondicionan la cabaña que utilizan como cocina.

Durante las semanas previas a la danza, debe haber una preparación física y mental, al igual que la indumentaria que utilizarán. El jefe del calpulli les pregunta si ya tienen todo preparado, ofrendas, plumas, pipas y cuantas danzas llevan realizadas, si es su cuarta, estarán preparados para realizar algunas acciones, como limpias, pasar la pluma, porque tienen más experiencia y están más fuertes física, mental y espiritualmente. Se le señala el día que estará presente previo a la ceremonia.

En su vestimenta los hombres llevan un taparrabo o una falda hasta los tobillos con el torso descubierto, las mujeres utilizan una falda que cubre hasta los tobillos y una blusa tipo huipil, algunas portan un vestido completo, toda la indumentaria lleva bordado el símbolo del Calpulli. Igualmente, las pulseras de cuero, plumas de águila, collares de hueso y semillas, pieles de lobo, son fundamentales en su atuendo,

combinando así indumentarias Lakotas y Mexicas. Algunas personas externas al Calpulli que son invitados y que pertenecientes a un grupo originario, van vestidos con su indumentaria típica.

La vestimenta es diferente cada año dependiendo el rumbo al que se le ofrenda, cada año se ofrenda a diferente rumbo pero durante la danza tú danzas a todos los rumbos, los colores son amarillo va hacia el este es el águila, es el sol, es la parte masculina, es el renacimiento, la vida y la luz; azul va hacia el sur es el coyote y significa abundancia material, el trabajo, la economía, los proyectos; el rojo va dirigido al oeste que es la salud y lo representa el oso, representa la medicina también, así como el amarillo es la parte masculina, este rumbo es de la mujer y, guerrera y, por último, el blanco va dirigido al norte y lo representa la hermanita blanca así le dicen a la muerte, lo representa el búfalo y no es que represente propiamente la muerte si no es una muerte simbólica, porque vas a morir a tus apegos a tus pensamientos, con ese orden se abre un ciclo. Entonces, pues, así es cada rumbo, cada año nos vestimos de color diferente.

De ornamentos, pues, es la misma, tus cascabeles en tobillos y muñecas, llevas tus silbatos, llevas pulseras rojas de protección, en los tobillos también te amarras pulseritas con salvia y tabaco, también como protección, hay algunos que se visten de águilas y hacen unos trajes hermosos con plumas, y se hacen unas alas con ellas te mandan energías. Normalmente estas personas que se disfrazan de águilas son los que ya llevan tres, cuatro ciclos de danza, entonces, pues, son más fuertes y con más experiencia, te limpian con sus plumas, otros llevan penachos mexicas muy hermosos. Otros se cuelgan tatancas que son las cabezas de búfalo, muchos así ofrendan sangre y las dejan colgadas a la piel todo el tiempo durante toda la danza. (Entrevista María del Carmen Rubi Sánchez, 09/12/2022)

### Vestimenta de los Danzantes



Foto: Página Facebook-Calpulli Cuauhtinchan

Cada elemento utilizado en la danza, son esenciales para el propósito y significado de la ceremonia, actuando como vínculos entre los danzantes, la energía del ritual, la naturaleza y el cosmos.

A los danzantes que cumplen cuatro años de danza se les otorga la distinción de ser portadores de la pipa, en reconocimiento a su entrega y cumplimiento. Esta pipa debe ser un regalo de otra persona, que puede ser un familiar, un amigo, otro danzante más experimentado o el abuelo. La pipa debe llevarse limpia, con todas sus piezas bien ajustadas, y acompañada de tabaco propio, que debe ser tabaco puro. La pipa es uno de los elementos más sagrados en el ritual de la Danza del Sol y el principal objeto de oración para el danzante. Según la tradición lakota, la pipa sagrada fue entregada por la Mujer Búfalo Blanco. La mayoría de las pipas están talladas en distintos tipos de madera o hueso, y su forma, tamaño y decoración varían según el gusto de cada persona. Por lo general, incluyen figuras de animales como el águila, el lobo, el búfalo o el coyote, así como flores, y suelen ponerles objetos de protección como hilos o listones rojos, amarrados con salvia.

La pipa como símbolo de distinción para los danzantes de la ceremonia de la Danza del Sol, no solo refleja su compromiso y crecimiento en el ritual, sino que también se

convierte en un canal de oración y conexión espiritual, tal como queda manifestado por Alce Negro en la recopilación de sus relatos, cuando dice:

Con esta pipa estaréis unidos a todos vuestros antepasados: vuestro abuelo y padre, vuestra madre y abuela. Vuestro padre Wakan-Tanka...cada paso dado sobre ella debería ser como una plegaria...el cañón de la pipa es de madera y representa todo lo que crece sobre la tierra, cuando oráis con esta pipa oráis por todas las cosas de universo, están vinculadas a ti, que fumas la pipa, todos envían sus voces a Wakan Tanka, El Gran Espiritu (Brown, s.f. p.30)

Por esta razón, la pipa se comparte con los demás danzantes y, además, se convierte en un acto de interacción con los espectadores. A estos se les solicita que, al fumarla, pongan una intención. Se cree que el tabaco puro eleva los rezos y facilita la conexión con el Gran Espiritu, un conocimiento que ha sido transmitido a través de las tradiciones Lakotas.

Cada que se acaba un día y se cierra la puerta, se trabaja con la pipa; se prende, se sahúma con el tabaco puro a la gente ya ti misma. Esta pipa la compartes con los abuelos, los jefes, los danzantes y los mismos espectadores, y se van rotando las pipas de todos. Primero la ofrendas a los cuatro rumbos, le haces tus rezos, luego la diriges al rumbo de esos años y fumas. Después, en dirección de las manecillas del reloj, se va rolando por la gente. Eso se hace todos los días al finalizar la danza. Es bien importante la pipa porque con ella eleva los rezos. También la pipa la dirige hacia donde están los rezos de todos. La pipa, ya prendida, entonces, cada que le fumas, ¿qué pasa? Se eleva el humo. Entonces, dicen los abuelos que los rezos e intenciones ya están dentro de la pipa; al elevarse el humo, también se eleva el rezo (Entrevista, Alva Rosa Álvarez Vázquez, 17/11/2022).

La pipa, entonces, no es solo un objeto físico, sino se convierte en un objeto sagrado, tiene un fuerte componente simbólico y espiritual. La pipa es un vehículo para elevar los rezos e intenciones de las personas y al ser compartido con todos los participantes (abuelos, jefes, danzantes, espectadores), se convierte en un

### Haciendo oración al Árbol Sagrado



Foto: Página Facebook-Calpulli Cuauhtinchan

instrumento de unión, de cohesión social y conexión con el mundo espiritual. La idea de que el humo eleva las intenciones, los rezos y las oraciones refleja una visión del mundo en la que los elementos naturales son vehículos para comunicarse con lo divino.

Otro elemento dentro de la ceremonia, que simboliza el haber completado el ciclo de los cuatro rumbos del universo, es la vara de pino o encino. Esta se adorna con listones de colores, plumas de aves como águila y pavorreal, pieles y otros objetos ornamentales. Además, el danzante debe hacer por sí mismo una corona de varas y las rodela (pulseras) hechas de salvia, que se coloca en muñecas y tobillos. Se cree que estas rodela sirven como protección. Esto muestra una rica tradición que no solo involucra la simbología de los objetos, sino también un profundo vínculo con la naturaleza, la cosmovisión indígena y la autoafirmación, tal como lo señala Alicia Correa en la entrevista (06/01/2022)

Las pulseras que tienes que llevar, que son pulseras echas de salvia con estambre rojo, estas van las muñecas y tobillos, estas resguardan y sirven como protección, cuando te desprendes de las estacas y te toman de las pulseras, te llevan corriendo alrededor de todo el círculo agrado, con los brazos extendidos, esto simboliza que eres libre como un águila.

Las pulseras simbolizan la conexión con la naturaleza y protegen al portador de energías negativas: El acto de desprenderse de las estacas, que podría representar un anclaje físico o emocional, indica una liberación o despojo de limitaciones. Ser "llevado corriendo alrededor de todo el círculo" simboliza una forma de tránsito o transformación, donde el círculo puede representar el ciclo eterno de la vida, la totalidad y la unidad del universo.

En Ocuilan, las plumas que llevan los danzantes varían en su posición según el género. Los hombres las colocan en su corona, apuntando hacia el cielo, mientras que las mujeres las amarran al cabello, apuntando hacia la tierra. Esto simboliza que la energía de los hombres está dirigida hacia el sol, mientras que la de las mujeres se conecta con la madre tierra. A todos los danzantes se les solicita que, días antes del ritual, mantengan una alimentación balanceada y una correcta hidratación, ya que esto les ayudará a sobrellevar mejor el ayuno de cuatro días que les espera, así como a mantener una actitud positiva.

#### Plumas que portan los danzantes



Foto: Página Facebook-Calpulli Cuauhtinchan

Cuando se trajo el ritual de la Danza del Sol, se realizaba una ceremonia del corte árbol, se cortaba antes de la danza y simboliza la conexión con el Gran Espíritu colocándose en el centro del Calpulli. De hecho, el corte de un árbol nuevo marcaba en el inicio que la danza. Del árbol viejo se bajan todos los rezos(ofrendas) del año anterior y la pipa del jefe de danza, esta se fumaba entre el dirigente del Calpulli el jefe temporal y los participantes.

En el pasado, el árbol retirado del círculo de danza se cortaba y su madera se usaba para calentar las piedras del temazcal; posteriormente, el jefe seleccionaba un nuevo árbol, generalmente de pino o encino, un día antes de la danza, y todos los asistentes, incluidos los niños, participaban en la ceremonia de corte. Luego, varios



danzantes cargaban el tronco sobre los hombros y, entre cantos y rezos, lo llevaban al círculo de danza, donde ya se había cavado un hoyo en el centro para colocarlo. Con cantos, rezos, humo de copal y gran entusiasmo, el árbol se tensaba con cuerdas hasta quedar firme y erguido en el centro.

Una vez en posición, el árbol era sahumado, y al pie se colocaban ofrendas de tabaco, copal, semillas, frutas, y se sacrificaba un guajolote o una gallina. Así se realizó la ceremonia en Ocuilan durante los primeros años, tal como lo enseñó el maestro Tlacaelel.

A partir del año de 1995, en Ocuilan, se dejó de realizar dicha ceremonia de corte y se dejó un árbol permanente en el círculo de danza con el fin de no contribuir a la tala de árboles y mantener intacto el Cerro del Chivo, considerado sagrado, y de esta manera venerar y respetar toda vida dentro de él.

El árbol se corta antes de la danza y simboliza la conexión con el gran espíritu Wakan Tanka; se pone en el centro. La primera vez que bailé en Acopilaco yo no llegué a cortar el árbol, pero ya después en Ocuilan, ahí no cortaban el árbol. El abuelo no quería deforestar la montaña porque la consideraba sagrada, entonces en el círculo de danza sembraron un ocote, y cada año es el mismo. Lo que se ofrendaba era un guajolote al pie del árbol, para limpiar la energía y ofrecer a la danza. Se hacía un hoyo debajo del árbol, y al guajolote se le corta el cuello para matarlo y ofrecerle la sangre. También en el hoyo se le pone comida y se tapa. Eso allá en Ocuilan cada año; ahora, sin el abuelo Faustino, desconozco (Entrevista Alicia Correa, 06/01/2022)

Lo relatado por Alicia en la entrevista, sobre el uso simbólico del árbol como conexión con el gran espíritu, refleja un profundo respeto hacia la naturaleza y una adaptación del ritual para preservar su esencia sin dañar a la montaña. Esto se ve cuando el abuelo Faustino, quien consideraba a la montaña sagrada, optó por sembrar un ocote en el círculo de danza, en vez de cortarlo.

Aunado a esto, en la entrevista con María del Carmen Rubí Sánchez (2022), platica que:

Antes que comience la danza, pues, hacemos varios rituales. En Ocuilan ya no se corta árbol, porque normalmente, en la tradición lakota, se corta un árbol previo a la danza, que es el árbol sagrado. Los van a talar entre todos: abuelos, jefes, danzantes, hasta los niños participantes. Y, entre cantos, rezos, copal y ofrendas, se va cortando el árbol y lo llevan cargando a donde va a ser el círculo de danza. Pero te comento que en Ocuilan ya no se hace, porque el abuelo Faustino ya no quiso cortar un árbol por lo mismo de respetar la montaña y la naturaleza, y pues no contribuir a la tala. Entonces, el arbolito que está ahora allá arriba en Ocuilan ya lleva varios años. Lo que se hace ahora es ofrecer un guajolote; se le ofrenda en nombre del arbolito sagrado y lo sacrifican ahí al pie del árbol, dentro del círculo. Se riega su sangre alrededor y luego se entierra ahí mismo al guajolote. Se ponen también semillas, copal, tabaco, alimento, flores, agua, pulque

La ceremonia del corte de árbol en Ocuilan fue reemplazada por un ritual en el que se retiran los rezos del año anterior, y se adorna tanto el árbol como el círculo de danza. Los listones y adornos antiguos son sustituidos por nuevos, cada uno con su color correspondiente, simbolizando la renovación y el ciclo continuo de la tradición. Además, se baja la pipa sagrada y se realizan ofrendas de copal, semillas y comida al pie del árbol. La sangre que los danzantes ofrecen durante la ceremonia también se considera una ofrenda para el círculo sagrado, representando un acto de purificación y conexión espiritual con la madre tierra y el universo.

Con el abuelo Faustino, también lo que hacíamos es decorar el árbol, con todos los rezos e intenciones de la gente, con flores, listones de colores, ojos de dios, atrapa sueños y demás, alrededor del árbol se coloca un rodel de postes de varas, que es lo que delimita el círculo, se acordona con mecate y en ese mecate también se colocan rezos, se entregan 52 rezos 13 de cada color que es para cada uno de los rumbos, ahí se colocan todo el año, que a través del año dicen que el árbol sigue rezando por las intenciones. Cuando se vuelve a hacer la danza antes, se bajan y se quitan los rezos y se queman que es el cierre de los rezos del año anterior, el árbol se colocan los mecates

que van colocados a cada uno de los rumbos porque cada quien elige a que rumbo se le va a ofrendar (Entrevista Alicia Correa, 06/01/2022)

Cuando se termina de adornar el árbol y el círculo de danza, todos los danzantes que van a participar en la ceremonia, tienen un temascal de purificación, en donde se reza y se canta, se comentan inquietudes, se hacen peticiones, se anima y se da aliento por parte de los más experimentados hacia los más nuevos.

En conjunto, la ceremonia descrita no solo es una práctica cultural, sino una expresión de valores profundos como la gratitud, el respeto por la naturaleza y el sentido de pertenencia a una tradición comunitaria y espiritual. La enseñanza de esta ceremonia por parte del maestro Tlacaelel asegura que las prácticas ancestrales continúen siendo un componente esencial en la vida de las participantes en estas ceremonias, fortaleciendo el sentido de pertenencia, unión y su conexión con lo sagrado.

### **3.6 El temascal, elemento sagrado del ritual**

El temascal que se realiza es de cuatro puertas, es un acto de purificación, sanación y conexión con lo divino, la naturaleza y uno mismo. Cada puerta tiene una intención en el proceso de transformación, rezando y cantando a cada uno de los rumbos del universo, lo cual tiene el propósito de conectar al participante con los elementos y fuerzas de la naturaleza

Lo que se busca es purificar el cuerpo, la mente y el espíritu, promoviendo la sanación, el crecimiento personal y la conexión profunda con el mismo. La persona encargada de dirigir el temascal es el jefe temporal de la danza o el dirigente del calpulli, quien va a bendecir cada una de las piedras que van entrando en cada puerta, dirige también los cantos y comienza con los rezos e intenciones.

Temascal



Foto: Alejandra Méndez

La ceremonia de temascal se realiza durante los cuatro días de danza, dos veces al día: una por la mañana, antes del amanecer, para que los danzantes adquieran fuerza, y otra por la tarde, al finalizar la jornada, para que se relajen y purifiquen. Se introducen trece piedras volcánicas, llamadas "Abuelitas", pues, se cree que, por su antigüedad, contienen la sabiduría del universo y forman parte de la madre tierra, ofreciendo propiedades sanadoras para mente, cuerpo y espíritu. Estas piedras se calientan en el fuego sagrado, y antes de introducirlas al temascal, se les canta y reza. Al recibirlas, se les da la bienvenida tocándolas suavemente con uno o dos cuernos de venado, además de copal, sándalo y hierbas aromáticas como menta, hierbabuena y lavanda, elegidas según el propósito del dirigente. Una vez que las trece piedras están dentro, se cierra la puerta del temascal, y al verter agua con las hierbas sobre ellas, el vapor comienza a llenar el espacio, permitiendo a los presentes iniciar el proceso de sudar.

El temascal es una ceremonia completa que no solo atiende al cuerpo, sino que también abarca dimensiones espirituales y emocionales. A través de su estructura y sus elementos simbólicos, se establece un proceso de sanación integral. Los participantes no solo experimentan una purificación física, sino que también

reconectan con la naturaleza, el conocimiento ancestral y el equilibrio con el entorno, reforzando valores de respeto y armonía hacia la madre tierra. Esta ceremonia es, por lo tanto, una manifestación de una cosmovisión en la que la sanación y el bienestar dependen de la conexión entre el ser humano y la naturaleza.

Se toman dos temascales por día: uno antes de empezar la danza con cantos y hiervas de energía de apertura precisamente para darte la fortaleza que necesitas durante el día para danzar y al finalizar la danza de ese día, ya que está oscureciendo; se toma otro temascal de cierre con hiervas y cantos relajantes pues para darte el descanso que necesitas para poder rendir al otro día de danza. Estos temascales normalmente solo se hacen de dos puertas porque es muchísima gente la que danza y no se dan abasto. Después una noche previa a la danza pues se hace el temascal de purificación para los danzantes y abuelos que estén ahí, a veces no son todos los danzantes, muchos llegan el mero día, pero otros están ahí desde días antes para apoyar con los preparativos. (Entrevista María del Carmen Rubí Sánchez, 9/ 12/2022)

Por su parte Alva Rosa Alvares 17/11/2022, comenta que:

La importancia de tomar temascal radica en que marca el inicio de práctica de la ceremonia de danza del sol, marca el inicio y el final de cada día de danza, uno te revitaliza te da fuerza y energía y el otro te relaja te calma mente cuerpo y espíritu para poder descansar y estar preparado al día siguiente, por eso la importancia también de los que corren el temascal, porque tienen dirigir y encaminar los rezos y los cantos para cada situación, sin el temascal simplemente nosotros como danzantes no resistiríamos el ritmo de los cuatro días, para mi es una de las medicinas más puras y ancestrales que existen y tomarlo es un regocijo físico, mental y espiritual.

Con los relatos, se puede percibir la importancia que tiene el baño de vapor, no solo como un acto ritual, sino también como una forma de preparación integral para los danzantes. Las hierbas y los cantos específicos usados en cada sesión reflejan el

equilibrio que se busca entre la energía de apertura y la relajación, ayudando a los danzantes a sostenerse física y espiritualmente durante la ceremonia.

En estos temascales realizados durante la ceremonia, solo se abre una o dos veces la puerta en todas las sesiones debido a la gran cantidad de danzantes presentes. De esta forma, los participantes se fortalecen y humectan, recuperando energía con los cantos y la medicina introducida, que incluye hierbas aromáticas y curativas.

En el rito del temascal intervienen todos los poderes del universo; la tierra y todo lo que nace de ella; el agua, el fuego y el aire. El agua representa a todos los seres del trueno...el fuego es pavoroso, pero nos purifica y nos permite vivir como el Gran Espíritu quiere...los troncos y ramas que forman el armazón del temascal se clavan al suelo de manera que indiquen las cuatro direcciones del universo...las piedras que empleamos en este rito representan a nuestra Abuela Tierra, de la que provienen todos los frutos; pero las piedras representan también la Naturaleza indestructible y eterna del Gran Espíritu. El fuego que calienta estas piedras representa el Poder del Gran Espíritu, que da vida a todas las cosas...Todas esas cosas son sagradas para nosotros y debemos comprenderlas profundamente si deseamos purificarnos verdaderamente...La cabaña para sudar siempre se construye con la puerta hacia el Este, pues de allí viene la luz de la sabiduría” (Brown, s.f. p.p 53-54)

El temascal es medicina física, mental y espiritual, para mí es como ir a una terapia psicológica. Considero que el temascal en la montaña es mucho más profundo porque estamos rodeados de la poderosa energía del bosque, creo que cuando las personas nos encontramos en un entorno natural, nuestro estado mental cambia para bien, estamos más conectados entre nosotros y con la tierra. (Entrevista Ivan Cortés Hernández Danzante, 10/11/2022)

En este sentido, la ceremonia del temascal es un ritual profundamente simbólico que conecta a sus participantes con los elementos naturales y las energías universales, guiándolos hacia una experiencia de purificación, sanación y renovación espiritual. Cada componente integra una cosmovisión en la que el ser humano forma parte

inseparable de la tierra y el cosmos. El uso de piedras como representación de la “Abuela Tierra” y del fuego como purificador, recuerda a los participantes su relación con las fuerzas eternas y la importancia de vivir en equilibrio y respeto hacia el Gran Espíritu.

En conjunto, el temascal, como preámbulo de la Danza del Sol y la formación del círculo sagrado, considerada como ceremonias de renovación, sacrificio y conexión con el Gran Espíritu y la naturaleza, no solo permite una renovación física, sino que también facilita una reconexión con la sabiduría ancestral, promoviendo una vida en armonía con el universo. Por ello, es importante conocer percepción de sus participantes, aspecto que se abordará a continuación.

### 3.7 El círculo sagrado: el renacer de los danzantes

Durante la Danza del Sol, los participantes realizan descansos entrando y saliendo por el poniente. Al sur del árbol sagrado se encuentra el círculo de canto, así como una pequeña área destinada a las danzantes que están en su luna (periodo menstrual). Junto a la puerta, en el poniente, se coloca una vara alta donde los danzantes depositan las pipas y los cráneos de búfalo como ofrendas. Cerca del árbol sagrado, orientado hacia el norte, se encuentra un altar con un cráneo de búfalo.



Después del primer temascal del primer día de danza, todos los participantes se visten con su atuendo ceremonial y se reúnen alrededor del fuego sagrado. Los portadores de la pipa sagrada la rellenan con tabaco y la ofrecen hacia cada uno de los rumbos. El jefe temporal y el abuelo pronuncian unas palabras de ánimo y aliento. Luego, los danzantes se organizan en dos filas, una de hombres y otra de mujeres, y comienzan a caminar. Al frente de las filas se encuentran las sahumadoras y los danzantes más experimentados, quienes suelen llevar un cráneo de búfalo, entre ellos están el Abuelo del calpulli, el jefe temporal de la danza y los jefes de años anteriores. Todos los danzantes caminan al compás del sonido simultáneo de sus silbatos.

Los elementos rituales, como las filas de danzantes, los objetos sagrados, el fuego, el tabaco y el cráneo de búfalo, todos se entrelazan para crear una experiencia colectiva de purificación, sacrificio y sabiduría compartida. A través de la danza y las ofrendas, los participantes buscan no solo una renovación física, sino también un profundo renacer espiritual y un reforzamiento de los lazos colectivos.

La sahumación a tu lado izquierdo va dirigido a tus ancestros femeninas, al derecho es por los ancestros masculinos, al centro por tus emociones, sentimientos, palabra y para que el rezo se eleve. Antes de todo esto, tú ya traes tu pipa envuelta en un paliacate rojo y, una vez que los abuelos dicen que empiecen a cargar pipas, el sahumador coloca copal y tabaco para elevar el rezo de purificación de todas las pipas. (Entrevista, Alva Rosa Álvarez Vázquez, 17/11/2022)

El relato describe un proceso ritual profundamente simbólico. En muchas culturas indígenas, el lado izquierdo es asociado con lo femenino, la intuición, la sabiduría ancestral y las fuerzas protectoras, mientras que el lado derecho, se vincula con lo masculino, la acción y la fortaleza. A través de la sahumación, el uso de la pipa y la intervención de los "abuelos", se crea un espacio sagrado en el que las emociones, pensamientos y oraciones son elevados hacia el plano espiritual.



### Entrada al Círculo Sagrado



Foto: Alejandra Méndez

Cuando los danzantes se acercan a la entrada del círculo sagrado y al círculo de canto, comienzan a tocar los tambores y cantar, ofreciendo su canto a los cuatro rumbos del universo. Luego, los danzantes ingresan por el lado oriente del círculo, donde las sahumadoras, que ya se encuentran en la entrada, los reciben uno a uno. Al ingresar, cada danzante gira sobre su propio cuerpo y empieza a caminar en el sentido de las manecillas del reloj.

Los jefes, abuelos y abuelas de la danza son los primeros en ingresar y se dirigen directamente al Árbol Sagrado para saludarlo,

rendirle respeto y dejar los objetos sagrados y ofrendas a sus pies, sobre el altar. Los danzantes más experimentados continúan, colocando su bastón o vara de mando al sur del pie del árbol, mientras que el cráneo de búfalo se coloca cerca del lado norte, junto a las pipas. Todas las pipas son retiradas de las personas que las portan y se colocan en el lado poniente, rodeadas por los danzantes que caminan en círculos a su alrededor, rezando en cada momento y mirando hacia el árbol o el sol. Durante todo el ritual, los danzantes depositan un rezo o intención, y a través de las pipas, elevan esas intenciones al plano espiritual. Por lo que el ritual sugiere una integración profunda con los elementos y las energías que componen el entorno sagrado, en búsqueda del contacto con lo divino.

Dejar las ofrendas y objetos sagrados al pie del árbol es un signo de veneración y respeto, ya que se le considera a este el pilar, el punto central del círculo sagrado, el que conecta tres diferentes planos y el que se encuentra más cerca de la bóveda celeste y del Gran Espíritu Wanka-Tanka. A través del árbol, los danzantes se conectan física, mental y espiritualmente con el Gran Espíritu. La conexión con el árbol simboliza esta integración de los distintos aspectos del ser humano, en sintonía

con el universo, su rol como intermediario entre el mundo físico, el espiritual y el ancestral, refleja la visión de que todo está interconectado. Con respecto a esto:

**Árbol sagrado con rezos (ofrendas)**



**Foto: Alejandra Méndez**

Hay un acuerdo unánime de los estudiosos del símbolo. El centro es el foco de donde parte el movimiento: es lo uno que da nacimiento y dinamismo a lo múltiple. Es también el punto de convergencia donde se reagrupan las fuerzas...el centro es un símbolo esencialmente dinámico por ser fundador, soporte y receptor de fuerza...es el espacio sagrado donde se encuentran la montaña sagrada y el árbol que simboliza el eje cósmico...en tanto que espacio sagrado, fuente y colector de fuerzas, el centro constituye una hierofonia, una manifestación de lo sagrado. Está ligado a la experiencia del ser humano en el cosmos. (Rius, 2013, p.160)

Aunado a lo anterior, la música y los cantos, acompañados de los tambores, guiarán al danzante durante toda la ceremonia, marcando cada uno de sus momentos. Si el ritmo del tambor cambia abruptamente, alterando la energía, el danzante también responde, y todos saltan y gritan al unísono con la música. Los jefes y dirigentes organizan las filas de los danzantes y realizan un saludo a cada uno de los rumbos del universo, comenzando por el oriente. Cada rumbo dura aproximadamente cuatro

cantos. Durante este primer día y los consecutivos, se danzarán cuatro puertas o períodos, intercalados con tres descansos.

Entonces, por eso los cantos son tan fuertes. Tú, cuando empiezas a danzar y comienza la música, el toque del tambor te lleva; entras en trance con la música, sientes la vibración del toque del tambor. Es lo primero que te eleva: la música y los cantos. Es imponente porque se juntan muchos cantantes y tambores. Cuando ves, ya hay más de cincuenta personas involucradas en la música, entonces, imagínate el sonido y la energía. Acuérdate que el sonido por sí solo provoca vibraciones. Entonces, cuando este sonido se convierte en música, se duplican esas vibraciones porque van en diferentes niveles, y cuando empiezan a cantar, se triplican las vibraciones. Es como si todo el calpulli latiera como un corazón, mandando energía de ida y vuelta por toda la montaña (Entrevista María del Carmen Rubí Sánchez, 9/ 12/2022)

En este contexto, la música y el canto se convierten en medios para transmitir energía y elevar la conciencia de los participantes hacia un plano superior. La energía creada por la unión de voces, tambores y movimientos no solo afecta a los participantes, sino que se percibe como algo que envuelve el espacio y lo transforma.

Cuando los danzantes se encuentran en el lado poniente del círculo, los jefes y dirigentes les indican que recojan sus pipas caminando siempre en el sentido de las manecillas del reloj, para luego regresar a sus posiciones originales. Cuando el jefe de danza lo autoriza, algunos visitantes pueden ingresar al círculo en un número igual al de las pipas presentes y se coloca frente a cada portador de pipa. Durante todo el proceso, los cantos resuenan sin interrupción. Los portadores realizan cuatro reverencias, simulando en cada una la entrega de la pipa a los visitantes; en el cuarto movimiento, finalmente entregan las pipas, y los visitantes, con una reverencia, las reciben. Luego, estos salen ordenadamente del círculo en dirección al fuego sagrado, donde toma una pequeña brasa para encender las pipas y compartirlas con los demás visitantes y con los cantantes en el círculo de canto. Mientras tanto, los danzantes van saliendo gradualmente del círculo sagrado para dirigirse a su lugar de descanso.

Una vez que el tabaco de las pipas se consume, los visitantes regresan a entrar al círculo sagrado para devolvérselas a sus portadores quienes aguardan en el lugar. Las pipas se entregan de la misma forma en que fueron recibidas: realizando cuatro movimientos ceremoniales, devolviéndolas en el cuarto, y comunicando si el humo fluyó bien y si cumplieron su función correctamente. Si alguna pipa se encuentra obstruida o desviada, debe informarse al portador, pues esto puede señalar la presencia de energía negativa o de una intención desafortunada, y así se puede trabajar en la limpieza de esas energías a través de danzas y rezos. Todas las puertas de la danza siempre deben terminar con este ofrecimiento de las pipas sagradas. Durante estos momentos, los visitantes, amigos y familiares también participan en la celebración desde fuera del círculo, moviendo sus energías, animados por los cantos y tambores.

También cuando sahúmas a la gente o los abuelos lo hacen con la pipa, se dirigen a la persona y se dicen muchas cosas, dependiendo a qué va dirigido, pero normalmente se dice: 'Que tu corazón, tu mente, tu espíritu se conecten con el gran dador de la vida y que se ha dado para ti te encuentre y lo encuentres en esta conexión divina'. Ya al finalizar todo el ritual de pipa, se coloca una hoja de salvia en la boquilla, como protección. El resto del tabaco que llegue a quedar de todas las pipas se depositan en los sahumadores de los abuelos.

¿Qué pasa con el tabaco, por qué tabaco puro y no otras sustancias? Bueno pues los lakotas creían que el tabaco era el que te ayudaba para terminar de elevarte. Muchos hoy en día, ya a veces usan diferentes flores y plantas, pero los abuelos te aconsejan que sea tabaco puro, así como por años lo han hecho, al fumar tabaco puro también entras en un estado diferente de conciencia; efectivamente te ayuda también a elevarte a manifestarte espiritualmente, entonces a mi si me gusta que sea solo tabaco, empiezas a fumar y bueno yo siento que mi espíritu se conecta más con el Gran Espíritu. (Entrevista María del Carmen Rubí Sánchez, 9/ 12/2022)

La pipa, encendida con una brasa del fuego sagrado, simboliza el vínculo entre lo divino y lo terrenal, así como el respeto y la disposición de compartir lo sagrado con la colectividad. A través de su humo, las plegarias se elevan al mundo espiritual, creando un espacio de conexión profunda, donde cada miembro se convierte en guardián de la tradición y participa de una ceremonia que honra tanto a los ancestros como a las fuerzas de la naturaleza.

La ceremonia es un acto cuidadosamente organizado que simboliza la armonía y el respeto por lo sagrado. Cada movimiento, desde la dirección en que caminan los danzantes hasta la entrega de las pipas encendidas con el fuego sagrado, tiene un significado profundo que conecta a los participantes con las fuerzas espirituales y naturales. El ritual fortalece el vínculo entre los participantes transmitiendo energía y sabiduría en un ciclo continuo y se convierte en una expresión de unidad y reverencia hacia la vida y el mundo espiritual, en el cual cada elemento aporta y recibe energía, creando una experiencia de unión entre lo humano y lo espiritual.

El segundo día comienza de manera similar al primero. Inicia con una puerta de temascal temprano por la mañana, seguida por la colocación de los atuendos por parte de los danzantes, el llenado de las pipas con tabaco, y la formación de la fila para entrar al círculo de danza. Al frente se encuentran los abuelos, jefes, sahumadores y los más experimentados. La primera puerta de danza comienza con el saludo a los rumbos, y, en ocasiones, el número de danzantes aumenta, ya que algunos participantes durante tres días. En la segunda puerta, las ofrendas marcan el inicio de un nuevo ciclo.

Los rezos, en esta etapa, adquieren un carácter más personal y no suelen compartirse con los demás. Los danzantes dirigen sus oraciones hacia motivos personales, como la salud de sus familiares, el recuerdo de seres fallecidos, problemas económicos o laborales, el deseo de alejarse de vicios y malas compañías, su propio bienestar y el de sus seres queridos, o como una muestra de agradecimiento hacia la madre tierra.

Durante este segundo día, entre la segunda o tercera puerta los danzantes acuden con la persona que realizará las marcas en su piel en donde irán las estacas, por lo

regular los hombres se hacen las marcas en la espalda y en el pecho, algunas mujeres también se hacen las marcas en la espalda, pero es más común que ellas lo hagan de los brazos, en el caso de que estén su ciclo menstrual "su luna", no es necesario que se perforen la piel, pues ya están ofrendando con sangre. Esta forma de sacrificio o entrega física, que se manifiesta a través de perforaciones en la piel es un acto de entrega espiritual, en la que el cuerpo se utiliza como medio de comunión o conexión con lo sagrado, y donde la sangre se convierte en una ofrenda de simbolismo profundo, debido a que el fluido es vital para la existencia del ser humano y al derramarla, los participantes creen que se abre un ciclo de muerte y renacimiento, de transformación personal.

Los abuelos, las abuelas y los líderes de la danza con más experiencia se encargan de proteger las cuatro puertas del círculo sagrado durante el ritual de sangre. Esto, explican ellos, evita la entrada de "vientos", malas energías y espíritus negativos, ya que durante el ritual de sangre se mueven muchas energías y vibraciones, y podrían llegar espíritus que absorben la energía positiva de los danzantes. Los abuelos designan a varias mujeres para cuidar de los danzantes mientras realizan su ofrenda de sangre. También preparan, junto al árbol, una cama de salvia, pieles de venado o búfalo, y más salvia para el ritual.

La protección del espacio sagrado, la atención al equilibrio energético y el uso de elementos naturales reflejan una cosmovisión que valora la armonía entre los seres humanos, la naturaleza y el mundo espiritual. Los roles asignados a cada miembro, especialmente a las figuras de experiencia y las mujeres protectoras, muestran un grupo estructurado y cohesionado, en la que cada individuo contribuye al propósito común del ritual: mantener una conexión fuerte y positiva con lo sagrado y lo trascendental.

Durante la ofrenda de sangre, los danzantes permanecen en el círculo, danzando en su lugar. El danzante que va a realizar la ofrenda elige a una persona para que lo acompañe durante todo el proceso y le entrega tabaco como símbolo de apoyo y ayuda en la ofrenda.

Luego, los jefes de la danza llevan al danzante trotando alrededor del círculo, tomándolo por las rodela de sus muñecas. Se aconseja a los acompañantes que eviten llorar durante la ofrenda de sangre, ya que las lágrimas quitan energía y distraen. Los jefes conducen al danzante hasta el árbol, donde le rinden respeto, y luego lo recuestan sobre la cama de salvia que las abuelas han preparado. Una de las abuelas lo conforta y le brinda ánimo. Allí, recostado sobre la cama de salvia, entre cantos y tambores, mientras los demás siguen danzando alrededor, el jefe toma el bisturí y realiza los cortes en la parte del cuerpo elegida por el danzante, atravesando las incisiones con estacas.

El danzante se levanta de la cama de salvia y comunica a los jefes en qué dirección desea ofrendar, o si prefiere hacerlo al árbol. En este último caso, las estacas de su piel se atan a cuerdas colgantes del árbol.

Al enfrentar el dolor físico, el danzante se purifica y transforma espiritualmente, dejando atrás algo de sí mismo para conectar con una dimensión superior. Esto queda de manifiesto en el relato vertido por una de las entrevistadas, quien plasma la manera en cómo se realiza este sacrificio de sangre

Las formas de ofrendar son diversas; las mujeres normalmente lo hacen de los brazos, aunque me tocó ver quienes lo hacían de la espalda y muñecas. Los hombres pueden ofrendar del pecho y espalda. Hay quienes solo se paran frente al rumbo y piden que les ayuden a desprender la estaca, y en otras ocasiones ellos mismos se jalan. El ritual de desprenderse de las estacas tiene cuatro tiempos: te acercas al árbol, te jalas y te tensas; después de dar una vuelta al círculo danzando, haces esto tres veces, y la cuarta vez ya es cuando te las desprendes con un tirón. De este modo, haces sacrificio y tu ofrenda de sangre.

También hay quienes se cuelgan del árbol, donde acomodan un madero, y luego los jalan y los suben; los suspenden en el aire de la espalda o el pecho y simulan ser águilas con sus brazos extendidos, y se desprenden hasta que el peso les gane para que se desprendan de las estacas. Hay otros que corren, danzan y caminan hasta que se desprenden; se les llama las tatancas, esas

son cabezas de búfalos. Entonces, les sujetan cabezas de búfalos con las estacas hasta que se desprenden por el peso de las tatancas.

Es así, que el ritual justifica su práctica en la búsqueda de una conexión profunda con lo sagrado, en la purificación personal y en el fortalecimiento del espíritu. Es una ofrenda que va más allá del dolor físico, integrando simbolismos de vida, muerte y renacimiento, que ayudan a los participantes a trascender su experiencia individual y a integrarse en algo más amplio y duradero.

En el Calpulli Cuauhtinchan, la ofrenda de sangre forma parte del ritual. Los danzantes se jalan las estacas, que están amarradas a las cuerdas del árbol, y son ellos mismos quienes tiran hacia atrás para desprenderse. Algunos amigos y familiares también pueden ayudarlos a desprenderse. Algunos danzantes cuelgan cráneos de búfalo a sus estacas y danzan de esta manera, mientras que otros eligen suspenderse, colgados del árbol, hasta que el peso de su cuerpo los desprenda. Otros, mientras rezan su voto, realizan un recorrido repitiéndolo tres veces, caminando hacia atrás, jalando y tensando las cuerdas atadas a sus estacas, y regresando hacia el árbol hasta tocarlo. En la cuarta repetición del movimiento, jala con fuerza hasta romper y desprender las estacas de su cuerpo, momento en que uno o dos danzantes lo esperan para recibirlo y evitar que caiga. Algunos familiares y amigos pueden asistir en este proceso, ayudando a desprenderlo y evitando que toque el suelo.

La piel se desprende el danzante comienza a sangrar y con alegría y energía da una vuelta por el círculo danzando y saltando mientras todos celebran la liberación. Después de esta vuelta el danzante regresa al centro frente al árbol y en silencio con una reverencia agradece al árbol y al Gran Espíritu por la ofrenda que logró realizar y terminar, algunos trozos de piel que quedan colgados, éstos posteriormente son desprendidos completamente y las mujeres que son designadas les colocan medicina en las heridas.

La ofrenda de sangre es un acto ritual que implica el sacrificio personal, lo que se interpreta como un vínculo profundo entre el cuerpo del danzante y lo divino o lo sagrado. El hecho de que los danzantes se "jalan las estacas" amarradas a las



cuerdas del árbol simboliza la liberación, el desprendimiento de lo terrenal, o el sacrificio físico como una forma de purificación o conexión con el mundo espiritual. Este acto está relacionado con el concepto de "muerte y renacimiento", ya que el desprendimiento de las estacas implica un proceso doloroso y, a la vez, liberador.

Otro modo de ofrendar es orientado hacia el rumbo que el danzante elija. En este caso, el danzante se dirige hacia la puerta que eligió danzando, donde se colocan las cuerdas de sus estacas. Los ayudantes que ha elegido jalonean simultáneamente las cuerdas con un tirón para desprenderlas. Al igual que los otros ofrendantes, el danzante da una vuelta al círculo celebrando su liberación, y posteriormente es curado por una mujer.

Para quienes deciden suspenderse del árbol, atan dos de las cuerdas que cuelgan de él a sus estacas, entre otros danzantes ayudan a cargarlo mientras los jefes jalan las cuerdas del otro lado del árbol hasta suspender en el aire al danzante, quien extienden sus brazos y dirige su mirada al sol, así el danzante va a quedar colgado durante unos minutos, el tiempo que permanezcan así va a depender de su peso y de sus movimientos, al momento en que las estacas se desprenden de su cuerpo el danzante cae, y varios danzantes lo van a recibir para evitar que caiga al suelo, el fin de este tipo de ofrendar colgado al árbol es sentirse como un águila, al momento de extender los brazos es como si fueran las alas de un águila volando hacia el sol, así es como conectan con el Gran Espíritu.

Es así que, a través del vuelo simbólico del águila, la ofrenda de sangre y el sacrificio personal, el danzante busca alcanzar un estado de unión con lo divino; es un medio de conexión espiritual y transformación. La colaboración y el apoyo de los participantes refuerzan la interdependencia, donde cada participante se convierte en una parte esencial del proceso espiritual en el ritual; el acto de caer y ser recibido por otros simboliza la protección y la renovación espiritual. Representa una experiencia que da sentido a la vida y lleva a una renovación y transformación del ser, como lo señala María del Carmen Rubí Sánchez (entrevista, 09/ 12/2022):

El primer año, yo hice mi ofrenda de vuelo de águila, mi ofrenda de sangre; entonces, en esa ofrenda te cuelgan, te elevan como un águila. Una de las

abuelas me hizo los cortes con un bisturí en la espalda, en los omóplatos, y por ahí me atravesaron las estacas que ya estaban amarradas al árbol. Y yo volé, sentí que volaba, con ayuda de unas personas, también danzantes o tus acompañantes, pues, te empiezan a subir hacia el árbol y se siente increíble. Te levantan, y todos te dan ánimos, te gritan, te cantan, te dan energía agitando sus atuendos. Te suben y empiezas a ver todo el panorama, toda la montaña, el sol, y ahí arriba extiendes tus brazos como alas y empiezas a girar alrededor del árbol como si fueras un águila. Estás ofrendando parte de tu cuerpo, tu sangre, te estás arriesgando, pero entras en una sintonía, en una armonía con la naturaleza única. Es cuando yo me sentí parte de [algo] y me sentí uno con el Gran Espíritu. Desde que te cortan y subes, no sientes dolor, no sientes ansiedad ni miedo. Yo me sentía muy nerviosa antes de que me elevaran, pero al momento que pasa, todo eso se va y solo te llenas de buena energía. Yo me sentí renacer, creo que dejé ir muchas cosas ahí arriba y recibí nuevas. Sentí que ahí, en la montaña, volví a nacer y me transformé en una persona nueva. (Entrevista María del Carmen Rubí Sánchez, 09/ 12/2022)

El acto de ofrendar con los cráneos de búfalo involucra a los jefes, quienes cuelgan estos cráneos de las estacas de los danzantes. Luego, los danzantes danzan con los cráneos, saltando y tirando de ellos mientras giran alrededor del círculo sagrado al ritmo de los cantos y tambores, esperando que el peso de los cráneos desprenda la piel. Si los cráneos no se desprenden por sí mismos, otros participantes les ayudan a jalarlos para que se desprendan, guiándolos hacia el rumbo que los danzantes elijan. También hay danzantes que permanecen clavados a sus estacas durante los días de la danza y no se desprenden de ellas hasta el cuarto y último día.

Para la ofrenda de sangre en el caso de las mujeres, se considera que ellas con su ciclo menstrual “su luna”, ya están ofrendando, por la misma naturaleza femenina y fuerza energética, su sangre menstrual es una ofrenda digna, de hecho, si las mujeres danzantes están en su ciclo durante los días de danza tienen un espacio especial para danzar ya que si se danza junto los demás se dice que su energía le resta fuerza al resto de los danzantes.

Si la mujer danzante desea también realizarse las incisiones e incrustarse estacas pueden hacerlo sin ningún problema, las mujeres normalmente ofrendan en la parte alta de los brazos, pero también hay casos de mujeres danzantes que deciden ser suspendidas en el árbol con las estacas en su espalda, posteriormente el procedimiento para ellas es el mismo que en caso de los hombres y al desprenderse las estacas, dan una vuelta por el círculo sagrado y terminan frente al árbol para agradecerle.

A través de este sacrificio físico, la participación colectiva y la conexión con los elementos naturales como el árbol y los cráneos de búfalo, los danzantes buscan trascender lo terrenal y alcanzar un estado espiritual superior. La resistencia al dolor y la liberación física simbolizan la transformación espiritual, mientras que el ritual de desprendimiento de las estacas refleja un proceso de purificación y renovación. Todo esto se lleva a cabo dentro de un marco comunitario que refuerza la interdependencia y el apoyo mutuo.

Una vez realizada la ofrenda de sangre se tiene la creencia de que los danzantes quedan expuestos, abiertos y son más sensibles a las fuerzas, a las energías y las manifestaciones espirituales del Gran Espíritu Wakan, están sensibles a espíritus buenos y malos y tienen que estar atentos, por eso la importancia de las abuelas y abuelos cuidando las cuatro puertas, y de los danzantes que mueven las energías con sus cantos y con sus tambores.

Danzantes cuentan que incluso años después de tener sus cicatrices, les arden o les dan comezón, esto es significado de que los espíritus están presentes o les están “hablando”, cuando esto pasa, el danzante prende la pipa con tabaco puro y ofrece rezos a los espíritus con intención a quienes lo necesiten.

Las cicatrices que les quedan a los danzantes es un símbolo de espiritualidad entre ellos y se deben llevar con sumo respeto, los danzantes deben estar conscientes que la cicatriz que llevan es símbolo del Gran Espíritu y por tanto es sagrado, deben portarlo con dignidad, estas marcas nunca deben de mostrarlas o presumirlas a terceros, forman parte de su identidad como danzantes del sol. Individualmente y entre el grupo de danzantes, dichas marcas corporales representan un estatus, a

través de estas marcas indican el número de danzas que llevan y el número de ofrendas y entre más danzas y ofrendas mayor experiencia y estatus, por ende, mayor respeto y mayores responsabilidades. Este símbolo de espiritualidad, como señala (Rius, 2013, p.11)

Desempeña también un papel esencial en el funcionamiento de psiquismo humano...da a la conciencia la fuerza necesaria para administrar las energías del inocente...El símbolo proporciona a la conciencia el medio para establecer una alianza con las energías de la supraconciencia, gracias a la apertura al arquetipo de lo divino...estamos ante la experiencia de lo sagrado, en el que el hombre se percibe como factor de unidad, pero también de alianza entre el cielo y la tierra. En definitiva, el símbolo es indispensable para que el hombre viva su experiencia de lo sagrado

Al inicio del tercer día el cansancio acumulado es evidente entre los danzantes. Después de su ofrenda de sangre, bailes interminables y días de ayuno, el agotamiento físico y mental es comprensible. Este tercer, día al igual que los anteriores, se realizan actividades rituales, algunos danzantes realizan su ofrenda de sangre simultáneamente, elevando así el ánimo y la energía del grupo.

Los cantos son tan fuertes (que) cuando empiezas a bailar y comienza la música, el toque del tambor te lleva; entras en trance con la música, sientes la vibración del toque del tambor, es lo primero que te eleva: la música y los cantos. Es imponente porque se juntan muchos cantantes y tambores. Cuando ves, ya hay más de cincuenta personas involucradas en la música, entonces, imagínate el sonido y la energía. El sonido, por sí solo, provoca vibraciones; entonces, cuando este sonido se convierte en música, se duplican esas vibraciones porque van en diferentes niveles, y cuando empiezan a cantar, se triplican las vibraciones. Es como si todo el calpulli latiera como un corazón, mandando energía de ida y vuelta por toda la montaña. (Entrevista María del Carmen Rubi Sánchez, 9/ 12/2022)

Esto resalta la relación simbólica y espiritual entre la música, el cuerpo y el entorno natural, donde las vibraciones físicas y emocionales de los participantes se multiplican, creando un ambiente de energía compartida que trasciende lo individual.

Los danzantes dan vueltas al círculo sagrado y, posteriormente, casi al final, se invita a los espectadores a entrar. En este momento no se hacen cantos, solo se toca el tambor con un ritmo lento y continuo. Danzantes y espectadores dan una vuelta más al círculo, y conforme lo recorren, se hace cada vez más notorio el cansancio acumulado, es en este momento cuando se puede curar, y los acompañantes pasan plumas o varitas de salvia sobre los cuerpos de los danzantes y las sacuden hacia el sol. Esta acción simboliza el quitar o sacudir lo malo, las malas energías, los espíritus negativos, la enfermedad, la tristeza, entre otros males, y se desprenden de ellos. Este día también algunos visitantes residentes de Ocuilan son invitados a participar en la ceremonia.

Cuando la ceremonia termina y los espectadores están fuera del círculo, los danzantes hacen formación para la entrega de pipas, compartir y fumar de ellas y posteriormente salir a su descanso y a su temascal. Este día las cocineras esperan a los danzantes a la salida del círculo para entregarles un jarrito con infusión de frutas o hiervas que los reconfortara.

El cuarto y último día comienza, al igual que los anteriores, con un baño de temascal. Sin embargo, hoy el ambiente se percibe diferente: los danzantes están felices y satisfechos al saber que la danza llega a su fin y que su trabajo está por concluir. Muy temprano, al amanecer, se purifican en el temascal y, tras vestirse, se dirigen al círculo sagrado.

Para este día, el cansancio físico y mental es evidente tanto en los danzantes como en el círculo de canto; sus voces suenan afónicas, resultado de días enteros de gritos y cantos enérgicos, esforzándose para que la música y el canto abran el canal hacia el encuentro con el Gran Espíritu.

Los danzantes entran al círculo de la misma manera que en días previos. Durante la segunda puerta, hacen sus ofrendas y agradecimientos hacia la dirección que prefieren. Para la tercera y cuarta puerta, solo los jefes, dirigentes y ancianos

presentan sus ofrendas, ya que estas últimas puertas del último día están reservadas especialmente para ellos.

Entre estas puertas, se entregan los bastones de mando a los danzantes que han cumplido su ciclo de cuatro años de danza. También se otorgan pipas y plumas de águila como símbolos de honor y los más experimentados dedican palabras de aliento y felicitación a los nuevos danzantes por completar la danza con éxito, alentándolos a perseverar hasta cumplir su ciclo de cuatro danzas.

En este momento, todos los danzantes son considerados guerreros, habiendo resistido el frío, el calor, el ayuno y el sacrificio de sangre. Se les dice que ya están conectados con el árbol sagrado y con el Gran Espíritu.

En este camino del Gran Espíritu, aprende que sí existe esa magia en la montaña; los espíritus antiguos andan en ella y te llaman, van contigo. Todo eso es real, la energía vibratoria de todas las cosas vivas, y mucha gente, la mayoría muy religiosa, que en el fondo no cree en todo esto, es muy escéptica. Yo lo era, pero ¡oh, sorpresa! me encontré con que está ahí toda esa vibra y toda esa energía espiritual ancestral. Pues sí, me cambió la vida este camino; morí para revivir como un nuevo ser, y es algo en lo que la mayoría de mis hermanos danzantes coincidimos, se muere para renacer en este camino, y te lo llevas toda la vida. Te elevas de una manera indescriptible, y ya me estoy refiriendo a todo: los temazcales, la danza, la búsqueda de visión, el subir a la montaña... este camino del Gran Espíritu. (Entrevista, Alva Rosa Álvarez Vázquez, 9/12/2022)

Los jefes y abuelos realizan lo que se conoce como "siembras de nombre" a los danzantes del calpulli, otorgándoles un nombre adicional al que tienen de nacimiento. Esta tradición se diferencia de la tradición Lakota, ya que incorpora aspectos de origen mexicana y se lleva a cabo en varios rituales y ceremonias, no solo en la Danza del Sol. Para asignar estos nombres, los abuelos se guían por la fecha, día y hora de nacimiento del danzante, utilizando calendarios mexicanos. Esta práctica refleja la integración de una identidad individual dentro de una tradición ancestral y permite que el danzante fortalezca su vínculo con el grupo y sus raíces culturales. Este acto

de renombramiento no solo personaliza la experiencia espiritual del individuo, sino que también asegura la continuidad de las creencias y valores indígenas, creando un lazo duradero entre el pasado y el presente. De este modo, las "siembras de nombre" trascienden lo simbólico, sirviendo como un medio para que cada danzante reconozca y honre su lugar en el mundo, en sintonía con la espiritualidad y el legado cultural que representa.

De acuerdo con algunos testimonios de los danzantes, comentan que su nombre le llega a través de sueños o visiones, durante su búsqueda de visión. Los abuelos observan al danzante y según su personalidad y energía y fecha de nacimiento les asignan un elemento (viento, agua, tierra, fuego) combinado con algún animal o cosa (árbol, montaña, roca, río, hierba), comúnmente estos nombres van en náhuatl. Al momento de asignar el nombre dentro del círculo de danza se grita alegremente, se felicita al danzante por su nuevo nombre, el abuelo los salpica con agua con ayuda de flores o hiervas, se le entrega un presente al pie del árbol y el danzante agradece.

En ocasiones se aprovecha el momento del final de la danza la algarabía y el círculo de danza para sembrar un nombre a los danzantes que así lo deseen, debido a que no siempre se realiza esta ceremonia; hay como ya se mencionó, diferentes espacios y momentos para la siembra del nombre.

A veces, durante los días de danza o al cierre de la ceremonia, un águila, halcón u otra ave grande sobrevuela el lugar. Para los danzantes, esto es una señal de la presencia del Gran Espíritu, Wakan-Tanka, y lo interpretan como un signo de que la ceremonia ha sido todo un éxito. La presencia de estas aves representa para los danzantes la confirmación de la conexión con Wakan-Tanka, el Gran Espíritu, lo cual añade una dimensión mística y de validación espiritual al evento. Este vínculo entre la naturaleza y lo divino refleja una cosmovisión donde los elementos naturales no solo acompañan, sino que legitiman las prácticas y ceremonias, brindando a los participantes una certeza de que sus rituales están en armonía con las fuerzas superiores.

Por la tarde, el último día, hacia las tres o cuatro, la ceremonia se acerca a su conclusión. Los danzantes comienzan a salir del círculo y se dirigen hacia los

espectadores, quienes los animan, saludan y felicitan. Luego, se preparan para su último baño de temascal, donde entre gritos, cantos y regocijo, reciben los vapores sanadores y purificadores. Tras este revitalizante baño de vapor, les espera una comida abundante y variada, preparada por las personas encargadas de la cocina: arroz, verduras, pollo, caldos, huevos, frutas e infusiones.

Al final de la ceremonia, los danzantes se felicitan unos a otros por el logro alcanzado y se unen al resto de los asistentes. Invitados, espectadores, el círculo de canto, la gente de la cocina, jefes y abuelos reciben a los danzantes realizados y celebran juntos; es un momento de convivencia, en el que, entre felicitaciones y alegría, todos comparten la comida. Lo sagrado da paso a lo mundano, a lo humano y al festejo, convirtiéndose todos en una comunidad de iguales, unidos por la alegría y la algarabía.

De acuerdo con Víctor Turner, las sociedades se componen de estructura social y *communitas*. La estructura social es la estructura jerarquizada de la sociedad... La *communitas* es el momento y el espacio social en el que las leyes jerárquicas de la estructura se difuminan hasta desaparecer. La *communitas* surge de la idea de que existe un vínculo entre todos los miembros de la sociedad y, por tanto, en ella todos los hombres son iguales. A juicio de V. Turner, (la *communitas*) surge de forma reconocible durante el período liminal, es el de la sociedad en cuanto *comitatus*, comunidad, o incluso comunión, sin estructurar o rudimentariamente estructurada, y relativamente indiferenciada, de individuos iguales que se someten a la autoridad genérica de los ancianos que controlan el ritual (Los ojos del visitante, 2015)

Al convivir todos en se abre un espacio al reconocimiento como parte de la gran naturaleza en donde todo tiene un sentido de pertenencia y unión con el cosmos.

Una vez compartidos los alimentos y las experiencias, algunos danzantes y espectadores descienden de la montaña ese mismo día, mientras que otros prefieren quedarse más tiempo, hasta el día siguiente. Estos últimos aprovechan su permanencia para seguir apoyando a los jefes y abuelos en la recolección y limpieza del lugar. Además, el tiempo adicional les permite vivir una experiencia más personal,



dedicando momentos íntimos para agradecer y rezar al árbol sagrado, sin la presencia de tantos espectadores.

Todos terminan con el ánimo extasiado y felices por haber concluido y cumplido su compromiso de manera satisfactoria y ahí mismo ante el árbol hacen de nuevo el compromiso de seguir cumpliendo con las danzas de los siguientes años.

Es así que esta ceremonia al fusionar prácticas colectivas e individuales, destaca la importancia de la conexión con la naturaleza, las divinidades, la colectividad reunida y el bienestar personal. A través de las actividades diarias, como el temascal, la danza, las oraciones y las ofrendas, se refleja un enfoque integral de la espiritualidad, donde los danzantes buscan elevarse espiritualmente mientras mantienen una conexión íntima con sus preocupaciones y deseos personales. Esta mezcla de lo colectivo y lo personal, junto con el énfasis en la madre tierra y la tradición, subraya la relevancia de estos rituales no solo en términos de la trascendencia espiritual, sino también como una práctica vital para el equilibrio y la salud integral de los participantes.

Sin duda, a lo largo de estos rituales, se resalta la riqueza de las tradiciones indígenas y su enfoque profundo hacia el bienestar colectivo, mostrando que, a través de los ritos y la conexión con lo divino, se busca un armonioso equilibrio entre el ser humano y su entorno, permitiendo que cada individuo encuentre su propósito y bienestar dentro de un marco de respeto mutuo y comunión con la naturaleza.

## CAPÍTULO IV

### ANÁLISIS DESCRIPTIVO

La investigación partió de un enfoque cualitativo, bajo el método etnográfico/histórico, apoyado de la antropología simbólica y antropología de la religión, tratando de construir los significados que las personas del grupo de danzantes del Calpulli Cuahutinchán tienen con respecto a tres aspectos fundamentales que componen los rituales realizados en el Cerro del Chivo en Ocuilán, Estado de México: el temascal, la búsqueda de visión y la Danza del Sol.

En este apartado, se aborda objeto de estudio a través de varios aspectos clave: primero, la descripción de las características socioculturales y acciones rituales realizadas por las personas que acuden a la montaña de Ocuilán; segundo, la comprensión simbólica que hay detrás de los rituales practicados; y el análisis de significación de los elementos utilizados en los diferentes momentos, así como la importancia del Cerro del Chivo para las personas en los rituales.

Lo que implicó planteamientos teóricos y metodológicos, que exploran los conceptos de símbolo, Turner (1980), Ries (2013); ritual, Turner (1980), Broda, Baez (2003), Broda (2011) y, la dicotomía sagrado-profano Eliade (1981), con el fin de llegar al proceso de hierofonía, Eliade (1981) Ries (2013). Los fundamentos teóricos presentados en el primer capítulo, permitieron establecer categorías operativas que facilitaron la interpretación de los datos discursivos arrojados en las entrevistas, así como para comprender la producción de los rituales, siempre considerando el significado que los participantes atribuyen a sus acciones.

El marco contextual, permitió delimitar tanto la ubicación geográfica de las prácticas de los rituales, como el periodo temporal de estudio, que abarca desde 2017 hasta 2022, tiempo en que se realizó tanto la revisión de las fuentes de consulta como el trabajo de campo que sustentan y dan soporte al trabajo.

Los datos obtenidos de las entrevistas con el Abuelo Faustino, antiguo líder de la Danza y su hijo Cristino, revelan que la Danza del Sol en México, inicia a comienzos en la década de 1980. En este contexto, el cerro del Chivo en Ocuilán se erige como uno de los lugares donde nació esta cosmovisión en el país, cuando Tlacaelel, junto

al abuelo Faustino, organizaron la primera Danza con un grupo de danzantes mexicas.

Esto no solo resalta la relevancia de la Danza del Sol como fenómeno cultural, sino que también subraya el papel crucial que tiene el Cerro del Chivo como espacio sagrado donde se entrelazan las tradiciones ancestrales y las creencias contemporáneas. A través de esta práctica, los participantes no solo reafirmaron su sentido de pertenencia, sino también establecieron un vínculo profundo con su entorno, convirtiendo la montaña en un símbolo de resistencia y continuidad de su legado.

Durante los primeros años de danza, y ya conformado como Calpulli, se da el encuentro entre los participantes, la naturaleza y la cosmovisión, mediante la realización rituales que se popularizaron. Este fenómeno atrae a persona de diversos regiones, creencias, clases sociales y motivaciones, quienes se congregan en torno a tradiciones milenarias y una ideología tanto propia como ajena. La fusión de estas influencias da origen a una nueva forma de comprender la relación con el cosmos, cimentada en antiguas ideologías milenarias.

La popularización de estos rituales y la integración de personas de diferentes orígenes y creencias no solo enriquecen las prácticas, sino que también fomentan un cruce de ideologías que da lugar a una nueva comprensión del cosmos. Este fenómeno refleja cómo las culturas pueden evolucionar sin renunciar a su identidad, ofreciendo una visión enriquecida.

De este modo, se han formado diversos grupos a lo largo y ancho de la República, en los cuales se han establecido calpullis en puntos que, en la antigüedad (Mesoamérica), eran considerados de gran importancia para rituales, danzas y peticiones, cuantos como montañas y cerros, lugares que se percibían como de alta carga energética y espiritual. En este estudio de caso, se toma como ejemplo el Calpulli Cuatinchan de Ocuilan, que en los últimos años ha experimentado un aumento significativo de danzantes, llegando a registrar más de doscientos participantes durante las fechas más importantes.

Por su relevancia dentro del contexto nacional, no solo por su significado cultural, sino también por la considerable cantidad de asistentes que atraen en cada ceremonia, este calpulli ha logrado mantenerse como un referente importante en la preservación y difusión de las tradiciones ancestrales. Por otro lado, el incremento en la participación de danzantes en el Calpulli Cuatinchan es un indicativo claro de la revitalización y expansión de estas prácticas en la actualidad, lo que subraya el renovado interés por las tradiciones mesoamericanas y su capacidad para congregarse a un número creciente de personas, en un escenario natural como lo es el cerro del Chivo, considerado sagrado por los pobladores del lugar y los danzantes.

#### **4.1 Deconstrucción del espacio físico**

De acuerdo con los testimonios e investigaciones realizadas, se desmiente la afirmación inicialmente señalada, según la cual el Abuelo Faustino, junto con Tlacaelel, habría traído la danza a México. En realidad, fue solo Tlacaelel, con la aprobación del líder espiritual Crow Dog, quien introdujo la danza en México para un pequeño grupo de estudiantes e interesados en la mexicanidad, con el fin de que pudiera vivir en carne propia la experiencia del ritual. Durante ese período, Tlacaelel buscó un lugar adecuado para llevar a cabo la danza. A diferencia de lo que muchos creen o afirman en sus testimonios, la primera danza se realizó en Coacalco, en el año de 1982.

Fue en ese momento cuando el señor Tlacaelel conoció al abuelo Faustino, originario del municipio de Ocuilan, quien ya contaba con vínculos y una presencia consolidada entre diversas personas seguidoras de la mexicanidad. Fue entonces que, con el apoyo del municipio, el abuelo Faustino logró obtener el permiso para acceder a una parte de la tierra alta del Cerro del Chivo, un lugar históricamente significativo para rituales y espiritualidad desde épocas prehispánicas. Este hecho está debidamente documentado en las monografías del municipio de Ocuilan, que destacan la relevancia de este cerro en las tradiciones históricas del municipio.

Lo anterior no solo precisa el contexto histórico y cronológico, sino que también subraya la importancia de basarse en testimonios e investigaciones confiables para preservar la memoria colectiva de las tradiciones.

Durante el Congreso Internacional: *Mito, rito y ritual* (2023) realizado por la Facultad de Antropología de la UAEMex, estuvo presente el jefe Lakota, Robert Fish, quien descende de una larga línea de ancestros lakotas; después de varias preguntas realizadas por varios interesados, se pudo obtener la siguiente información:

Para él y varios Lakotas, el que se realice la danza del sol en México es muy importante, ya que es un modo de unir a los pueblos originarios, de este modo se conservan las tradiciones milenarias y su cultura, ya que con el paso de los años la cosmovisión paso de una transición de prohibición por parte del gobierno de Estados Unidos y después lograron rescatarla y con el pasar de los años se fue transmitiendo hacia el resto de América, -según Robert Fish- en épocas previas a la conquista había una unión entre varios pueblos de Mesoamérica y Norteamérica, se realizaban danzas masivas y compartían conocimientos, es por eso las muchas similitudes que existen entre ambas culturas. Se solía decir que todo el continente eran uno solo, incluso abuelos cuentan que hay teorías que en épocas prehispánicas se llegaron a realizar danzas del sol lakotas en tierras mexicanas, hoy en día para el pueblo lakota es importante que la danza se preserve de la manera más original posible, así como la danza del sol que es un ritual de paso de niño a hombre en dónde. Los Lakotas creen y creían que todo ser viviente tiene raíces fuertes que los unen a la tierra y a sus ancestros, es por eso que siempre llevan el cabello largo, también hoy en día observando tanto mujeres como hombres llevan el cabello largo ya que es un símbolo de espiritualidad y conexión con su linaje ancestral. (Fish, Conferencia 27 de octubre de 2023)

En la actualidad, todo lo que rodea este lugar se centra, en primer lugar, en sus características físicas, convirtiendo cada encuentro en un acto cargado de misticismo. Este espacio se percibe como un sitio sagrado, donde los participantes sienten una conexión profunda con los dioses, sus creencias y sus necesidades. En segundo lugar, el Cerro del Chivo está estrechamente vinculado a la conciencia colectiva y personal de quienes lo visitan. Según muchos de ellos, este lugar les

brinda la oportunidad de encontrarse consigo mismos, realizar una catarsis, liberarse de sus egos y buscar un cambio genuino en sus vidas. Todo ello se desarrolla en un contexto que fomenta un sentido de pertenencia e identidad, tanto personal como colectiva, mental y espiritual.

Las nuevas dinámicas socioculturales, religiosas, políticas, de género, intrafamiliares, así como la influencia de las redes sociales y la globalización, podrían sugerir que estas prácticas tienden a volverse obsoletas o caer en el olvido. Sin embargo, el trabajo de campo revela que, frente al ajetreo diario, la rutina, el trabajo, la urbanización masiva y el avance de las nuevas tecnologías, el colectivo ha encontrado alternativas para escapar y reconectar en los planos personal, mental, físico y espirituales. Es en este contexto donde nuestro tema adquiere relevancia, ya que, a pesar de los desafíos y el paso del tiempo, la ceremonia de la Danza del Sol ha resurgido con mayor fuerza que nunca. Hoy se presenta como un claro ejemplo de sincretismo socio-religioso y cultural, resultado de la fusión de diversas tradiciones, especialmente con las mesoamericanas.

Es así que, la permanencia y revitalización de prácticas como la Danza del Sol reflejan la capacidad de las tradiciones para adaptarse y resignificarse en un mundo marcado por el cambio constante y las dinámicas globales. A pesar de los desafíos impuestos por la modernidad, estas ceremonias no solo sobreviven, sino que cobran nueva relevancia como espacios de reconexión espiritual, identidad colectiva y resistencia cultural. Su transformación en un sincretismo socio-religioso y cultural pone de manifiesto cómo las tradiciones ancestrales pueden integrarse con elementos contemporáneos, manteniendo su esencia mientras responden a las necesidades y anhelos de los participantes

Esto lleva a pensar cómo a través de los años dicha práctica logró sobrevivir a las dinámicas sociales del siglo XXI, por lo tanto, se ha ido deconstruyendo, construyendo y reconstruyendo esto a causa de a las nuevas dinámicas sociales y culturales que se presentan en la sociedad.

En este sentido, el espacio físico simboliza y representa para los Danzantes y asistentes, la unión, el centro; lo alto de la montaña apunta al cielo (la bóveda celeste)

y los eleva a través de los diferentes rituales, para crear un vínculo con sus divinidades. El círculo sagrado justo en el centro del Calpulli, conecta a través del árbol con el cielo, es aquí el punto en donde el espacio físico, cobra sentido de geografía y espacio sagrado, tal como lo han señalado Broda (2001), Ries (2013), volviendo así de algún modo a los orígenes del hombre como sujeto religioso y simbólico.

La concepción del hombre como un animal capaz de simbolizar, conceptualizar, buscar significaciones...El impulso a dar un sentido a la experiencia, darle forma y orden es evidentemente tal real y apremiante como las más familiares necesidades biológicas y siendo esto así, parece innecesario continuar interpretando las actividades simbólicas –la religión (Gertz 200, p.129)

De este modo, la conexión con la dimensión espiritual de los participantes se convierte en un medio para interpretar su comportamiento como seres humanos, fomentando una reflexión profunda sobre su papel en la vida. Esta experiencia no solo fortalece su sentido de pertenencia personal, sino que también refuerza los lazos que los unen a los participantes, creando un equilibrio entre lo individual y lo colectivo.

La danza, la música y la oración convergen para convertir este espacio en el escenario perfecto donde las creencias y el actuar cotidiano de los participantes se encuentran con una fuerza superior. La energía de la naturaleza que impregna el lugar envuelve el momento en un misticismo único, facilitando una experiencia transformadora. Este encuentro se convierte en un medio de liberación emocional, mental y física, permitiendo a quienes participan trascender sus propias limitaciones.

Finalmente, estas prácticas rituales, se convierten en espacios significativos para los realizan y representan un puente entre lo cotidiano y lo trascendental, permitiendo una conexión espiritual con algo superior. A través de los elementos como la danza, la música y la oración, los participantes encuentran un medio para liberar tensiones emocionales, mentales y físicas, reforzando su sentido de pertenencia.

Esto no sería posible sin una estructura sólida y el papel esencial que desempeña cada uno de sus miembros. Por ello, resulta fundamental abordar este aspecto en el siguiente apartado, para entender cómo, en un contexto globalizado, estas tradiciones muestran su capacidad de adaptación y organización. De este modo, lograrán preservar su esencia mientras ofrecen un camino hacia la transformación.

#### **4.2. Roles**

Durante el trabajo de campo realizado en el Calpulli Cuauhtinchan, se observó la participación activa de personas de todas las edades: familias completas, padres y madres solteros con sus hijos, abuelos con sus nietos e hijos, jóvenes, adolescentes, amas de casa, obreros, profesionistas y académicos.

Los asistentes recurrentes asumen diversas tareas y actividades durante su estancia. Cada mes participante en jornadas de limpieza, mantenimiento y mejora del lugar. La división del trabajo está claramente establecida: los hombres suelen encargarse de trabajos que requieren fuerza física y construcción, como cargar y transportar materiales, cortar madera para el fuego del temazcal, pintar y otras tareas similares. Por su parte, las mujeres generalmente colaboran en la preparación de alimentos, el lavado de utensilios y la limpieza del lugar. Los niños también contribuyen, ayudando tanto a hombres como a mujeres.

Más que una simple labor de limpieza, estas faenas mensuales representan para los asistentes una ofrenda. Al realizarse en un espacio considerado sagrado, se cree que los espíritus habitan en el lugar, por lo que se mantiene en buen estado y con una apariencia armoniosa, símbolo de respeto y veneración al bosque, la montaña y las deidades.

El Calpulli Cuauhtinchan se presenta como un espacio comunitario donde la colaboración intergeneracional y la división de tareas fortalecen tanto el sentido de pertenencia como la funcionalidad del lugar. La participación de personas de todas las edades y ocupaciones demuestra una organización bien estructurada, en la que cada miembro encuentra un rol significativo. Este modelo no solo asegura el mantenimiento del espacio, sino que también refuerza los valores de trabajo



colectivo, cohesión social y transmisión de saberes entre generaciones, elementos esenciales para la preservación y continuidad de sus tradiciones.

Además de las tareas realizadas, cada mes se llevan a cabo reuniones espirituales donde los asistentes comparten vivencias, organizan próximas actividades y planifican proyectos futuros. También participa en ceremonias como el baño de temazcal al atardecer y círculos de canto alrededor del fuego. Estas prácticas benefician a los danzantes a nivel mental, físico y espiritual, preparándolos para el momento de la Danza. Asimismo, representan una preparación para el encuentro divino y una oportunidad para reflexionar sobre el significado de los elementos de la naturaleza. Les recuerdan que forman parte de ella y refuerzan el respeto que deben tenerle.

Al reconocer a los elementos naturales como sagrados, los participantes no solo les rinden respeto, sino que también interiorizan su propio papel como custodios de la vida en su entorno. Este entendimiento trasciende lo ritual, impactando su vida cotidiana al recordarles que su bienestar está entrelazado con el equilibrio del mundo natural.

Estas reuniones mensuales también se aprovechan para introducir y presentar a nuevos danzantes, ayudándoles a familiarizarse tanto con el lugar como con la comunidad. Para el Abuelo Faustino, antiguo líder del Calpulli, era fundamental que los nuevos integrantes se integraran gradualmente, asegurando una preparación mental, física y espiritual antes de participar plenamente en la danza. Este proceso les permitió comprender el contexto y el significado profundo de conectar con los espíritus del bosque. En este aspecto, se puede apreciar la hierofanía que habita en el imaginario colectivo del Calpulli, donde estas experiencias fortalecen el vínculo con lo divino a través de la montaña y el bosque. Por ello, las visitas mensuales cobran relevancia, ya que, gracias a ellas, comienzan a otorgar una carga simbólica significativa a toda la cosmovisión que rodea la danza

En este punto, queda clara la importancia de los roles dentro de Calpulli, ya que el Abuelo, los jefes de danza y los danzantes más experimentados son los encargados de transmitir, a través de la tradición oral y sus propias vivencias, la cosmovisión y el

significado profundo de los rituales que se practican De esta manera, guían a los iniciados en un encuentro con la esencia de la naturaleza, los espíritus del bosque, con sus creencias y consigo mismos.

El que los abuelos transmitan a más jóvenes no solo sobre la cosmovisión de la Danza del Sol sino también sobre el México antiguo y sus tradiciones, tiene la función de preservar una ideología de respeto, veneración y unión con lo supremo, conservando cultura y tradiciones, con el objetivo de trascendencia.

La presencia de los niños, hijos de danzantes, es altamente significativa, ya que comienzan a integrarse en estos círculos y, desde temprana edad, lo perciben como una forma de vida. Siguiendo el ejemplo de sus padres, a los niños solo se les permite participar en algunos temascales, pero no en los demás rituales. No obstante, pueden estar presentes como espectadores y colaborar en las labores mensuales. Así, desde edades tempranas, empiezan a acercarse a las experiencias divinas y a comprender la profunda carga simbólica y sagrada que encierra el lugar, con ello, van incorporando a su pensamiento un sistema de creencias relacionado con el misticismo del lugar, la danza, los cantos y rezos, lo que los induce a una comprensión del respeto por su entorno, por lo divino y por los abuelos. De esta manera, los niños comienzan a formar parte activa de la dinámica sociocultural y religiosa que cohesiona al calpulli.

Este proceso de transmisión intergeneracional asegura la continuidad de la cosmovisión y el respeto por el entorno, consolidando el sentido de pertenencia y cohesión social del Calpulli.

En cuanto a los roles dentro de Calpulli, uno de los aspectos a destacar es el lugar que se les otorga a las mujeres. Como se explica en el capítulo uno, las mujeres no participaban en la Danza del Sol ni en la Búsqueda de Visión. Tenían danzas propias y solo podían acceder a los temascales, los cuales eran exclusivos para ellas, pero solo en ocasiones especiales, como en partos o enfermedades. Esta situación cambió cuando trajeron la danza a México, fusionando los saberes mesoamericanos, donde las mujeres desempeñaban un papel fundamental como curanderas y sabias,

conocedoras de las plantas medicinales y de poder. En ese contexto, eran parte integral de la estructura social, cultural y económica de sus comunidades.

En la actualidad, las mujeres indígenas en México participan activamente en diversas danzas de origen prehispánico, y la Danza del Sol no es la excepción. Al igual que los hombres, las mujeres son parte integral de todos los rituales, ocupando su lugar en el temascal, la búsqueda de visión, el ritual de sangre, el círculo de canto y la sahumeración. De hecho, son mujeres las encargadas de sahumar y limpiar con copal, así como de sanar las heridas realizadas durante del ritual de sangre.

Las danzantes que realizan estos trabajos son aquellas que tienen más años de experiencia en la Danza y han completado su ciclo dentro de esta tradición. Para ellas, recibir tales responsabilidades es motivo de orgullo y privilegio, ya que se les reconoce como mujeres medicina. Este reconocimiento remite a la época prehispánica en México, cuando eran las mujeres las encargadas de sanar y curar. Por esta razón, en la actualidad, dentro de los calpullis, se otorgan estas tareas a las mujeres. Diversas entrevistas con danzantes coinciden en que llevar a cabo estas responsabilidades es una forma de honrar a sus ancestros. De manera simbólica, sienten una profunda conexión con sus antepasadas y ven en ello una manera de mantener viva la memoria colectiva de las mujeres del México antiguo. Este acto representa el legado de saberes milenarios y genera una satisfacción tanto física como espiritual, al mismo tiempo que fortalece un empoderamiento de carácter divino y de género.

Dentro del Calpulli Cuauhtinchan se observó que persiste una distinción entre hombres y mujeres. El trato hacia ellas, por parte de algunos abuelos y danzantes, es diferenciado, lo que ha generado una lucha constante de las mujeres por ser reconocidas y tomadas en cuenta. Generalmente, se les asignan los trabajos tradicionales de la cocina y la limpieza, manteniéndose el dominio masculino dentro del grupo. Esta búsqueda de reconocimiento y equidad ha derivado en conflictos internos, llevando incluso a la exclusión de algunas mujeres. Como resultado, varios integrantes han tomado la decisión de abandonar el Calpulli, reflejando las dificultades para alcanzar un trato más igualitario dentro.

A pesar de la lucha constante de las mujeres por ser reconocidas y valoradas en igualdad, las dinámicas patriarcales prevalecen, lo que evidencia cómo estas desigualdades afectan la participación plena de las mujeres dentro de espacios culturales y espirituales que deben ser inclusivos. Ejemplo de ello son las exigencias en cuanto a la vestimenta

Diversos factores incitan a estas decisiones, como las estrictas exigencias en cuanto a la vestimenta. A las mujeres no se les permite ingresar al Calpulli si no llevan falda larga, y se les prohíbe entrar al temazcal con los brazos descubiertos. En contraste, a los hombres se les otorgan mayores libertades y preferencias, lo que refuerza las desigualdades dentro del grupo. La falta de equidad en el trato y la percepción de que las mujeres deben ajustarse a normas estrictas, mientras que los hombres gozan de más libertad, refuerza la lucha constante por el reconocimiento y respeto dentro de un espacio que debería ser inclusivo.

Cabe destacar que esta desigualdad se hace más evidente durante las visitas mensuales, cuando las diferencias de trato entre hombres y mujeres son más notorias. Sin embargo, durante los rituales más importantes, como la Búsqueda de Visión, se percibe un trato más equitativo. Esto puede deberse a la efervescencia sagrada del momento o al aumento significativo de asistentes y danzantes, lo que genera un ambiente de mayor cohesión. En esos momentos, todo el entorno se impregna de una sensación colectiva de euforia y divinidad, y se promueve una participación más igualitaria. Hombres, mujeres, niños y ancianos comparten tareas de manera colaborativa, ya sea en la cocina, preparando alimentos, limpiando el círculo de danza, recolectando leña y hojas secas para calentar las piedras sagradas del temazcal, limpiando áreas comunes, levantando casas de campaña o recibiendo a los visitantes en la entrada del calpulli. En estos momentos, todos se integran de manera activa, formando parte de un mismo colectivo, sin importar su género, edad o rol. Este tipo de prácticas refleja cómo, en ciertos contextos rituales, las diferencias de género pueden desdibujarse temporalmente, favoreciendo la colaboración y la unidad.

El momento liminal del ritual se intensifica durante la fusión entre el hombre y el espíritu, percibiéndose una vibración energética que moviliza tanto a los danzantes

como a los asistentes. Esta energía los conduce a un “estado de tránsito”, como lo describe Turner (1980, 106). En este proceso, se observa un profundo sentimiento colectivo de sacralidad, donde todos se sienten más conectados física y espiritualmente con sus orígenes y raíces. Creen que, en esos momentos, están en presencia de espíritus y dioses, a quienes dan entrada a través de rezos, cantos con tambores y danzas, permitiendo que la energía divina fluya y los transporte a un plano de conexión espiritual profunda.

### **4.3. Estatus**

Los roles desempeñados por los miembros del calpulli son fundamentales para lograr una conexión interna. Cada rol otorga a quien lo ejerce un estatus dentro del grupo, y la posición de cada integrante conlleva un reconocimiento colectivo. Gracias a estos roles, durante el momento liminal de los rituales, a pesar del caos generado por el alto número de asistentes, se mantiene un ambiente equilibrado. Las personas de mayor jerarquía o estatus son las encargadas de velar por el orden y la estabilidad, ya que representan figuras una imagen de respeto y admiración.

Dentro de la estructura de la organización, el Abuelo Faustino jefe del Calpulli Cuahutinchán, representó la jerarquía por más de tres décadas y fue el líder desde que inicio la Danza en Ocuilán hasta su fallecimiento en de junio 2019; él era visto con sumo respeto, la más alta figura de autoridad y admiración, encargado de transmitir tanto las normas que determinaron el comportamiento de los participantes, en los rituales, como en transmitir sus amplios conocimientos sobre la cosmovisión que envuelve de misticismo, a los diferentes actos que se realizan.

El jefe del calpulli ocupa el estatus más alto dentro de la jerarquía del grupo, dado que su posición está asociada con una serie de responsabilidades simbólicas, organizativas y espirituales que lo convierten en la figura central del colectivo. Este estatus es otorgado y legitimado por los miembros del calpulli, quienes lo reconocen como líder y guía en los aspectos rituales, culturales y sociales. Su conexión con la tradición y su capacidad para guiar a los miembros en el ámbito espiritual refuerzan su papel como líder

El jefe de Danza ocupa el siguiente puesto en la línea jerárquica de la organización. Su responsabilidad es coordinar y supervisar toda la estructura, siendo ampliamente reconocido por su labor de cohesionar a los danzantes, quienes constituyen la fuerza principal de las ceremonias. Este liderazgo es fundamental, ya que sostiene vivas las tradiciones a través de su participación activa.

Los jefes del círculo de fuego y del temazcal son los custodios de elementos sagrados: el fuego, símbolo de transformación, y el temazcal, espacio de purificación y renacimiento. Por su parte, el jefe del círculo de canto asume un rol de liderazgo especializado, dedicado a preservar y transmitir la tradición oral mediante cantos, rezos y el toque de sones, elementos esenciales por su función espiritual y energética.

Las abuelas sahumadoras y sanadoras representan la sabiduría ancestral y ocupan un lugar de honor dentro de la ceremonia. Su estatus se fundamenta en su vasta experiencia, conexión espiritual y años de servicio al calpulli. Aunque no ostentan un rol de liderazgo organizativo, su conocimiento y guía espiritual las posicionan como figuras de gran influencia.

En conjunto, estas personas suelen ser los integrantes con mayor antigüedad como danzantes y miembros del calpulli. Las tareas que desempeñan son consideradas no solo un privilegio, sino también una responsabilidad esencial para preservar y fortalecer las tradiciones.

Los danzantes que completan su ciclo de cuatro años adquieren un estatus más elevado dentro del grupo. A partir de ese momento, se les asignan tareas de mayor responsabilidad, como aprender a mover las energías con el sahumerio, dirigir cantos o integrarse en el círculo de fuego. Una vez cumplido este ciclo, tienen la posibilidad de aspirar a roles de liderazgo, como convertirse en jefes de los distintos círculos o encargarse de dirigir temascales.

Por otro lado, los danzantes que recién comienzan o que llevan uno o dos años dentro del grupo ocupan un estatus inicial. Su principal tarea es aprender todo lo posible, mes a mes, a través de las enseñanzas transmitidas por los abuelos y los jefes, quienes guían su formación espiritual y técnica.

Por último, está el público en general, compuesto por los asistentes que ocasionalmente acompañan a los danzantes, como familiares y amigos. Su participación incluye llevar ofrendas de comida y semillas, tanto para el cerro como para compartir con la comunidad. Generalmente, no se les asignan cargos ni se les solicita opinión en las decisiones. Pueden tomar parte en actividades como los temascales y los cantos, siempre y cuando sigan las normas establecidas y respeten el espacio sagrado.

Es importante destacar que la vestimenta también refleja el estatus de los miembros del calpulli, especialmente durante los días de Danza, cuando se congrega un mayor número de personas. Los abuelos, abuelas y danzantes con años de experiencia portan elementos distintivos en su atuendo, como plumas de águila o de aves coloridas, y a menudo imitan la apariencia de águilas. También utilizan tatancas (cráneos de búfalo), penachos y adornos con obsidiana, entre otros elementos que los diferencian claramente del resto de los danzantes y asistentes. De esta manera, su vestimenta simboliza su alto rango y experiencia dentro del grupo.

Es así que el estatus se convierte en una herramienta no solo para organizar, sino también para empoderar a todos los miembros del grupo, asegurando que cada rol sea valorado como parte integral del colectivo. Esto contribuirá a fortalecer la cohesión del calpulli y preservará su función como un espacio sagrado de unión, respeto y colaboración, alineado con las creencias del grupo que busca honrar sus raíces.

#### **4.4. Creencias**

Otro punto para resaltar es el espacio físico y temporal el cumple con una función fundamental y primigenia para el grupo de Danzantes e integrantes del Calpulli, es imposible entender la función de la Danza sin mencionar el espacio sobre todo el círculo de Danza, éste es el principal canal entre lo sagrado y lo profano, entre las divinidades, espíritus y el hombre, el espacio físico y temporal sirve como puente ente ambos mundos, sobre todo durante el momento en el que el ritual está en su cúspide. La mayoría de los danzantes asistentes participantes coincide en señalar que el espacio se vuelve mágico y tienen la creencia que en este lugar se hace

presente “Wakan Tanka” el Gran Espíritu, la máxima divinidad a la que dedican la Danza.

Se identifica varios puntos de relevancia dentro del Calpulli, si bien en si todo el Cerro del Chivo es considerado por el grupo “Calpulli Cuahutinchan” sagrado, hay sitios que cobran mayor relevancia, los que se pueden destacar más son: el círculo de danza, el temascal y círculo de fuego, los sitios de la montaña en donde se realiza búsqueda de visión. El hombre como individuo y como colectivo, puede vivir experiencias de lo sagrado a través del espacio geográfico que los rodea, la naturaleza y su entorno, según Schwartz (2008) y así de este modo reproducir en la tierra las configuraciones del mundo celeste.

Esto permite comprender cómo y por qué los danzantes y miembros del Calpulli se identifican con el cerro de Ocuilan, experimentando vivencias sagradas desde una perspectiva personal, colectivo, físico y espiritual. Cada mes del año comienzan con los baños de temascal, donde a través de la sanación se genera un acercamiento más íntimo del grupo, compuesto por compañeros de danza con los que comparten frecuentemente. Estos baños representan su primer vínculo sagrado.

Después, la Búsqueda de Visión a diferencia de la convivencia colectiva, es un ritual más íntimo, personal, es un momento de profunda introspección mental y espiritual que conlleva un esfuerzo físico, el “buscador” como se hacen llamar entre los danzantes, tiene la tarea de hacer una meditación exhaustiva en el bosque, por cuatro noches y con sus días. El ayuno y el baño de temascal previo al ritual es fundamental, cuentan los danzantes que les sirve de preparación, que su cuerpo y su espíritu necesitan de esto.

Práctica que viene directamente de los diferentes rituales ancestrales entre el pueblo Sioux tal y como se describe en diferentes relatos de “la pipa sagrada” y diversas fuentes, se entendía a la búsqueda de visión como un ritual de paso y de preparación a la Danza del Sol ya que conllevaba un gran esfuerzo físico y mental, así como una lucha interna con los propios egos y miedos de los buscadores, lo que permite una purificación y acontecimiento esencial antes de participar en la danza. Esta práctica revela que el simbolismo y propósito de los rituales ancestrales están en la



preparación profunda del individuo, para luego integrarse en un ritual colectivo con un propósito común y una conexión auténtica con el espíritu.

Hoy en día además de lo ya mencionado y de una previa preparación a la danza, las personas que deciden realizar dicho ritual con el fin de reencontrarse con ellos mismos, con su pasado, su presente e incluso su futuro, el buscar pretende hacer una conexión con lo sagrado, sanar viejos traumas o resolver conflictos existenciales, incluso hay quienes afirman que durante sus días de aislamiento se manifiestan espíritus o animales con comportamientos extraños, llevándoles mensajes y hablándoles.

La búsqueda de visión sirve como un parteaguas para la Danza del Sol, es un primer acercamiento de una experiencia sagrada, una preparación física y espiritual, que le sirven al sujeto para darse una idea del esfuerzo que conlleva realizar la danza, además los lleva a una búsqueda espiritual a nivel muy personal y al mismo tiempo a formar un vínculo con la geografía sagrada del cerro del Chivo, al término de esta práctica ritual, el sujeto se sabe cambiado en mente y espíritu, más sensato y más espiritual, es el resultado de sus visitas mes con mes al lugar. Por eso, el Abuelo Faustino insistía en que las personas que quisieran danzar tenían que realizar sus visitas mensuales y la búsqueda de visión, porque a través de éstas, los futuros danzantes formarían un fuerte vínculo con la montaña y por ende entenderían a mayores escalas lo que significa y simboliza Danzar durante cuatro días para el Gran Espíritu. Esto lleva a valorar la conexión y el compromiso de quienes desean integrarse a la danza ritual, la cual, no es meramente física, sino que se presenta como un acto de devoción y simbolismo profundo que, sin este vínculo previo, perdería su verdadero sentido y propósito espiritual

Es aquí, en esta transición de lo individual a lo colectivo, que hay entender dicha cosmovisión primero desde el individuo, para que al momento de pasar a la Danza exista un equilibrio colectivo. Los abuelos y danzantes refieren que las energías se mueven de manera positiva y se conectan unos con otros. Es así que el simbolismo de la danza está en la creación de un equilibrio energético entre el individuo y el colectivo. Al entrar en la danza, estos individuos ya han trabajado su conexión

interior, lo que permite que las energías se armonicen y fluyan de manera positiva dentro del grupo.

Lo anterior refleja una visión de ritual donde el individuo se conecta con algo mayor que sí mismo, alcanzando una cohesión que, según esta tradición, tiene el poder de armonizar tanto a las personas entre sí como con las fuerzas de la naturaleza y el Gran Espíritu, "Wakan Tanka".

## CONCLUSIONES

El trabajo de investigación se dirigió a comprender el simbolismo que el grupo Calpulli Cuahutinchán atribuye a los elementos utilizados en sus rituales, con el objetivo de comprender la estructura y el significado que les otorgan a estos. A partir de un análisis antropológico, se exploró por medio de la Antropología Simbólica, la experiencia de lo sagrado y la conexión espiritual que surge en su interacción con la naturaleza y los rituales que realizan, a través de actos de agradecimiento, petición y paso.

Al examinar la danza como un medio de conexión con la madre tierra y los seres divinos; la búsqueda de visión en un encuentro consigo mismos y, la función del temascal como espacio sagrado de purificación y preparación, se buscó profundizar no solo en el simbolismo de estas prácticas, sino también en el sentido de pertenencia y cohesión social que construyen tanto a nivel individual como colectivo.

### **La necesidad de pertenencia y las cosmovisiones**

Desde tiempos inmemorables, los seres humanos han buscado pertenecer a algo tanto de manera individual como colectivo, por propia naturaleza siempre ha tenido la necesidad creer en algo superior, una creencia divina que trasciende lo cotidiano. Aunque la religión católica alberga un gran número de la población mundial, las cosmovisiones prehispánicas han resurgido, especialmente a partir de los años 70, con corrientes como el New Age, que promueve un retorno a la naturaleza y a las raíces ancestrales. En México, el movimiento de Mexicanidad, integra no solo prácticas de origen Mesoamericano, sino también influencias de cosmovisiones Sioux Lakotas, creando un espacio donde diversas tradiciones se fusionan y resignifican.

Se pudo constatar que en el grupo del Calpulli Cuahutinchán, así como en diversas personas pertenecientes a otros calpullis, que asistieron a los rituales en el cerro del Chivo en Ocuilán, estado de México, una verdadera devoción hacia dicha cosmovisión, así como sentido de pertenencia hacia ésta. Los sujetos construyen identidad a partir de las experiencias vividas al practicar los diversos rituales, así como al compartir y convivir en colectivo con otros compañeros del calpulli.

## **La danza como conexión sagrada**

La Danza del Sol se presenta como un punto crucial en la mexicanidad contemporánea, su apropiación y transformación a lo largo de los años, desde su prohibición tras la conquista hasta su resurgimiento en México, reflejan una profunda conexión con las raíces culturales.

En el contexto del Calpulli Cuahutinchán es una práctica ritual cargada de significado simbólico. A través de la danza, los participantes establecen una conexión directa con la madre tierra y las deidades invocando su presencia y reconociendo su importancia en la vida cotidiana. Observaciones y entrevistas con los danzantes del calpulli, revelaron una devoción significativa hacia esta práctica, así como un sentido de retribución y transformación personal. Los rituales son percibidos como experiencias sagradas que ofrecen satisfacción en diversos niveles: físico, mental y espiritual.

Los danzantes entrevistados coincidieron en señalar que la montaña y rituales realizados han transformado su vida por completo; la gran mayoría llegan haciendo peticiones comúnmente de sanación para ellos mismos o terceros o de retribución y, en dichas prácticas, dicen sanar a través de experiencias sagradas mágico-religiosas, llegando a una auténtica satisfacción como individuo y colectivo. Cada movimiento dancístico, cada gesto están impregnados de una intención profunda, que busca restaurar el equilibrio y la armonía con el entorno.

## **Búsqueda de visión, un viaje interior**

En el ritual de la búsqueda de visión, que implica un ayuno de dos a tres días y la meditación en el bosque, representa un proceso profundo de introspección y autoconocimiento. Este rito no solo busca un encuentro con lo divino, sino también reencuentro con ellos mismos al hacer una retrospectiva de sus vidas, redirige su forma de actuar en la cotidianidad, al respetarse y amarse a sí mismos, a la naturaleza y a sus semejantes.

En este contexto, el simbolismo del ayuno es crucial. La privación de alimento no solo es un acto de sacrificio, sino también permite una purificación del cuerpo y la

mente, facilitando una apertura hacia experiencias trascendentales. La búsqueda de visión, entonces, se convierte en un camino hacia la autoexploración, donde el participante puede descubrir su lugar en el cosmos

### **Temascal una preparación y purificación**

El temascal desempeña un papel primordial en la preparación para el encuentro con el “Gran Espíritu” (Wakan Tanka). Este espacio sagrado, que simula el vientre materno, se convierte en un lugar de purificación y renovación. A través de la sudoración y la meditación en el temascal, los participantes del Calpulli Cuahutinchán, manifestaron en entrevistas, que no solo limpian sus cuerpos, sino que también liberan cargas emocionales y espirituales, sanando su cuerpo, mente y espíritu. Este proceso de limpieza es fundamental para facilitar una conexión auténtica con lo sagrado, y permite llegar purificado a la danza o a la búsqueda de visión, les da fortaleza para resistir.

El simbolismo del temascal como lugar de transformación y renacimiento se manifiesta en la experiencia de los rituales. Al salir de este espacio, los participantes emergen renovados, listos para recibir el conocimiento y la guía del “Gran Espíritu.

### **Sistema de símbolos y su significación**

La práctica ritual Calpulli Cuahutinchán revela un sistema simbólico que ha perdurado a lo largo de los siglos. Al dar significación a lo invisible y sentido sagrado al entorno que los rodea, a partir no solo de las prácticas, si no de su simbolismo, desenmarañan un sistema de símbolos que ha sido transmitido de generación en generación. Como señala Ries, lo sagrado permite comprender el universo y la condición humana en relación con lo divino y lo natural:

...lo sagrado sirve para expresar un conjunto de ideas y concepciones...para comprender el universo, el cosmos y situar la condición humana en el cosmos...la palabra sacer hacen pensar en un poder especial, en una fuerza, una fecundidad ligada a la tierra, a las aguas, a los árboles... expresa una eficacia mágico-religiosa. Muy a menudo se dice tierra “sagrada” en el contexto de una función maternal: procura a todos los seres el alimento y los remedios

contra las enfermedades. También los ríos y las fuentes se consideran sagrados. (2013, p.144)

Este entrelazado de experiencias y símbolos dota a los rituales de un significado profundo, convirtiéndolos en herramientas para la conexión espiritual y el sentido de comunidad. Tal es el caso de las ofrendas de semillas, flores y comida que durante los rituales reflejan un reconocimiento de la generosidad de la tierra. Estos elementos no son meros símbolos de gratitud, son manifestaciones tangibles de un intercambio sagrado. En este sentido, el simbolismo de las ofrendas radica de la idea de que lo que se recibe de la tierra debe ser devuelto de alguna manera, creando un compromiso de reciprocidad entre las personas y la naturaleza.

Los actos de agradecimiento, petición y paso son componentes esenciales de una cosmovisión en la que los seres humanos, la tierra y lo divino están interconectados. Cada petición hecha durante los rituales se acompaña de agradecimiento por lo recibido, reflejando un profundo sentido de respeto hacia las fuerzas de la naturaleza y los ancestros.

El ciclo sagrado es crucial para entender el simbolismo que rodea a estas prácticas, la acción de dar y recibir establece un equilibrio necesario para la salud y el bienestar tanto individual como en colectivo. Cada danza, ofrenda y ritual de búsqueda de visión encierra significados que une a los participantes en sus raíces culturales.

A través de la investigación realizada, se concluye que los danzantes del Calpulli Cuahitinchán, construyen y reconstruyen el sentido de pertenencia que permite la cohesión social mediante experiencias rituales a los cuales les otorgan un significado sagrado. La satisfacción y retribución que encuentran al realizar estas prácticas, subraya la importancia de la preservación de cosmovisiones ancestrales en un mundo cada vez más globalizado y mediado por la tecnología.

Es así que se puede afirmar que los objetivos planteados al principio de la investigación fueron alcanzados, así mismo, se ahondó del porqué estas prácticas rituales han logrado perdurar tantos años, construyendo una trascendencia innegable, en un mundo globalizado, donde los sujetos seguidores de dichos

movimientos encuentran en estos rituales un refugio, un escape y un redescubrirse creando un vínculo tangible con la naturaleza y, de este modo, los participantes lo describen, un retorno a las raíces sagradas del hombre con su naturaleza divina y un respeto a la madre tierra.

El estudio abre la puerta a futuras investigaciones que profundicen en la preservación de las cosmovisiones y rituales que, en un contexto de transformación social, permite a las comunidades redescubrirse y mantenerse unidad en la búsqueda de una convivencia armoniosa entre el ser humano, la naturaleza y lo espiritual.

## FUENTES DE CONSULTA

- Arias, Aldo (2012) Significados y apropiaciones mexicas de la Danza del Sol. Estudio de caso de Axixik Temazkalpul-li. En *Cuicuilco*. Revista de ciencias Antropológicas 19(55), pp.195-217  
<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/399/378>
- Broda, Johana (2009). *Religiosidad popular y cosmovisiones indígenas en la historia de México*. México: INAH.
- Broda, Johana, Baez Felix (2003). *Cosmovisión Ritual e Identidad de los Pueblos Indígenas de México*. México: FCE.
- Broda, Johana, Albores Beatriz (2003). *Graniceros, Cosmovisión y Meteorología, Indígenas de Mesoamérica*. México: El Colegio Mexiquense.
- Broda, Johana, Montero Arturo (2001). *La Montaña en el Paisaje Ritual*. México: INAH.
- Brown, Joseph (s.f). *La pipa sagrada. Los siete ritos secretos de los indios Sioux*. Relatados por Alce Negro.
- Carretero, Ricardo (1996). "Presentación". En M. Trevi. *Metáforas del símbolo*. Barcelona: Anthropos.
- Coelho, Teixeira (2009). *Diccionario critico de política cultural*. Barcelona: Gedisa.
- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (10 de mayo 2021). *Copales*. <https://www.biodiversidad.gob.mx/diversidad/ceremonial-y-ritual/copales>
- Coordinación General de Protección Civil del Estado de México. Ayuntamiento de Ocuilan, (2019-2021). Atlas de riesgo, municipio de Ocuilan. [https://rmgir.proyectomesoamerica.org/AtlasMunPDF/2020/15063\\_OCUILAN\\_2020.PDF](https://rmgir.proyectomesoamerica.org/AtlasMunPDF/2020/15063_OCUILAN_2020.PDF)
- Diccionario de la Lengua Española (2023). RAE- Asociación de Academias de la Lengua Española. Ed. del Tricentenario <https://dle.rae.es/ofrendar#QwCkAeO>
- Durkheim, Emile (2000). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Colofón



- Duch, Lluís (2001). *Antropología de la Religión*. Barcelona: Herder.
- Eliade, Mircea (1981). *Lo sagrado y lo profano*. (4ª. Ed). Traducción Luis Gil. Guadarrama / Punto Omega
- Fish, Robert (2023). Cantos Lakotas. *Congreso internacional: Mito, rito y ritual*. Facultad de Antropología: UAEM. (25 al 27 de octubre de 2023)
- Frazer, James (1981) *La rama dorada. Magia y religión*. (8ª. Reim)  
<http://home.iscte-iul.pt/~fgvs/Frazer.pdf?fbclid=IwAR33tLzQkIs1l3AC4ycnkXbzY8DP6i1NeKJ1qFflhOjaXd70YhoXy9TQp2c>
- Geist, Ingrid (2006). El ritual como sintagmática del sentido *Designis*. 9(III)  
[https://ddd.uab.cat/pub/designis/designis\\_a2006m4n9/designis\\_a2006n9p269.pdf\\_p.p.269-286](https://ddd.uab.cat/pub/designis/designis_a2006m4n9/designis_a2006n9p269.pdf_p.p.269-286)
- Geertz, Clifford, (2001). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa
- Iturrioz Leza, José Luis (2017). “Geografía sagrada o simbólica” DOI: 10.2436/15.8040.01.163. <https://vdocuments.es/geografia-sagrada-o-simbolica-jose-luis-iturrioz-leza-resumen-.html>
- López Austin, Alfredo (1994). *Tamoanchan y Tlalocan*. México: FCE.  
[https://www.academia.edu/41112369/Alfredo\\_L%C3%B3pez\\_Austin\\_Tamoanchan\\_y\\_Tlalocan](https://www.academia.edu/41112369/Alfredo_L%C3%B3pez_Austin_Tamoanchan_y_Tlalocan)
- Lorente, David (2011), *La Razzia Cósmica. Una Concepción Nahua sobre el clima deidades del agua graniceros en la Sierra de Texcoco*. México: CIESAS.
- Los ojos del visitante (2015). Víctor Turner: El proceso ritual. Estructura y antiestructura. Blog. <http://losojosdelvisitante.blogspot.com/2015/04/victor-turner-el-proceso-ritual.html>
- Lozano, N. L. (2012). *La danza del sol en México. Adopción de una tradición lakota*. (Tesis de maestría).  
<http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/tesis%3A533>
- Martínez, Segalen (1998), *Ritos y Rituales Contemporáneos*, Madrid: Alianza Editorial.
- Matos, Moctezuma (2013), *Vida y muerte en el Templo Mayor*. México: FCE.

- Melgar Bao, R. (2001). "El universo simbólico del ritual en el pensamiento de Víctor Turner". En *Investigaciones Sociales*, 5 (7), pp. 1-15.  
<http://www.acuedi.org/ddata/3714.pdf>
- Ortiz, Agustín (2005). El temazcal, el baño de vapor prehispánico. *Revista Arqueología Mexicana*. XIII(74) <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/el-temazcal-el-bano-de-vapor-prehispanico>
- Ries, Julien (2013). *El Símbolo Sagrado*. Barcelona: Kairós.
- Sánchez, Rolando (2001). La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados. Tarrés (coord.) *Observar escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Porrúa, COLMEX-FLACSO, pp 93-123
- Schwarz, Fernando, (2008), *Mitos, ritos, símbolos. Antropología de lo Sagrado*. Buenos Aires: Biblos.
- Sholl, Luke. (20 de julio de 2021). Qué es y por qué hacer una búsqueda de visión. *Blog Zamnesia*. <https://www.zamnesia.es/blog-el-viaje-mistico-de-una-busqueda-de-vision-que-es-y-por-que-practicarla-n1482>
- Thompson, John (1998) *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación*. México: UAM
- Turner, Víctor (1980) *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. México: Siglo XXI
- Vallverdú, Jaume (2008). *Antropología Simbólica. Teoría y etnografía sobre la religión, símbolo y ritual*. Barcelona: UOC
- Vogt, Z. Evon (1993), *Ofrendas para los Dioses*. México: FCE.